



Revista

DESPIERTA

Cultura, Política e Movimentos Sociais na América Latina

Ano 2 - número 02 | 2015

Nº 02

ISSN 2359 -5868



SUMÁRIO

| | |
|--|-----------|
| Lo territorial en disputa: aportes para la articulación entre | 03 |
| luchas urbanas y luchas socio- ambientales | |
| <i>Mariana Giaretto e Carla Poth</i> | |
| Notas para a Caracterização do Protesto e do Conflito | 27 |
| Social na História Recente da Argentina | |
| <i>Matías Artese e Lisandro Braga</i> | |
| Questão de Método na Introdução a Crítica da Economia | 38 |
| Política de 1857 de Karl Marx | |
| <i>John Aquino</i> | |
| ¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto | 54 |
| de desarrollo. Argentina, 2002-2015 | |
| <i>Mariano Félix</i> | |
| Ideias “atomistas” e a (não) relação com o socialismo libertário..... | 83 |
| <i>Mariana Affonso Penna</i> | |

LO TERRITORIAL EN DISPUTA: APORTES PARA LA ARTICULACIÓN ENTRE LUCHAS URBANAS Y LUCHAS SOCIO- AMBIENTALES

Mariana Giaretto*

Carla Poth*

Introducción

Frente a la mundialización del capital, los movimientos sociales surgidos en estas últimas décadas han inscripto su dinámica territorial, con un fuerte arraigo en las lógicas espaciales, tanto en lo retórico como en la construcción de sus prácticas organizativas.

Tanto las experiencias de lucha por el derecho a la ciudad como las luchas socio- ambientales, expresan la crisis de un régimen basado en la primacía del derecho a la propiedad privada y a la obtención de ganancias por sobre los derechos humanos. Ambos, lejos de permanecer en focos territoriales diferenciados -lo urbano o lo rural- se ven cruzados por dinámicas comunes que producen efectos de continuidad y ruptura.

La propuesta de este trabajo es reflexionar sobre las dinámicas comunes con las que el capital se despliega en esos territorios, recorriendo las nuevas estrategias de acumulación del capital y analizando los modos de intervención del Estado en relación a los conflictos territoriales.

Historicidad de las luchas territoriales: territorio para el capital y orígenes de las luchas socio-ambientales y las luchas por tierra y vivienda

El territorio para el capital

En los últimos 50 años, las relaciones de producción capitalista han revelado su intrínseca tendencia a la mundialización, lo que ha implicado –entre otros aspectos- una totalización del espacio. En palabras de Lefebvre “(...) el capitalismo no se ha mantenido más que extendiéndose a la totalidad del espacio (1976, p.99).” Esa extensión implica formas concretas de producción de ese espacio, en ese sentido, mientras la ciudad emerge como resultado de las contradicciones de la urbanización capitalista, grandes extensiones naturales son sometidas insaciablemente a los imperativos de la extracción, expoliación y acumulación del capital.

* Docente e Investigadora de la Carrera de Sociología, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. E-mail: marianatt3010@yahoo.com.ar

* Investigadora del Programa de Estudios Rurales y Globalización, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. E-mail: carlacmp80@gmail.com

Desde el punto histórico primario de los procesos de acumulación originaria a sus incesantes transfiguraciones actuales, el capital se lanza a la continua búsqueda de las condiciones materiales que sostengan la conversión del valor en más valor, es decir, que garanticen la valorización del valor y su realización. Para que el capital logre su cometido, es condición que el excedente logre ser absorbido, por eso la clase capitalista busca localizar y controlar espacial y temporalmente la realización del excedente, esfuerzo que es redoblado en situaciones de crisis.

Entonces, el capital, en tanto modo predominante de relación social, intenta superar sus crisis de sobreacumulación aplazando en el tiempo y expandiendo en el espacio sus formas de realización. Así es que, los denominados ‘ajustes espacio-temporales’ devienen en metáforas de las soluciones capitalistas a las crisis capitalistas, en términos de Harvey:

(...) la producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes, brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados (2004, p. 99).

Según este autor, existen tres grandes modos de absorción de los excedentes:

a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b) (HARVEY, 2004).

Y enfatiza en que, es este tercer modo basado en la combinación del desplazamiento temporal y el desplazamiento espacial el que nos permite analizar particularmente el papel que juega el capital fijo independiente inmovilizado en el ambiente construido, ya que éste genera las infraestructuras físicas necesarias para que la producción y el consumo se realicen en el espacio y el tiempo, entre ellas podemos identificar las plantas y emplazamientos industriales que tanto los agronegocios como los proyectos megamineros y la hidrofractura requieren para desarrollar sus actividades extractivas, o la estructura de IIRSA¹, que facilita la movilidad de commodities y

¹ IIRSA o Iniciativa para la integración de la infraestructura regional SurAmericana, es un plan de acción acordado entre los gobiernos de toda la región para promover la integración económica en términos de

recursos naturales a lo largo y ancho de Latinoamérica, así como las obras de urbanización, sistemas de transporte y comunicaciones, de provisión de servicios básicos como agua y cloacas, hasta viviendas, hospitales y escuelas. Dado que este sector de la economía deviene en una fuente de absorción rápida e intensa de grandes cantidades de capital y trabajo (HARVEY: 2004), resulta inevitable relacionarlo con la génesis de las luchas socio-ambientales y urbanas que intentan resistir los avances de una lógica que tras la apariencia de ‘progreso’, ‘desarrollo’, ‘crecimiento’, esconde la precarización del espacio vital de los sectores subalternos.

Pero lo cierto es que, los intentos del capitalismo de superar el problema crónico de la sobreacumulación a través de estos ajustes espacio-temporales que posibilitan la acumulación por medio de la reproducción ampliada del capital, tienden a fracasar, por lo que se combinan con intentos de superar dicho problema a partir de formas transfiguradas de acumulación por desposesión. En síntesis, en el marco de la mundialización de la ley del valor, los capitalismo periféricos y dependientes se convierten en territorios en los que espasmódicamente se alternan formas de ajustes espacio-temporales y modos de acumulación por despojo. Modos que incluyen:

(...) la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (HARVEY, 2004: p.113).

En América Latina, la acumulación del capital en estas últimas décadas ha tenido como centro la expropiación- apropiación de los recursos naturales. Esta dinámica de valorización de capital ha llevado al múltiple despliegue de formas de dominación en que la naturaleza y la propia vida humana se ponen en jaque. La acumulación por desposesión es inherente a la constitución del modelo extractivo, que implica el despojo y la violencia como forma racional del proceso capitalista de expropiación/ apropiación. También significa la generación efectiva de un territorio en el que toma cuerpo el antagonismo, donde todo lo que lo sustenta como instancia de

vida, se pone en juego, donde emergen la resistencia y la construcción propositiva de nuevas y recuperadas relaciones con la naturaleza (DE ANGELIS, 2001).

La mercantilización y privatización de los recursos naturales, la incorporación de la ciencia y la naturaleza al proceso de producción de valor abstracto, la modificación entre los valores de la tasa de explotación y las tasas de renovación de los bienes naturales (siendo cada vez más grande la primera en detrimento de la segunda), la violencia y el permanente proceso de cercamiento cuantitativo y cualitativo (creación de nuevos límites entre los que se incorpora al mercado capitalista -espacios públicos, derechos, cuerpos-, y lo que queda por fuera) son elementos característicos de este modelo extractivo implementado en las últimas décadas (SEOANE, 2012).

En estos territorios, la tierra es el recurso necesario para la subsistencia humana y, como espacio físico vital, aparece como elemento de disputa. La tierra es el soporte material en el que hombres y mujeres despliegan su modo producción, es decir, su modo de vida (MARX y ENGELS, 1856). Pero además, la tierra misma en tanto objeto de trabajo, deviene en un medio de producción elemental para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Bajo el modo de producción capitalista, la tierra en su doble condición es expropiada a las clases trabajadoras, no sólo para posibilitar la concentración de la tierra bajo la propiedad privada capitalista, sino además para desposeer a los trabajadores del soporte material y del medio primario de producción de su subsistencia y, de ese modo, generar la compulsión económica a vender su fuerza de trabajo.

Así, el despojo de la tierra deviene en negación primaria cristalizada en la forma mercancía. Sin embargo, la tierra no es como cualquier otra mercancía. Su proceso de formación y de valorización es complejo y en él se juega la base misma de la satisfacción de las necesidades humanas. *El suelo y las mejoras realizadas en él son, en la economía capitalista contemporánea, mercancías. Pero el suelo y sus mejoras no son mercancías normales, y así los conceptos de valor de uso y valor de cambio cobran significado en una situación bastante especial* (HARVEY, 1977, p.163).

La tierra es parte constitutiva de la reproducción de la vida, por esta razón el despojo de la misma deviene en un permanente proceso de escisión de los sujetos con el ambiente, y una separación tajante con su posibilidad de habitar el espacio, la posibilidad del acceso a la vivienda. Este proceso de constitución de la tierra como mercancía (que implica contemplar no sólo el valor de uso de la misma como *sistema de sostén de vida* - necesidades y exigencias sociales, formas de pensar y ser personales,

hábitos culturales, estilos de vida- sino también la constitución de valor de cambio – renta, por ejemplo-, se vuelve por demás complejo en los espacios urbanos.

Porque en el caso de la tierra y la renta urbanas, puede decirse que éstas son influidas por los procesos de valorización del espacio; es decir, aquellos valores de uso que se cristalizan en un *ambiente construido* y lo convierten en precondition y elemento necesario para la producción, el intercambio y el consumo. De esta manera, la ubicación espacial y la relación mutua entre los elementos del espacio construido, determinan en buena medida su utilidad (HARVEY, 1990). Claros ejemplos -entre muchos otros posibles- son la Villa 31 en Buenos Aires, así como la favela Santa Marta en Río de Janeiro, cuyas ubicaciones son preferenciales en términos de conectividad espacial, así como la relación mutua entre elementos del espacio construido tales como acceso a infraestructura y servicios básicos (red cloacal, agua, electricidad, etc.) Así,

La calidad de la vida urbana se ha convertido en una mercancía, como la ciudad misma, en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las industrias culturales y las basadas en el conocimiento se han convertido en aspectos esenciales de la economía política urbana. La inclinación posmoderna a estimular la formación de nichos de mercado –tanto en los hábitos de consumo como en las formas culturales– acecha la experiencia urbana contemporánea con un aura de libertad de elección, siempre que se disponga de dinero para ello (HARVEY, 2008, p. 31).

Según Topalov, la urbanización capitalista implica una multitud de procesos privados de apropiación de espacio determinados por las reglas de valorización de cada capital particular, a través de los que se crean valores de uso complejos urbanos². Cada uno de esos capitales busca especialmente apropiarse de las sobreganancias de localización, generando un desarrollo desigual del espacio que implica el derroche masivo de recursos y al mismo tiempo la creación de situaciones de penurias sectoriales (TOPALOV, 1978).

Si la ciudad constituye una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas, y sus contradicciones devienen de su valor de uso complejo que en términos de efectos útiles de aglomeración deben generar las condiciones generales de producción y circulación tanto del capital como de la fuerza de trabajo (TOPALOV, 1978), en la coyuntura actual estas contradicciones se profundizan debido a la mundialización del capital³ la imposición local de sus imperativos. Pero los conflictos

² Se refiere al capital de la industria de la construcción, capitales inmobiliarios y capitales bancarios,

³ En este trabajo nos referimos al proceso de mundialización del capital (o mundialización de la ley del valor) en aquellos casos en los que hagamos referencia a las dinámicas estructurales de acumulación y explotación global del capital. En estos casos, se pone el énfasis en la constitución del mercado mundial

precisamente surgen porque son los movimientos sociales urbanos, las experiencias de lucha por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad las que tensan y resisten esa imposición del capital.

Las condiciones de emergencia de estas luchas, sin lugar a dudas, denotan en su génesis los ajustes espacio-temporales que permiten absorber los excedentes de capital y trabajo produciendo espacio, organizando y reorganizando nuevas formas de dividir territorialmente el trabajo, penetrando relaciones sociales y arreglando institucionalmente, bajo el derecho burgués y el régimen de propiedad privada, formas concretas de imposición de la lógica y dinámica del capital.

La ampliación mundial de la escala de salarización de la fuerza de trabajo, la incorporación de inmensos territorios en los nuevos circuitos desregulados del mercado y la ruptura de anteriores barreras naturales y espacio-temporales para la valorización de valor son tendencias constitutivas de este proceso (GILLY y ROUX, 2009, p. 4).

Como plantean Torres Ribeiro y da Silva, estos procesos sólo pueden entenderse a través de la noción de impulso global:

(...) o impulso global pode (e deve) ser apreendido através do descolamento da ação das condições herdadas, já que a ação hegemônica em grande parte se apóia em apropriações ad hoc dos recursos disponíveis, o que excede as verdades pré-configuradas –faz-se, fazendo; conquista-se, agindo (RIBEIRO E DA SILVA, 1997, p. 364).

Recuperando a Milton Santos, las autoras señalan que es la velocidad del cambio y el control corporativo a escala mundial lo que demuestran la importancia de los movimientos de verticalización (local <=> global) y de horizontalización (local <=> lugar), por lo que es necesario comprender cómo los movimientos de verticalización segregan y excluyen y cómo éstos movimientos deben ser resistidos y apropiados para ser redireccionados hacia la transformación de los lugares en el sentido de una horizontalización socialmente necesaria.

En este sentido, la profundización de la incorporación de los Estados latinoamericanos al proceso de acumulación global durante el neoliberalismo, implicó la consolidación de estas lógicas tanto en lo que respecta a los espacios urbanos, como a los recursos naturales. Las contradicciones de la urbanización capitalista se inscriben en

como principio y fin de la acumulación del capital, es decir el modo de existencia del mismo (Bonefeld, 2013). Mientras, utilizamos el concepto desarrollado por David Harvey de *nuevo imperialismo* cuando focalizamos en las formas en que esta mundialización del capital se despliega ya no sólo en sus condiciones concretas de explotación, sino también en el carácter político de la dominación donde los Estados y el sistema de Estados cobran centralidad. En este sentido, entendemos que ambos conceptos resultan compatibles, dado que se despliegan en diversos niveles de análisis, así como también ponen mayor foco en los diversos componentes que definen la acumulación del capital.

el marco de un *nuevo imperialismo de acumulación por desposesión* (HARVEY, 2004) por el que -como ya dijimos anteriormente- el capitalismo globalizado en su forma neoliberal reactualiza el proceso de despojar a las familias trabajadoras de los derechos conquistados como el derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho a un trabajo digno, el derecho a la vivienda y a un ambiente sano. Al mismo tiempo, los territorios naturales se reconfiguran como mercados orientados hacia la exportación, donde se fortalece la incorporación de inversiones provenientes de empresas transnacionales para la explotación de bienes comunes naturales, sin ningún o escaso procesamiento, con una lógica asociada al consumo de los países del norte global.

En ambos casos, la condición necesaria es la consolidación de marcos regulatorios y dinámicas de intervención estatal que, a los fines de generar seguridad jurídica al proceso de acumulación, promueven las políticas del despojo y avalan la precarización, expulsión y vaciamiento de territorios sacrificables. Desde la eliminación sistemática de los territorios mapuches para la extracción de petróleo no convencional, o el aniquilamiento de las comunidades Qom tras la desaparición de sus condiciones de vida a merced de la soja, el crecimiento de las tasas de enfermos de cáncer en los pueblos rodeados por el mismo cultivo o los pueblos condenados a ser fantasmas por las megaminerías contaminantes a cielo abierto, son facetas de una dinámica de producción que tiene como sustento el despojo: del ambiente, de la tierra, de la vida (Aranda, 2015).

También es el Estado, en este marco, el que ejecuta políticas urbanas y garantiza las condiciones de posibilidad para los capitales especializados que intervienen en el sector de la construcción: capital de la industria de la construcción, capitales inmobiliarios y capitales bancarios, logren su valorización destruyendo y sometiendo a su paso formas de habitar y de sociabilidad de las familias trabajadoras. Esto se observa en su despliegue más obscuro, por ejemplo, en las diversas obras realizadas para adecuar las ciudades brasileras, a los fines de recibir el mundial de Fútbol, en 2014 y los Juegos Olímpicos 2016, dos mega-eventos que han implicado la remoción y expulsión de sus casas, de una gran cantidad de familias pobres, en todos aquellos espacios que son centrales para la producción y circulación del capital. Así mismo se observa en la disposición de leyes de inversión en proyectos extractivos contaminantes (con exenciones impositivas, ganancias absolutas, garantías de aprobación de los estudios de impacto ambiental, y ausencia total de controles ambientales) que vuelven al Estado un activo promotor -cuando no es socio-activo- de la instalación de este tipo de proyectos que se asientan poniendo en jaque los territorios

de vida de los sujetos tanto en las regiones urbanas, como en los espacios rurales y rur-urbanos.

Es entre las tendencias estructurales y las formas de luchas populares, que encontramos los modos de intervención estatales atravesados por los requerimientos de la valorización de los capitales especializados en la construcción urbana, y la explotación de los recursos naturales, las condiciones generales de la reproducción de la fuerza trabajo –incluyendo la vivienda como soporte vital-, y las necesidades de reproducción de la hegemonía del bloque dominante (TOPALOV, 1978).

Orígenes de las luchas socio-ambientales y las luchas por tierra y vivienda

Como hemos visto hasta aquí, el capital no sólo no puede prescindir del espacio, sino que se ve obligado a desplegar diversas dinámicas de expansión territorial, promoviendo un proceso constante de expropiación/ apropiación que configura dinámicas específicas. Es en este sentido, la reproducción del capital puede ser pensada en una lógica permanente de universalización de su dominio sobre la naturaleza, sobre el espacio, sobre los sujetos.

Y si bien esta tendencia universalizante del capital nos podría llevar a pensar en la existencia de un infinito, no- espacio, capitalista, un “infinito” que puede ser valor abstracto, hay algo que en el espacio se vuelve molesto, obtura esta intención creciente de dominio.

¿Por qué el capital está en una permanente necesidad de fuga del territorio? ¿Si su producción y reproducción depende de su despliegue territorial, la posibilidad de crear valor abstracto del valor de uso, cuál es la razón por la que el territorio se presenta, al mismo tiempo como limitante a esta reproducción?

Es en ese territorio en el que se despliega donde aparece el antagonismo. El proceso de acumulación por desposesión es simultáneamente la precondition para su producción y para el antagonismo. Es en este sentido que el territorio aparece como límite. Porque son las luchas, territorialmente situadas, las que al mismo tiempo se despliegan de manera antagónica.

El territorio se vuelve así esencial, condición de existencia de los movimientos, lugar de despliegue de la lucha. Las dinámicas de acumulación asentadas en cada territorio determinan la configuración de procesos disruptivos por parte de movimientos sociales que, a su vez proponen nuevas formas y perspectivas de la construcción

territorial. Asimismo, en este proceso, el Estado asienta su lógica territorial legalizando y legitimando estrategias de dominación, dando forma política al proceso de reproducción del capital.

Ahora bien, ¿qué es ese territorio? Territorio, territorialización, territorialidad han sido conceptos sumamente desarrollados por la geografía y la sociología en estas últimas décadas. Muchos autores, como Bernardo Mancano Fernandez han hecho fundamental hincapié en el carácter multidimensional del territorio:

(...) para un análisis conceptual eficaz es necesario definir al espacio como composicionalidad, o sea, comprende y sólo puede ser comprendido en todas las dimensiones que lo componen. Esta simultaneidad en movimiento manifiesta las propiedades del espacio en ser producto y producción, movimiento y estabilidad, proceso y resultado, lugar del que se parte y adonde se llega. Por consiguiente, el espacio es una completitud, o sea, posee la cualidad de ser un todo, aun siendo parte. (FERNANDES MANCANO, 2005, p. 2).

Son las relaciones sociales las que transforman ese territorio de manera continua generando espacios políticos, culturales, económicos y ciberespacios. Relaciones que no son armónicas ni estables sino permanentemente conflictivas y cambiantes.

La contradicción, la solidaridad y la conflictividad son relaciones explícitas cuando comprendemos el territorio en su multidimensionalidad. El territorio como espacio geográfico contiene los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una totalidad restringida por la intencionalidad que lo creó. Su existencia así como su destrucción serán determinadas por las relaciones sociales que dan movimiento al espacio. Así, el territorio es espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia (FERNANDES MANCANO, 2005, p. 4).

Lo cierto es que esta referencialidad desde las perspectivas de la intelectualidad a la primacía de lo territorial es un vagón arrastrado por la locomotora de los movimientos sociales que irrumpen, en los últimos treinta años, reposicionando la construcción territorial como eje dinámico de su organización. El territorio se ha vuelto escenario, objetivo y objeto de disputa. En un proceso de globalización neoliberal, donde el capital busca derrumbar los muros que delimitan mundos diferentes, donde el movimiento del capital pareciera levantar barreras, romper fronteras, creando nuevas institucionalidades, el territorio le muestra su carácter finito, pero no por esencia, sino por razón histórica.

¿Cuál es esa razón histórica? ¿Por qué el territorio se vuelve un “problema”? ¿Por qué el territorio se consolida como “bastión” de las luchas?

No alcanza con decir que los movimientos socioambientales son territoriales, por antonomasia. Si bien es cierto que el ambiente supone espacio, materialidad, las luchas ambientales ven su nacimiento en un momento donde el antagonismo muestra su carácter global de la manera más desnuda y develada.

La crisis de las viejas relaciones sociales de acumulación capitalistas, cristalizadas en las formas welfare, estallaban desde mediados de los '60 poniendo en crisis las formas de dominación social, económicas y políticas hasta el momento vigentes. En este contexto, donde las tensiones se extremaban, surgían nuevas demandas ecológicas. La producción de masas, propia de este período de acumulación, implicaba la apropiación y el uso destructivo de la fuerza de trabajo. Pero también significaba el uso indiscriminado del espacio, la infraestructura urbana y la naturaleza (O'CONNOR, 1991). La exacerbación del consumo involucraba el uso intensivo de los recursos naturales, el medio ambiente. La naturaleza se consolidaba como un espacio externalizado, proveedor de insumos, depositario de los residuos sociales del capital. Las luchas ambientales pusieron en disputa estos criterios de sentido, e hicieron evidente la crisis ambiental que era reflejo y consecuencia de un patrón dominante asociada a la reproducción del capital.

Roto el (des)equilibrio welfariano, la respuesta del capital para el disciplinamiento de la fuerza del trabajo fue abierta y brutal. E incluyó no sólo la configuración de dinámicas y andamiajes represivos. También implicó la construcción de un andamiaje productivo y legal que abriera el mundo, que permitiera al capital fugarse, temporal (a partir de la financiarización) y espacialmente. Y esto hizo evidente la debilidad central del capital (BONNET, 2003). El intento por dejar atrás el territorio (al trabajo anclado en el territorio) hizo evidente el hecho de que aun pasando por encima del territorio, “de ningún modo se desprende que lo haya superado realmente” (MARX, 2007, p. 362). En esta dinámica, la lucha ambiental que ponía en jaque los cimientos de las viejas formas de acumulación del capital, fue apropiada. El capitalismo, en su nueva faceta, transformó las luchas ambientales en valorización del capital a escala global: “el ambiente fue quedando atrapado en las mallas del poder del crecimiento sostenible (LEFF, 2003, p. 20).

La globalización hegemónica (DE SOUZA SANTOS, 2006) se estableció así bajo el comando del capital financiero, presuponiendo la determinación de un racionalidad económica donde el territorio era el mundo. Este proceso se insertó en lugares recónditos del globo, incluyendo y pauperizando de manera indiscriminada, las

condiciones de vida de los sujetos. La expansión territorial del capital, la inclusión de nuevas geografías, conceptos y de múltiples sujetos en las lógicas globales de valorización del capital generó múltiples experiencias disgregadas. La globalización del capital, por un lado, implicó la percepción de un mundo más chico, veloz y tecnificado. Para los incluidos a la producción del capital, la experiencia de la globalización implicaba un mundo precario, más grande y lento, que imponía limitaciones a su movilidad, que los fragmentaba y disgregaba (DINERSTEIN, 1999).

La irrupción de los movimientos territoriales (en su raíz ambiental tanto como en las tomas de tierras) se transforma y transfigura, en este contexto, en las barricadas de la Comuna de París, recuperadas por Lefebvre (1976). Frente a un capital que se figuraba en constante movimiento, un capital que se decía global, desterritorializado, la disrupción revolucionaria de estos movimientos en el territorio le mostró su finitud espacial, el carácter territorial de su acumulación y de las luchas. Frenando el proceso de producción/circulación/acumulación, hacen evidente el antagonismo en el territorio. Así, este espacio que el capital pretende mostrar como muerto, inmóvil, estático recupera su elemento vivo, la lucha. Este territorio, ahora vivo, es reconocido como instancia política, diría Henry Lefebvre donde “ningún monumento puede ser inocente”.

Ahora bien, en el desarrollo desigual de las economías capitalistas, el capital no desarrolla expropiación y explotación de manera homogénea. Es en las experiencias del sur, donde el proceso de acumulación por desposesión cobra una visibilidad notoria y macabra, cuando las renovadas dinámicas de valorización del capital se expanden en torno a territorios urbanos y rurales en los que previamente se despliegan múltiples lógicas de sociabilización. El capital dice avanzar sobre espacios vacíos... pero lo cierto es que avanza sobre “territorios vaciables”. Y cuando avanza sobre estos territorios vaciables, lo que hace es asentarse sobre “territorios vitales”, fundamentales para la reproducción humana (tierra, agua, aire, vivienda, servicios, energía, alimentos). El territorio se vuelve nodal en las luchas antagónicas, cuando luchar por el territorio se vuelve una *lucha por la vida*. De allí que:

La organización de ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia. Ello es producto de la conciencia construida dentro de la realidad vivida. Es, por lo tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia (MANCANO FERNANDES, 2008, p. 338).

En los países del sur, en América Latina, la lucha por el territorio, por el “espacio vital”, es la lucha cotidiana para las asambleas socioambientales, y para las

organizaciones que toman tierras en los sectores urbanos y rururbanos. Porque la acumulación por desposesión del capital, en nuestras economías, lleva la impronta de la *precarización de estos territorios vitales*. Lleno del lenguaje de la sustentabilidad, avanza en nuestros territorios con una dinámica de destrucción total, aniquilamiento extensivo, genocidios. No alcanza con que las barriadas urbanas no tengan acceso a la vivienda... además, en nuestras grandes megalópolis están condenadas a vivir con plomo en sangre, a la vera de riachos contaminados o sobre terrenos plagados de enfermedades, o en medio de polos petroquímicos. No alcanza con la extracción sistemática (hasta el vaciamiento) de recursos naturales, también es plausible dejar allí estelas de contaminantes, piletones de sulfuro, napas intomables o regueros de cáncer y otras enfermedades endémicas.

El territorio, bajo esta perspectiva, se vuelve para los movimientos sociales ‘una condición para la acción’, al mismo tiempo que se define como objeto de acción y finalmente, “(...) una invitación a la acción” (PORTO- GONÇALVEZ, 2013, p. 49).

Lo interesante es, tal y como plantea Porto- Gonçalvez que, al mismo tiempo que estos movimientos se centran en el territorio en oposición y recomposición a las lógicas vigentes de un capital globalizador, el mismo capital (re)conoce el territorio, pero ahora, “como una estructura de control”. Si no le es posible escapar, es fundamental controlar. El Estado, aquí, es donde juega sus mejores cartas.

Estado y lucha de clases: territorios en disputa

Hasta aquí, hemos visibilizado la relevancia del territorio vital en proceso de precarización. Observamos que en las últimas décadas, durante la fase neoliberal de la acumulación, el territorio se ha vuelto el nudo gordiano en el que el capital encuentra su capacidad de expansión y su límite concreto. Este *territorio vital* se cristaliza, en nuestras regiones, como un territorio en permanente proceso de precarización, donde la lucha se desenvuelve en torno a la posibilidad de vivir. También vimos que el Estado no sólo no es ajeno a este antagonismo. En cambio, es su forma política, su cristalización. Esa forma deriva de su constitución histórica, enmarcada en las relaciones sociales capitalistas.

Los orígenes del capitalismo, y del Estado, suponen una transformación en la dinámica y forma territorial de las relaciones de dominación. La separación del siervo de la gleba, su expulsión del territorio vital, la acumulación originaria violenta que dio origen a la fuerza de trabajo, implicó un doble proceso de liberación y sujeción. Por un

lado, la servidumbre era violentamente liberada de sus modos de vida, sujeta a su fuerza de trabajo, con el fin de ser explotada. Por el otro, el proceso de acumulación originaria implicaba la constitución de un modo de producción donde el capital parecía liberarse de los límites del territorio, adscribiendo a la posibilidad de moverse globalmente. Pero esta libertad de acumulación estaba y está sujeta al disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Así, estos cambios supusieron no sólo una transformación completa del territorio, sino también de la organización del poder en el mismo: “el poder estatal se desarrolló sobre todo para controlar la nueva libertad de movimiento de los trabajadores, organizando la coerción a través de nuevas definiciones territoriales” (HOLLOWAY, 1994, p. 161). El Estado, así, se constituye territorialmente, pero no como un todo. Ese territorio no significa la conformación de un espacio acabado o limitado de la acumulación del capital. Por el contrario, el carácter global y expansivo del capital constituye un territorio mundial para su explotación. Tanto el capital como el trabajo (este último condicionado por la materialidad de los cuerpos que constituyen la fibra vital de la fuerza de trabajo) se encuentran en constante movimiento en el extenso territorio global de la acumulación. En este marco, es el sistema internacional de estados el que territorializa estas relaciones. El Estado nacional se consolida como una parte, “una suerte de cuota de un sistema internacional de estados que domina a ese trabajo global (BONNET, 2011, p. 37).

Y este Estado, nacionalmente territorializado, se afirma en constante competencia para asegurarse posiciones favorables en la acumulación global. Y esta competencia

(...) expresada en términos de interés nacional, presupone no sólo la contención de la clase trabajadora nacional y su descomposición como un productivo factor de producción humano, sino también la integración sistemática del mercado mundial dentro de la economía nacional y la estructuración de la economía nacional para el mercado global (BONEFELD, 2013, p. 68).

Es por esto que el Estado, como forma de dominación política de las relaciones sociales capitalistas fragmentada y múltiple, se hace presente en el territorio también en múltiples aristas. Organizando, unificando a las fracciones de la clase dominante, desorganizando dividiendo a las clases dominadas (POULANTZAS, 1991), resignificando y encauzando en torno a la reproducción de las relaciones sociales vigentes. En esta dominación del espacio entran en juego las políticas estatales. El Estado es arena de la lucha de clases, es espacio, proceso, y prácticas en disputa, de allí

que en él se exprese el equilibrio inestable de compromisos entre la clase dirigente y los sectores subalternos (GRAMSCI, 2004) cristalizando institucionalmente sus contradicciones internas. Pero esa lucha de clases no ocurre en una arena abstracta, neutral, sino que por el contrario se desenvuelve en el marco de instituciones que reconceptualizan el antagonismo de clases en el marco de las relaciones capitalistas, y que redefinen la lucha por territorio vital en el marco de la lógica de la propiedad privada.

¿Cuál es el juego que despliega el Estado en este proceso? Analicemos entonces algunos de los mecanismos en los que se despliega este proceso.

Juricidad burguesa, propiedad del territorio y formas de resistencia

El derecho, como expresión de la acción que el Estado ejerce en el territorio, adquiere en el marco de este análisis, una significación particular. Si bien el derecho es presentado en su apariencia como la emanación del interés general, en realidad, sus principios se encuentran anclados en el interés de clase, de la clase dominante, por lo tanto, el derecho, no es 'el' derecho, es el derecho burgués, aquel que está centralmente direccionado por la imposición del principio de la propiedad privada capitalista. Y lo cierto, es que la expansión temporal, espacial y multidimensional de las relaciones de producción capitalistas, implica una mercantilización/dinerización de objetos, sujetos y relaciones sociales.

Sin embargo, siguiendo el análisis de Marx, reconocemos que en la totalidad de objetos susceptibles de ser sometidos al régimen de propiedad privada, existen aquellos que:

(...) por su naturaleza, no pueden llegar nunca a adquirir el carácter de la propiedad privada determinada de antemano, sino que, por su carácter elemental y su existencia fortuita, se hallan sujetos al derecho de ocupación y, por tanto, al derecho de ocupación de la clase que se halla precisamente al margen del derecho de ocupación de toda propiedad y que en la sociedad civil ocupa la misma posición que en la naturaleza ocupan aquellos objetos (MARX, 1842, p. 256)⁴.

Por eso, cuando Marx problematizó la criminalización del hurto de leña, reconoció un punto de inflexión en el despojo de la propiedad comunitaria y en el quiebre de los modos de cooperación abiertamente violentados en el proceso de

⁴ Rheinische Zeitung num, 298, octubre/noviembre de 1842. Marx, K (1842); Los debates de la Dieta Renana: Debates sobre la ley castigando los robos de leña. En Marx, K: Escritos de Juventud, México, FCE: 1982, cita en Vegh Weis, Valeria, 2011.

acumulación originaria, pues la clase propietaria demostraba no estar dispuesta ni siquiera a conceder los frutos de la naturaleza. Y en este sentido, coincidimos en la transmutación de dicho punto de inflexión en el avance de la criminalización del derecho a ocupación del espacio, de la tierra, de todo aquello que implique una lucha por el territorio vital:

Se desenvuelve la acumulación de capital por parte de la burguesía a través del desapoderamiento de las migajas mismas de los pobres, la conquista de zonas híbridas donde la ocupación era tolerada. A mediados del siglo XIX fueron la leña y los frutos silvestres, mientras hoy son las tierras no utilizadas (Vegh Weis, 2011:18).

El aniquilamiento de un derecho a la ocupación pre-existente, en este caso a la ocupación de la tierra para habitarla, la eliminación sistemática del acceso a recursos sanos, a un ambiente habitable, implica el despliegue de una violencia sistemática, capaz de instituirse, de fundarse en ‘la ley’, esa que una y otra vez cercena -cuando no expropia totalmente- derechos básicos, fortaleciendo la supremacía del derecho a la propiedad privada. “La ley enfundará en el manto del interés general el accionar de las fuerzas policiales o de custodia que concretizarán la expropiación enunciada (Ídem: 21).”

La configuración de la situación delictual y los procesos de criminalización de las luchas socio-ambientales y urbanas, son impensables sin el accionar del Estado, en la medida que es parte de los condicionamientos concretos de dichos procesos. Lo cierto es que en las sociedades capitalistas, el Estado despliega una serie de mecanismos de mediación en los conflictos entre las clases antagónicas.

En términos de Therborn, la *centralización* y la *totalización* son mecanismos para la mediación del Estado en la lucha de clases, mientras la primera implica centralizar los recursos de la clase dominante en el gran aparato del Estado, la segunda implica la inclusión de todas las clases en el Estado. Con esta tensión de fondo, el Estado intenta mostrarse como árbitro neutro de los conflictos entre las clases sociales, pero lo cierto es que su carácter de clase se manifiesta en diversos procesos de mediación que intentan desde la sumisión a la colaboración de las clases dominadas. Uno de esos procesos es la *judicatura* por la que “(...) el aparato judicial del Estado media en las relaciones entre dominadores y dominados, proporcionando instituciones de apelación a las cuales pueden presentarse para su resolución los conflictos entre los individuos o grupos de las diferentes clases” (THERBORN, 1979, p. 289).

En este sentido, la judicatura resulta un proceso de mediación que posibilita la inclusión de los diferentes grupos sociales en el Estado –totalización-, sin embargo es una inclusión selectiva, direccionada, que tiende a garantizar como efecto primario de dicho proceso la sumisión más colaboración de las clases dominadas.

Cabe remarcar, que el mecanismo de judicatura en relación a los procesos de lucha por tierra y vivienda implica tanto la judicialización civil circunscripta a una disputa entre “privados”, como la judicialización en sentido penal, en la cual el Estado despliega su poder punitivo en contra de quien considera infractor de la ley penal. Ambas formas son, a su vez, parte del proceso de criminalización que convertirá a la lucha por la tierra en un ‘delito’, y a quienes luchan por ella en ‘delincuentes’. Claros ejemplos de este proceso son los casos de las tomas de tierras Villa Obrera, Awka Liwen, Nuevo Ferri, en el Alto Valle de Río Negro (Arg.) cuyos vecinos/as han sido judicializados/as y en algunos casos condenados por el delito de usurpación (Giaretto y Naffa, 2014).

Si bien los elementos anteriormente enumerados tienen un sentido similar en el caso de las luchas ambientales, que implica por ejemplo, la aplicación masiva de amparos ante los abusos de la fuerza policial y parapolicial, es importante hacer una digresión en lo que respecta a la dinámica que adquiere el proceso de juridicidad en ciertas regiones. En alguna de ellas, la presencia jurídica del Estado se despliega directamente con la implementación del derecho penal. Causas por atentado a la autoridad, daño calificado, estorbo del normal funcionamiento del transporte, tenencia de armas de guerra o incluso, asociación ilícita, son muchos de los cargos que enfrentan quienes se oponen a la instalación de proyectos extractivos en diversos puntos del país⁵. La particularidad que uno observa en estos casos es que en muchas situaciones, la mediación adquiere otra complejidad, en la que se muestra con total transparencia la forma en que opera la construcción de poder. Allí donde grandes inversiones transnacionales consiguen instalarse, como es el caso de La Alumbraera, en Catamarca o Pascua Lama, en San Juan, las empresas despliegan sus recursos represivos de manera

⁵ Para ejemplificar la sistematicidad de esta estrategia, observamos los casos de procesamientos judiciales de luchadores contra la megaminería en Catamarca (http://www.clarin.com/politica/Catamarca-querello-cincuenta-manifestantes-antimineros_0_707329376.html); el juicio a integrantes de la comunidad Wincul Newen por defender sus territorios de la avanzada de empresas petroleras en Neuquén (<http://www.laizquierdadiario.com/Neuquen-comenzo-el-juicio-a-Relmu-Namku-por-defender-su-tierra>); la apertura de causas a integrantes de la comunidad QOM La primavera luego de la represión por resistir al desalojo para la producción de soja en Formosa (<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-176167-2011-09-06.html>)

directa, tanto de manera ilegal (patotas)⁶ como en situaciones de legalidad (una detención puede ser realizada con policía de la jurisdicción, acompañada de la reconocida “policía minera”, por ejemplo)⁷. En estos casos específicos, el poder judicial se muestra mediando a través de la lógica eminentemente represiva, clausurando posibilidad de diálogo o negociación entre partes. En este marco, la centralización opera de manera unívoca, dado que la decisión sobre la criminalización es tomada monopólicamente por una empresa a instancias del Estado, y la totalización del poder se produce a partir de la incorporación sumisa de los dominados.

A pesar de estas especificidades, lo cierto es que este proceso de criminalización de la lucha por el territorio vital tiene como objetivo principal reducir la capacidad de movilización de estos sujetos. Y si bien esto requiere además del despliegue de otras dinámicas políticas que acompañan el amedrentamiento, aún sin la implementación efectiva de las penas, el asedio sistemático a referentes y seguidores configura una dinámica de temor que disrumpe en las luchas y exigen que los movimientos revisen de manera constante sus estrategias de conflicto. De esta manera, *el comportamiento del Estado es la violencia, y a eso lo llaman derecho. En cambio, a la violencia ejercida por los individuos la llaman delito* (MARX, 1845, p. 405).

Sin embargo, la creación del marco jurídico no es la única dinámica en la que el Estado despliega su juego en el territorio. Existen múltiples estrategias y acciones en las que se cristaliza la permanente reconfiguración del antagonismo de clases en el territorio. Estas estrategias (re) construyen la aparente autonomía del Estado (proceso que debe ser constante), como forma fetichizada de las relaciones capitalistas. De este proceso depende la reproducción de la dominación.

El Estado se vuelve una forma central de dominación al momento en que constituye diversos mecanismos de desorganización y división de las clases dominadas, tal y como plantea Poulantzas (1991). Y esta desorganización puede ser alcanzada con la creación de la juridicidad (que definimos en el apartado anterior). Pero también

⁶ En este punto es necesario comprender la complejidad de estrategias que van desde la irrupción violenta en los territorios para el aniquilamiento de luchadores, como es el caso del asesinato de Christian Ferreyra en Santiago del Estero a manos de una patota enviada por un empresario sojero de la región <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-181517-2011-11-18.html>, hasta el control territorial por parte de dichas patotas como es el ejemplo de la ciudad de Andalgala en Catamarca sitiada por patotas pro-mineras frente a los bloqueos que manifestaban el repudio a la megaminería en la zona (<http://www.laprensa.com.ar/NotePrint.aspx?Note=387574>)

⁷ En este sentido, podemos referir a la situación de utilización de la fuerza pública para secuestrar y trasladar irregularmente a un colectivo con manifestantes del acampe Cerro Negro contra la megaminería fuera de su jurisdicción (http://www.rnma.org.ar/nv/index.php?option=com_content&task=view&id=1515&Itemid=1).

requiere de un proceso en el que se absorbe, interpreta y construye una nueva forma de lucha social que se (re) produce de manera permanente. Cada proceso social es una manifestación del antagonismo de clases en que tanto los explotadores como los explotados apropian, convierten y confrontan su cosmovisión del mundo. En este sentido es que las instituciones cristalizan estos procesos dialécticos de transformación del conflicto social.

En el marco de estas dinámicas el Estado se expresa como árbitro neutro de los conflictos entre clases antagónicas, se ufana en la construcción de mecanismos que pretenden escindirlo de este antagonismo, presuponiéndolo y alimentándolo:

El Estado suprime a su modo las distinciones de nacimiento, de clase, de educación de profesión, cuando declara privadas de valor político a las distinciones de nacimiento, de clase, de educación y de profesión, cuando sin tomarlas en consideración proclama a cada ciudadano del pueblo igualmente partícipe de la soberanía popular y cuando trata a todos los elementos de la real vida popular desde el punto de vista del Estado. (...) Lejos de suprimir esas diferencias efectivas, el Estado existe más bien sólo en la hipótesis de esas diferencias (...) (MARX, 2005, p.21).

A partir de aquí, se expande con múltiples lógicas tendientes a promover el desplazamiento y canalización de las luchas (THERBORN, 1978, p. 275), resignificando los conflictos. Esto aparece en la cotidianeidad de las tomas de tierras - cuando irrumpe la intervención del operador político, que puede ser encarnada por el puntero tradicional como también por ciertos funcionarios y abogados 'funcionales' que intervienen en los conflictos, buscando no sólo producir la dispersión del proceso organizativo, sino que fundamentalmente conducen a una dinámica de aceptación del conflicto y lo reencauzan y redefinen, promoviendo mecanismos que intentan fragmentar e individualizar la lucha recomponiendo la lógica de la propiedad privada en el marco del derecho existente.

Junto con esto, la totalidad del sistema político pone en evidencia estas lógicas de dominación del capital. El antagonismo produce irrupciones en estas estructuras de manera constante. El Estado se ve permeado por estos procesos que obligan a la permanente redefinición de sus dinámicas de funcionamiento. Pero esta redefinición no es fortuita, sino una redefinición fetichizada de estas irrupciones y quiebres, que encauza la lucha de clases en las dinámicas de la reproducción de las relaciones sociales vigentes. Este proceso, a su vez, obliga a los movimientos sociales a modificar sus estrategias. Por ejemplo, los movimientos ambientales han desplegado, a lo largo de su proceso de lucha, una serie de estrategias institucionales (acompañadas o no por la

acción directa) que implicaron un reconocimiento técnico de las lógicas estatales, reconfigurando los intersticios que presenta el antagonismo. La producción de ordenanzas contra las fumigaciones, por ejemplo, ha implicado la formación de una especificidad técnica (tanto en términos de habilidades para reconocer las estructuras administrativas del Estado, como en términos de un lenguaje científico que es sistematizado con el fin de brindar argumentos a su lucha política) ya sea a partir del acercamiento a profesionales como de la profesionalización de sus propios militantes.

La aparición de este tipo de legislaciones muestra la relevancia que han cobrado estos movimientos en los últimos años, así como también el éxito adquirido en la dinámica territorial localizada que ha sido adoptada por los mismos. De alguna manera, estas estrategias han minado las lógicas excluyentes y represivas que el Estado implementó durante un largo período de la lucha ambiental, haciendo evidente el carácter contradictorio (y claramente no monolítico) de los poderes de esta relación. El resultado de esto ha sido la necesidad de “abrir” las discusiones en torno a ciertos aspectos de la problemática ambiental, que prefiguran un nuevo momento de las luchas en torno al territorio vital. Sin embargo, lo que también muestra este proceso el carácter eminentemente capitalista del Estado. Porque la apertura del debate en el marco de estos conflictos es reencauzado por las instituciones del Estado a través de dos nodos: la cuestión territorial, y la cuestión técnico- científica⁸. El primero, define el lugar donde el conflicto es aceptado como tal y se gestiona. El segundo establece cuáles son los argumentos válidos para la aceptación del conflicto. Ambos procesos construyen una nueva legalidad que cristaliza un nuevo momento del antagonismo: un momento que contiene los reclamos y demandas de las luchas ambientales en el marco de las relaciones sociales capitalistas.

Algunas líneas posibles de discusión

A lo largo de esta ponencia hemos visto que el territorio, en regiones como América Latina, se vuelve, tras las nuevas dinámicas extractivas y urbanizadoras del capital, en una lucha vital. El territorio es el nudo espacio- temporal donde se vuelven explícitas las relaciones sociales antagónicas entre capital y trabajo. Hemos observado que este territorio vital es un momento central para la valorización del capital. De allí

⁸ Para observar cómo opera concretamente este proceso de institucionalización de las ordenanzas en las dinámicas organizativas de los movimientos contra las fumigaciones leer, Motta, Poth y Raucher (en revisión).

que sea una instancia en proceso de precarización y un factor nodal, organizador, de los movimientos sociales que luchan por la tierra y sus condiciones de vida. Finalmente, analizamos el lugar y las dinámicas con las que la forma Estado se despliega en este antagonismo, tratando de percibir las especificidades que caracterizan a las luchas por la tierra y por el ambiente. El aniquilamiento del derecho a la ocupación preexistente, la inclusión selectiva, el desplazamiento, la canalización de las luchas y la represión muestran no sólo las cartas con que el Estado juega en el territorio, sino también las dinámicas con las que se dispone en el marco del despliegue del antagonismo.

Este escrito intenta socializar algunas reflexiones preliminares que nos permitan problematizar acerca de la relevancia y las características que contienen hoy las luchas por el territorio. Para ellos intentamos acercarnos desde el análisis y la militancia en dos experiencias, como son las tomas de tierras en reclamo por el derecho a la vivienda y las luchas socioambientales, que no suelen ser abordadas juntas, mostrando algo más que sus diferencias y similitudes. El objetivo central fue analizar cuáles son las dinámicas comunes que hacen de estas luchas expresiones efectivas del antagonismo entre capital y trabajo. El esfuerzo no sólo estuvo asociado a pensar estas experiencias (a simple vista tan disímiles). También significó pensar marcos conceptuales comunes que dieran sentido a la construcción de estas reflexiones. Así, tomamos a David Harvey, por ejemplo, dada la posibilidad que su despliegue teórico nos brinda para pensar las formas en que el capital se vuelve valor en diversas instancias territoriales. Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de continuar trabajando desde una perspectiva crítica para delinear horizontes teóricos que nos permitan pensar la unidad de las luchas contra el capitalismo, revisando y discutiendo incluso estos supuestos.

El territorio vital es hoy uno de los centros de la lucha contra la reproducción capitalista. Sin embargo, esto no se traduce en una lucha efectiva en- contra el mismo. Esto es un factor crítico en el antagonismo. No poder reconocer que las luchas por el territorio vital constituyen una lucha del trabajo contra su constante explotación y expoliación socava las bases para la construcción de una organización antagónica propositiva contra la misma explotación, la negación del trabajo creativa. Y si bien el territorio vital consolida fuertes potencialidades de lucha, también condensa serias limitaciones que ponen en riesgo, de manera permanente, la continuidad de las luchas. En este contexto, podemos observar múltiples elementos regresivos, como cuando la territorialidad se constituye en una forma de 'localía' (lo próximo, lo conocido, lo

cercano) que obtura el conflicto, cerrando la lucha a un espacio, a una única forma de construcción política, a un único sujeto propositivo. En este marco, la territorialidad se configura como localidad, y lejos de minar las bases de la reproducción del capital (que se piensa y actúa global) se repliega a la resistencia del espacio vital. La forma Estado juega en esta dinámica con la multiplicidad de mecanismos analizados.

La lucha territorial despliega un antagonismo cuyos sujetos se muestran en sus múltiples determinaciones. Este escrito es un primer esbozo para comenzar a visibilizar esas múltiples determinaciones, no sólo como una necesidad teórica, sino como tarea política. Eso no implica dejar de lado el antagonismo de clase, sino por el contrario desnudarlo y comprenderlo en sus diversas formas, las exponenciales dinámicas con las que se despliega temporal y espacialmente.

En este sentido, creemos que la necesidad de pensar y construir sujetos revolucionarios requiere saltar ciertos anacronismos que nos llevarían a analizar una única determinación (el “ser” obrero), dado que es fundamental reconocer los diferentes momentos histórico- políticos en los que se desarrolla la acumulación capitalista. Consideramos que además, el esfuerzo teórico debe ir más allá de las perspectivas posmodernas que borran las dinámicas de explotación inherentes el antagonismo entre capital y trabajo, haciendo hincapié en la dominación de las instituciones, desconociendo la conformación de las mismas como formas del antagonismo e imbricándose a reflexiones que hipostasian las miradas culturales y subjetivistas, reduciendo la construcción política a experiencias microscópicas. Creemos que es fundamental pensar la complejidad territorial desde una reflexión que aporte a la construcción de un sujeto articulado, que supere las limitaciones de los territorios hasta ahora pensados. Las fábricas, los espacios públicos, los barrios son territorios que expresan las diversas formas de explotación y dominación del capital y que, por tanto deben ser explorados en miras a una perspectiva revolucionaria.

Referências

ARANDA, D. *Tierra Arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*, Ed. Sudamericana, 2015.

BONNET, A. *El comando del capital- dinero y las crisis latinoamericanas*. En Bonfeld y Tischler, *A 100 años del ¿Qué Hacer? Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy, Volumen 1*, Buenos Aires: Ediciones Herramientas, 2003.

BONNET, A. *Las relaciones entre Estado y mercado. ¿Un juego de suma cero?* En Bonnet, Alberto (comp.) *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Peña Lillo, 2011.

BONEFELD, W. *Más allá de las relaciones internacionales: acerca del mercado mundial y el estado-nación*. En Pascual y Kan, *Integrados (?) Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea*, Buenos Aires: Imago-Mundi, 2013.

CONTI, S., ISAIA, M., MARTIN, G, *Ordenanzas sobre fumigaciones en localidades de provincia de Córdoba. Un análisis comparativo preliminar*, Observatorio de conflictos socioambientales, Secretaría de planeamiento y relaciones institucionales y de extensión y desarrollo, Universidad Nacional de Rosario, 2013.

DE ANGELIS, M. *Marx and primitive accumulation: the continuous character of capital's enclosures*. En *The Commoner* N°2, Gran Bretaña, 2001.

DE SOUZA SANTOS, B. *Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*. En *Revista Chiapas*, N°12, México, 2006

DINERSTEIN, A. *Sujeto y globalización. La experiencia de la abstracción*. En *Revista Doxa* N° 20, Buenos Aires, 1999.

FERNANDES MANÇANO, B. *Movimientos socio-territoriales y movimientos socio-espaciales*. En *OSAL* N°16, Buenos Aires, 2005.

FERNANDES MANÇANO, B. *La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica*. En *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.], CLACSO, 2008.

GILLY, A. y ROUX, R. *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos*. En *Revista Herramienta digital*, N°4, 2009.

GIARETTO, M. y NAFFA, V., 2014, “Cuando habitar la tierra es 'delito'. La criminalización de las luchas por la tierra en ciudades del Alto Valle de Río Negro.” Ponencia presentada en VI Jornadas de Historia de la Patagonia, FACE, UNCo, Cipolletti, 12, 13 y 14 de noviembre, 2014.

GRAMSCI, A. *Antología*. Selección, traducción y notas de Sacristán Manuel, Bs. As. S.XXI, 2004

HARVEY, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1977.

_____. 2004 “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialists register CLACSO/ By Leo Panitch and Colin Leys*. London, Merlin Press.

HOLLOWAY, J. *El poder del trabajo y la reorganización territorial de los estados capitalistas*. En *Holloway Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*, Fichas temáticas Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1994.

LEFEBVRE, H. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ed. Península, 1970

_____. 1976, *Espacio y política*. Barcelona: Ed. Península.

LEFF, E. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental. Democracia participativa y desarrollo sustentable*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

MARX K. Y ENGELS, F. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1985.

MARX, K. *La cuestión judía*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2005.

MOTTA, R.; POTH, C.; RAUCHEKER, M., *Construction and De)legitimation of Knowledge – The Case of the Biotechnological Agrarian Model in Argentina*, desigualdades.net, en prensa.

O'CONNOR, J. *Las dos contradicciones del capitalismo*. En *Ecología Política: cuadernos de debate internacional*, Revista *El Cielo por Asalto*, N° 2, Buenos Aires, 1991.

PEGORARO, J. *La excepcionalidad del pensamiento de Karl Marx acerca del delito y el política penal*. En *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"* - Año IV, Número 5, Invierno, 2010.

PORTO- GONÇALVEZ, C. *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina*, IGU UGI, Perú, 2013.

POULANTZAS, N. *Estado, Poder y Socialismo*. Buenos Aires: S. XXI, 1991.

THERBORN, G. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, México, S XXI, 1979.

TOPALOV, C. *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Ed. Edicol, (edición corregida por Federico Robert 2006), 1978.

RIBEIRO, A E DA SILVA C. *Impulsos globais e espaço urbano: sobre o novo economicismo*. En Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *El rostro urbano de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

SEOANE, J. *Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América*. Revista *Theomai* N°26, Buenos Aires, 2012.

VEGH WEIS, V. *De Derecho a Mercancía: el hurto de leña en Marx y la usurpación de tierras hoy*. Ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2011.

Resumen: La propuesta de este trabajo es reflexionar sobre las dinámicas comunes con las que el capital se despliega en los territorios, recorriendo las nuevas estrategias de acumulación del capital y analizando los modos de intervención del Estado en relación a los conflictos territoriales. Para ello, analizaremos sus implicancias en las experiencias de lucha por el derecho a la ciudad y las luchas socio- ambientales.

Palabras claves: luchas territoriales, lógica del capital, Estado, formas organizativas.

Resumo: O objetivo deste artigo é refletir sobre a dinâmica comuns com que o capital é implantado nos territórios, cobrindo as novas estratégias de acumulação de capital e analisar as formas de intervenção em relação aos conflitos territoriais. Para fazer isso,

vamos analisar as suas implicações sobre as experiências de luta pelo direito à cidade e as lutas sócio-ambientais.

Palavras-chaves: lutas territoriais, lógica do capital, estado, formas organizacionais.

NOTAS PARA A CARACTERIZAÇÃO DO PROTESTO E DO CONFLITO SOCIAL NA HISTÓRIA RECENTE DA ARGENTINA.

Matías Artese*

Lisandro Braga[†]

Introdução

Neste artigo pretendemos refletir sobre as caracterizações e interpretações sociológicas e políticas realizadas sobre o período mais controverso da história recente da Argentina, que pode localizar-se entre a segunda metade da década de 1990 até o início da primeira metade da década de 2000.

Aqueles conflitos, que tiveram objetivos econômicos e políticos – e sem dúvida ideológicos –, estiveram condicionados pelo aprofundamento de um determinado modelo de acumulação capitalista. Os primeiros indícios deste processo poderiam ser localizados em meados de 1975 com o chamado "Rodrigazo"⁹ e considerado o pontapé inicial de um processo lento, mas constante de degradação e marginalização dos setores populares, nos últimos trinta anos. É nesse momento, inclusive, que se registra o que Juan Carlos Marín chama de acumulação originária do genocídio:

o sequestro e o desaparecimento de pessoas começaram a ser os dois instrumentos típicos que foram modificando e subvertendo as formas institucionais tradicionais da legítima repressão policial do sistema. Converteu-se em uma política sistemática de aniquilamento dos quadros mais combativos do movimento popular, quaisquer que fossem suas orientações políticas (MARÍN, 2003, p. 67).

A ditadura que se iniciou em 1976, não fez mais que continuar, de maneira mais extensa e sistemática, o processo de aniquilamento de toda dissidência de caráter anticapitalista. O modelo neoliberal, já em marcha, se impôs definitivamente ao final da década de 1980 por via do governo constitucional de Carlos Menem. Suas características principais foram a reestruturação na produção baseada em manufaturas agro-industriais de baixo valor agregado destinadas à exportação e uma abertura do

* Sociólogo, doutor em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires/UBA e docente na mesma universidade.

[†] Sociólogo, doutorando em Sociologia pela Universidade Federal de Goiás, docente na Universidade Federal de Mato Grosso do Sul. Responsável pela tradução desse artigo, do espanhol (argentino) para o português (brasileiro).

⁹ Assim se conheceu as medidas que ordenou o então ministro da Economia, Celestino Rodrigo durante o governo peronista de María Estela Martínez. Rodrigo estabeleceu uma desvalorização de 160% no câmbio monetário com respeito à divisa estrangeira, o que derivou em uma taxa de inflação que chegou a mais de 750% anual. A medida, favorável a setores do capital financeiro, provocou um forte desabastecimento de grande quantidade de produtos de primeira necessidade (alimentos) e combustíveis.

mercado financeiro baseada em créditos e empréstimos, que funcionaram como sustentáculo dessa reconversão industrial e tecnológica. A agressiva política de privatizações de empresas públicas –resultado de negociações entre o Governo menemista, os Organismos de Financiamento Internacional e representantes de grandes grupos econômicos nacionais e estrangeiros- significaram a concentração de capitais e a acentuação de índices de pobreza, indigência, desocupação e subocupação. Assim, durante a segunda presidência de Menem se registrou uma desocupação (desemprego) de 20% da População Econômica Ativa. De modo que a contração do mercado de trabalho ampliou uma *superpopulação relativa* de uma magnitude comparativamente superior às décadas anteriores¹⁰.

Com a consolidação da hegemonia politico-econômica neoliberal durante a década de 1990 (a expropriação sustentada com um sem-número de bens sociais), o conflito social se traduziu em diversas ações coletivas de protesto. Ressurgiam, deste modo, “novos” sinais de rebeldia em diversos pontos do país, diferenciados dos movimentos classistas dos finais da década de 1960 e começo de 1970. Em tal sentido, alguns autores¹¹ consideraram que se renovou o cenário do protesto social em nível nacional: a presença sindical vinha declinando diante do surgimento de uma nova rede de movimentos sociais heterogêneos e com identidades, objetivos e repertórios diferenciados. Exemplo disso é que não foram comuns os massivos atos organizados por sindicatos que, na década de 1980 e décadas anteriores, centralizavam as contestações econômicas. A maneira na qual o processo de desindustrialização, o aumento da desocupação e da precariedade laboral ocorreu, influenciou na diminuição da presença de assalariados organizados como núcleo das contestações. Este cenário se conjugaria com uma descentralização: após a reforma do Estado e a conseqüente “provincialização” da planificação de políticas públicas, os distritos do interior do país

¹⁰ Em seus Manuscritos de 1857-1858, Marx já caracterizava a população excedente como produto do desenvolvimento capitalista: “não é senão no modo de produção fundado no capital, onde o pauperismo se apresenta como resultado do trabalho mesmo, do desenvolvimento da força produtiva de trabalho. [...] A invenção de trabalhadores excedentes, vale dizer, de homens privados de propriedade e que trabalham, é própria da época do capital” (1987, p. 111-114).

¹¹ Ver Schuster, F. et al Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. *Documentos de Trabajo, N° 48*. [on line]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2006. Disponível em: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>; Schuster, F. y Pereyra, S. La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectiva de una forma de acción política. En N. Giarraca (Ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (pp. 42 - 63). Buenos Aires: Alianza Editorial, 2001; Svampa, M. y Pereyra, S.: *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

registraram períodos de crises com ritmos, magnitudes e conjunturas distintas entre si. Assistiu-se assim a

uma alta localização dos protestos (tendem a restringir sua expansão territorial); a uma limitada continuidade temporal (tendem a se estabelecer buscando um maior grau de expressividade de suas demandas em períodos temporais breves); e a uma multiplicação de atores (incremento na quantidade e diversidade crescente dos atores do protesto social) [...] (SCHUSTER et al, 2006, p. 10).

Seguindo este relato, as mobilizações não haveriam conseguido alterar o rumo político e econômico do governo (nos referimos principalmente às ocorridas na administração menemista), pois, ao ser quase nula a articulação do conflito, as contestações eram isoladas e rapidamente dissolvidas. As manifestações preponderantes tomaram, deste modo, forma de “*puebladas*” ou levantamentos populares – o “Santiagueñazo” em dezembro de 1993 pode ser exemplo de um dos primeiros protestos significativos na década de 1990. Em muitos destes conflitos se adotou o bloqueio de estradas ou *piquetes* como método mais popular e efetivo de manifestação, para onde confluíram assalariados, trabalhadores desempregados, frações da pequena-burguesia, grêmios e partidos contestatários. As primeiras experiências se deram em Neuquén, logo reproduzidas em diversos pontos do país como em numerosas localidades do conurbano bonaerense.

O amplo arco de mobilizações ocorridas nesta etapa teria sido, segundo esta perspectiva, deixado de lado pela análise marxista porque “não respondiam a cânones de constituição classista, e não se orientavam para uma transformação integral da sociedade” (SCHUSTER e PEREYRA, 2001, p. 42). De modo que as expressões destas mobilizações compreenderam um campo heterogêneo de ação, conformado por setores sociais multifacéticos com uma tradição de manifestações, contestações e reivindicações variadas.

Assim foi montado o cenário local do conflito, as interpretações das vertentes europeias ao falar de “novos movimentos sociais”, que nesse caso apelavam ao desenvolvimento do movimento estudantil, ecologista ou feminista, em um período de capitalismo pós-industrial. Contudo, o termo “novo” que se aplica a estas manifestações foi e é objeto de debate, pois na Latinoamérica o processo de segmentação econômica e de marginalização social, longe de dissiparse, se tem aprofundado. Em tal sentido, se pode assinalar que os “movimentos sociais urbanos atribuídos ao território [latinoamericano] reconhecem uma influência da experiência do movimiento operário, o

que poderia revelar uma linha de continuidade e não de ruptura do movimento social popular” (SOLERVICENS, 2003, p. 03).

Neste e em outros casos, a mobilização de múltiplas frações da sociedade – portadoras de identidades, objetivos e demandas diversas- devem ser analisadas sem perder de vista a estrutura social na qual se originam, e a *genealogía* de suas práticas, ainda que se apresentem – em aparência - de maneira totalmente incorporadas às lutas de décadas passadas.

O protesto: outras perspectivas

Existem outras perspectivas acerca desses acontecimentos, nas quais a análise marxista não se exclui, ainda que se afirme que este marco teórico só está dedicado a rastrear conflitos especificamente operários (enquanto composição de classe) e revolucionários (quanto aos objetivos das lutas).

Em princípio, apelemos a algumas investigações que questionam esses prejuízos: Iñigo Carrera (2005) da conta de um amálgama heterogêneo composto por assalariados, estudantes, vizinhos, profissionais e um amplo leque de personificações sociais. No entanto, mais de 55 % desses atos foram protagonizados por trabalhadores, e dentro desses, a maior parte são assalariados ocupados (mais de 65 %). Ao mesmo tempo, os 40 % destes feitos foram convocados por organizações sindicais. Induvidavelmente, há um contraste significativo se comparmos esses dados com respeito às mobilizações da década de 1980, quando aproximadamente 3/4 do total dos protestos entre 1983 y 1988 foram protagonizados por sindicatos. Contudo, o sindicalismo se manteve como o setor com maior convocatória nas manifestações em relação ao restante das outras organizações.

Em outro estudo, Cotarelo e Iñigo Carrera (2004) diferenciam três períodos no desenvolvimento do conflito social recente: um período ascendente de lutas (de dezembro de 1993 a agosto de 1997), um descendente (setembro de 1997 a dezembro de 1999) e um final e novamente ascendente (dezembro de 1999 a dezembro de 2001). Nesses três períodos, as intervenções de organizações sindicais são de 51%, 31% y 33,5%, respectivamente. Ao mesmo tempo, as manifestações protagonizadas por agrupaciones de vizinhos, étnicas, religiosas, de Direitos Humanos, de bairros pobres/favelas, de pequenos proprietários, de familiares de vítimas, profissionais, ecologistas etc. representam em conjunto o 6 %, 9 % y 6,5% em cada um dos períodos diferenciados.

Inclusive desde a perspectiva que sustenta o crescimento de um arco mais heterogêneo na ação coletiva se evidenciam dados não muito distantes dos anteriores. Na investigação dirigida por Schuster (2006) se registra uma participação sindical e gremial de 49 % sobre o total de manifestações e ações de protesto entre 1989 e maio de 2003. Na mesma investigação e no mesmo período se estabelece que a média de protestos com demandas econômicas, laborais, salariais e políticas somam o 64% sobre o total (SCHUSTER e FEDERICO, 2006). Valores que estão muito longe de serem marginais.

Isso reflete que, se bem existe uma mistura no protesto social recente, desde o momento em que também participam outros movimentos sociais que interpelam aos sucessivos governos, existe uma quantidade significativa de intervenções dos setores sociais e objetivos que poderíamos considerar “clássicos”.

Desde a desarticulação do Estado desenvolvimentista de décadas passadas tem ocorrido que o sujeito coletivo majoritário que se mobiliza não se encontre exclusivamente na classe operária industrial. Mas, assim como a mudança dos padrões de acumulação capitalista nas últimas décadas não significa que não haja efetivamente acumulação, reprodução e concentração de capital, a possível inexistência de operários industriais como sujeito líder nos protestos: implica que o esquema do conflito seja hoje absolutamente novo?

Com respeito à metodologia ou ao repertório de protesto utilizado, Cotarelo e Iñigo Carrera (2004) registram que o bloqueio de estradas ou piquetes esteve presente em 28% dos protestos realizados no período 1993/2001 (um total de 7643 mobilizações). Em primeiro lugar é necessário dar certa especificidade a esta ferramenta de luta que muitas vezes também é moldada como um *formato novo* da manifestação. É sabido que a barricada ou *piquete* não se origina em sentido estrito na década de 1990, como tampouco é próprio somente dos setores populares da Argentina¹². A via pública como campo de disputa também foi condicionante nas disputas dos fins da década de 1960 y começos dos '70, nos levantamentos populares surgidos ao longo de todo o país, conhecidos com o sufixo “azo” (Cordobazos em 1969-1971, Rosariazo em 1969, Tucumanazos em 1970-1972, Mendozazo em 1972, etc.). Em ditas rebeliões populares,

¹²- As barricadas operárias na França do século XIX – em uma etapa do capitalismo já desenvolvido – foram reiteradamente utilizadas como método de luta contra as forças armadas da burguesia durante revoluções e revoltas operárias. Marx faz uma profunda descrição da utilização desta metodologia nas revoluções de 1848 e 1871 em “As lutas de classes na França (1848 a 1850)”, “O dezoito Brumário de Luis Bonaparte” e em “A guerra civil na França”.

dezenas de milhares de pessoas montaram barricadas como ferramenta de luta e ocupação de territórios. Aqueles conflitos se concentraram em um processo de formação de uma força social popular que enfrentou os projectos político-econômicos das ditaduras de Onganía y Lanusse (1966-1973)¹³. Mas além de serem dispositivos de posicionamiento territorial e combate nessas manifestações, as interrupções de vias de comunicação também foram utilizadas durante conflitos gremiais e laborais. Durante as tomadas de fábricas, os piquetes impediam o acesso às mesmas e interrompiam o processo produtivo, ou também eram utilizados como barreira de contenção em enfrentamentos com as forças repressivas¹⁴.

Vale lembrar que este tipo de metodologia se manifesta em situações estruturais e conjunturais muito diferentes. Aquelas barricadas construídas há quase quarenta anos no país foram a expressão da luta no marco de uma estratégia de construção de uma força social de caráter popular. Em vez disso, os bloqueios de estradas da segunda metade da década de 1990 podem ser caracterizados como parte de uma estratégia de resistência, ou *lutas defensivas* das condições de vida, pela recuperação de bens materiais básicos para a sobrevivência ou que lutam pela reinclusão em um mercado de trabalho de caráter expulsivo. Quer dizer, instâncias da luta de clases claramente distintas, que condicionam a utilização de metodologias de luta e os objetivos principais.

Porém, por serem *lutas defensivas* não significa que estão por fora de um esquema de enfrentamento em que o Estado encarna seu papel coercitivo e repressivo. Estes protestos, como parte de uma resistência a um processo de degradação social também estão sujeitos, como em décadas passadas, à penalização por parte dos setores dominantes. Exemplo disso é a chamada “criminalização do protesto” que se manifesta não só mediante a repressão física, senão também através da promulgação de políticas jurídicas perseguidoras e com a promoção de discursos que estigmatizam ideologicamente aos que protestam, condenando a *desordem* que prejudica a governabilidade e a estabilidade institucional, protegendo a *ordem* da desigualdade.

¹³- “Lucha de calles, lucha de clases” de Beba Balvé, Miguel Murmis, J. C. Marín et al; “El '69. Huelga política de masas: Rosariazo - Cordobazo – Rosariazo”, de Beba y Beatriz Balvé; y “El Tucumanazo” de Emilio Crenzel, são algumas das investigações que analisam exaustivamente as rebeliões populares e seus métodos de luta em Córdoba, Rosário e Tucumán.

¹⁴- Alguns textos onde se menciona esta ferramenta de confrontação em âmbitos laborais: “Lições de Batalha”, de Gregorio Flores -sobre o processo de greves e ocupação de fábricas no complexo industrial de Córdoba desde 1966 a 1970-; na entrevista realizada por Néstor Kohan a Antonio Alac, dirigente gremial durante o “Choconazo”, a greve dos operários da represa hidroelétrica do Chocón na província de Neuquén durante os meses de fevereiro março de 1970. Em “Antonio Alac, el Choconazo y las enseñanzas del clasismo”, www.rebellion.org. Acessado em: 08/07/2015.

Medidas que não só possuem objetivos políticos, senão também um pano de fundo de exigência econômica, intrínseca ao mesmo sistema. Nesses enfrentamentos se evidenciam os mecanismos do poder repressivo do Estado que no país se tem traduzido em mais de 4.000 processos judiciais de militantes políticos e sociais a partir da judicialização do protesto¹⁵.

A esse avanço repressivo se soma a construção ideológica dos setores subordinados, colocando-os no lugar da “infiltração política”, ou da intervenção de “elementos externos” (militantes de agrupações políticas de esquerda), ao tempo que caracterizavam a contestação como atos ilegítimos ou ilegais. Estas caracterizações, longe de serem esporádicas, se tornam sistemáticas nos momentos precisos em que o conflito aumenta em intensidade. Alguns termos nos remontam aos conflitos da história recente do país –inclusive a etapas prévias à ditadura - onde se falava da “subversão apátrida” ou de “ideias estrangeirizantes” (que também se “infiltravam” na sociedade) como um disparador que justificaria a repressão e o aniquilamento de pessoas. Como pensar então esses protestos que, ainda que protagonizados por sujeitos diversos e com objetivos nada próximos a pretender derrubar o sistema, são em muitas ocasiões considerados perigosos pelos dirigentes políticos?

Considerações finais: o enfrentamento como eixo analítico.

O enfrentamento sistemático entre setores antagônicos é uma das marcas substanciais do desenvolvimento capitalista¹⁶. A violência exercida durante décadas de expropriação –sempre sustentado como um marco legal- tem forjado uma ordem social no ocidente que até hoje não perdeu seus fundamentos. Neste sentido, poderíamos dizer que o enfrentamento é o

eixo heurístico mais importante da vida social. [...] as diversas versões vulgares sobre a teoria da luta de classes ignoram a perspectiva dialética, e possuem, ao contrario dessa, uma inclinação positivista que tende a coisificá-la, como se primeiro existissem as classes e depois seu movimento (IZAGUIRRE e ARISTIZÁBAL, 2002, p. 10-11).

Restringido à historia das últimas décadas no plano nacional, a luta de classes nos parece apresentar-se reduzida a um período onde as lutas operárias sindicais de caráter

¹⁵- Ver SVAMPA, Maristella. Los movimientos sociales e izquierdas. *Revista Rebelión* [on line]. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=27657> Acessado em 08/07/2015.

¹⁶ La etapa primigenia del proceso de su consolidación en Europa fue denominada por Marx como la “acumulación originaria” o primitiva, que podemos ubicar entre los siglos XVI y XVIII.

classista eram hegemônicas em relação a outro tipo de disputas. É costume estimar que com a “dissolução da sociedade industrial”, os conflitos aparentemente tomam um caráter completamente distinto.

Estas caracterizações se enquadraram em uma produção intelectual pós-estruturalista que relegou a luta de classes como parte de outra etapa da história, colocando assim o movimento operário em um lugar de virtual “liquefação” ante uma suposta renovação do espectro sociopolítico do conflito. Dito de outro modo, “toda referência a classe social ou ‘luta de classes’ passou a ser taxada de ‘vulgar’ ou reducionista em uma reação de pânico a um ‘economicismo’ que em qualquer caso já havia ficado bastante para atrás” (EAGLETON, 2005, p. 279).

Entretanto, nas ações de protesto que mencionamos também se definem as frações sociais que participam em vários *sujeitos coletivos* executores de uma *ação coletiva*. Nesses enfrentamentos, físicos ou ideológicos, sintetiza-se o processo da disputa, de onde se vê realizadas os diversos momentos de formação de *forças sociais* e seus objetivos. O conceito de força social é aplicado no estudo que realiza J.C. Marín (1981) a partir dos marcos teóricos de Clausewitz, Marx e Lênin. Ali assinala que “a existência de uma força social de caráter antagônico não é um pressuposto, senão que é algo que se constitui historicamente, e um dos elementos da definição de estratégia faz precisamente referência à constituição dessa força social” (MARÍN, 1981, p. 23). Tendo em conta que as forças sociais se conformam na dinâmica da luta de classes, o autor distingue três grandes processos articulados entre si: a) o processo de sua constituição, gênese e formação de uma força social, b) seu deslocamento espaço-temporal e c) seu enfrentamento com outras forças antagônicas. Na teoria marxista, este conceito está íntimamente relacionado à noção de cooperação - fundamento controlado com base na capacidade de extrair um no processo de produção, sujeitando o trabalho vivo ao trabalho morto, mas desta vez, uma cooperação consciente de autogestão. Se em um caso forças produtivas precisa ser maleável para sustentar a acumulação capitalista, na conformação de classe para si, as forças produtivas necessária para quebrar esses fórceps e formado em uma força social e, mais especificamente, em uma força social e política.

A força social política é a concretização das relações de classe em ação, quer dizer, expressa distintos momentos e alianças entre frações sociais que lutam por suas metas. Isto não se aplica somente aos enfrentamentos que poderiam “evidenciar” a simples vista uma luta de classes que evoca as “massas operárias mobilizadas” contra um regime

burguês (seja lá ditatorial ou constitucional). A luta de classes pode adquirir diversos graus de desenvolvimento, objetivos de luta, e personificações sociais que a protagonizam. Se trata de

assumir que a formação das classes é um processo histórico onde se articulam fatores políticos, ideológicos, culturais, organizativos, que são tão decisivos como a âncora estrutural. Em consequência, a identificação das classes e de suas lutas não pode levar a cabo mediante uma dedução abstracta de determinados traços estruturais, senão a partir de análises que combinem a atenção a estrutura com a identificação dos mecanismos pelos quais é possível referir a ela o comportamento efetivo dos atores coletivos em situações particulares (VILAS, 1995, p. 70).

Isto é, as classes não se constituem analiticamente apenas a partir das relações que estabelecem no processo produtivo, senão também a partir dos enfrentamentos que realizam, e dos interesses que ali expressam como momento de sua formação. De fato, enquanto as frações subordinadas da sociedade se apresentam como portadoras de um processo de formação de força social - quando os “corpos dóceis” deixam de sê-lo - se recorre ao monopólio da violência não como excesso, senão como único modo de “direcionar condutas”. Os sujeitos se convertem então, ainda que seja temporalmente, em “não cidadãos”, e carregam com outras categorias que deslegitimam suas ações e sua presença.

Os episódios de conflito preponderantes no período aqui abarcado foram desenvolvidos em uma etapa na qual a penalização e repressão das frações insubordinadas da sociedade –e sua vinculação com o delitivo, ou forasteiro ou infiltrado, ou ideologicamente perigoso- constituem um mapa genealógico do enfrentamento social que não é novo senão algo de longa data. Dito processo, segue acontecendo hoje em dia em determinados momentos.

Por isso, se bem é possível verificar a ampliação do espectro de objetivos e protagonistas nas lutas recentes com respeito às lutas precedentes, tanto as mobilizações menos organizadas até as mais sistemáticas não podem separar-se do triunfo das frações sociais dominantes que lograron impor o novo padrão de acumulação. E em tal sentido, é factível pensar as expressões atuais e da história recente do conflito social (material e simbólico) como parte de um processo histórico de luta de classes.

Referências

COTARELO, María Celia e IÑIGO CARRERA, Nicolás. *Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993 – 2001*. PIMSA N° 8, Buenos Aires, PIMSA, 2004.

- EAGLETON, Terry. *Ideología*. Barcelona: Paidós, 2005.
- FERNANDEZ REYES, Otto. “Movimientos sociales y ciclos de protesta en América Latina”. Revista *Sociológica*, año 10, N° 28, 91-116. México, 1995.
- FIGUEROA IBARRA, Carlos, C. “Violencia, neoliberalismo y protesta popular en América Latina”. *Revista Rebelión* (on line) <http://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/figueroa280502.htm>. Acessado em 08/07/2015.
- Iñigo Carrera, N. (2005). *Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente (Argentina 1989 - 2001)*. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la ALA, Porto Alegre, (agosto 22-26).
- IZAGUIRRE, Inés, y ARISTIZABAL, Zulema. *Las luchas obreras 1973-1976*. Documento de Trabajo N° 17, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires: IIGG, 2002.
- MARIN, Juan Carlos. *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. CICSO, serie Teoría N° 8. Buenos Aires: CICSO, 1981
- MARX, Karl. (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo II. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- MUNK, Gerardo. “Formação de atores, coordenação social e estratégia política: problemas conceituais do estudo dos Movimentos Sociais”. *Dados*, vol. 40, N° 1, Rio de Janeiro, 1997.
- SCHUSTER, Federico, y PEREYRA, Sebastián. La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectiva de una forma de acción política. En Norma GIARRACA (Ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2001.
- SCHUSTER, Federico et al. Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. *Documentos de Trabajo*, N° 48. [on line]. Buenos Aires: IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2006.
- SOLERVICENS, Marcelo. Los movimientos sociales y los desafíos de la izquierda. Revista *Ultima década*, número 001. Viña del Mar, Chile, 2003.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- SVAMPA, Maristella y PANDOLFI, Claudio. Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. *Observatorio Social de América Latina*, Año V, N° 14, 285-296. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- SVAMPA, Maristella (2005) Los movimientos sociales e izquierdas. *Revista Rebelión* [on line]. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=27657> Acessado em 08/07/2015.
- VILAS, Carlos. Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases? Revista *Sociológica*, año 10, N° 28, 61-87. México, 1995.

Resumo: Neste artigo pretendemos refletir sobre as caracterizações e interpretações sociológicas e políticas realizadas sobre o período mais controverso da história recente da Argentina que pode se localizar entre a segunda metade da década de 1990 até o início da primeira metade da década de 2000. Tentaremos dar conta – desde uma análise teórica e empírica - de diferentes formas de interpretar o protesto social na Argentina. Tal período foi considerado por fora do conceito de luta de classes, concepção guiada mais por particularidades ideológicas do que científicas.

Palavras-chave: protesto, conflitos, movimentos sociais, classes.

Resumen: En este artículo pretendemos reflexionar sobre las caracterizaciones e interpretaciones sociológicas y políticas realizadas sobre el período más conflictivo de la historia reciente argentina, que podemos ubicar desde la segunda mitad de la década de 1990 hasta principios la primera mitad de la década de 2000. Intentaremos dar cuenta –desde un análisis teórico y empírico- de distintas formas de interpretar la protesta social en Argentina. La misma fue considerada por fuera del concepto de lucha de clases, concepción guiada más por particularidades ideológicas que científicas.

Palabras clave: protesta, conflicto, movimientos sociales, clases.

QUESTÃO DE MÉTODO NA INTRODUÇÃO A CRÍTICA DA ECONOMIA POLÍTICA DE 1857 DE KARL MARX

John Aquino*

“A sociedade burguesa está tanto na realidade efetiva como no cérebro: as categorias exprimem, portanto formas e modos de ser, determinações da existência”.

Karl Marx

Introdução

A obra *Para a Crítica da Economia Política* de Karl Marx (1818-1883) de 1859 foi à obra anterior ao *Capital* de 1867. Nessa obra Marx desenvolve pela primeira vez a exposição crítica das categorias da economia política clássica. É valiosa uma introdução escrita em 1857 por Marx, que não foi publicada pelo autor, e foi descoberta apenas em 1902 entre os manuscritos deixados por Marx e publicado na revista *Die Neue Zeit* em 1903 por Karl Kautsky (1854-1938) (GIANNOTTI; MALAGODI, 1978, nota dos tradutores nº1, p. 103). Nessa introdução Karl Marx desenvolve apontamentos metodológicos que serão o objeto de estudo do presente artigo. Nos limitaremos a essa introdução, porque nosso objetivo é apenas indicar apontamentos metodológicos de Marx, sem pretensões de esgotar o assunto, pretendemos iniciar a problemática e desenvolver uma pesquisa mais precisa sobre o tema, que acreditamos não é possível de ser realizada no espaço de apenas um artigo.

Segundo o professor Francisco Teixeira, Adam Smith (1723-1790) e David Ricardo (1772-1823) foram capazes de *entender* os fenômenos econômicos, porém não foram capazes de *compreender* a razão de ser e a estrutura lógica da sociabilidade mercantil e a “a razão deste fracasso encontra-se, em grande parte, no método utilizado por Smith e Ricardo” (TEIXEIRA, 2006, p. 85). Devido o fato de Smith e Ricardo e os demais clássicos serem cientistas que usavam o método empirista, sua abordagem foi a partir do entendimento separador, sua limitação (além do horizonte de classe existente) foi metodológica, “uma das razões, senão a mais importante, deve-se, segundo Marx ao método utilizado por eles. De acordo com este pensador, Smith e Ricardo passam por cima das mediações que fundamentam a passagem das formas aparentes de riqueza à sua fonte: o trabalho” (TEIXEIRA, 2006, p. 85). Ao não compreenderem as

* Mestrando em Filosofia pela Universidade Federal do Ceará/UFC.

contradições, curiosamente os clássicos caem em contradição, pois as mediações como diferenças são abstraídas pelo entendimento que reduz o verdadeiro ao que é idêntico, ao que se repete. Marx na introdução de 1857 desenvolve uma crítica à insuficiência metodológica da economia política clássica e recupera (superando) a dialética hegeliana como método de exposição das categorias da economia política.

O **objetivo geral** deste artigo é indicar as questões metodológicas postas por Karl Marx na introdução a sua obra *Para a Crítica da Economia Política* de 1857. Propomo-nos a responder a seguinte questão: o que Karl Marx nos diz sobre o método na introdução do *Para a Crítica da Economia política*? Questão posta desenvolveremos determinados **objetivos específicos** que nos permitirão responder de modo satisfatório nossa questão que será o fio condutor deste artigo. São nossos objetivos específicos: (1) determinar os limites do método empírico/analítico conforme a perspectiva de Marx na introdução citada e (2) esclarecer a distinção entre o método de pesquisa (análise) e o método de exposição (dialética), de acordo com os apontamentos de Marx, principalmente na *sessão 3* da introdução citada.

O presente artigo tem como **justificativa** o fato que a questão da dialética é de fundamental importância para o marxismo enquanto tal, sendo inclusive tendo sido dito por Lukács que somente o que há de ortodoxo no marxismo é o método, que é o dialético¹⁷.

O artigo tem como **referência bibliográfica** principal a introdução da *Para a Crítica da Economia Política* de Karl Marx, e como referência secundária comentadores que se debruçam sobre o marxismo como o professor Francisco Teixeira e Marcos Lutz Müller, além do trabalho que versa sobre a questão da epistemologia nas ciências humanas, o livro *O Grau Zero do conhecimento* do professor Ivan Domingues.

Antes de iniciarmos o desenvolvimento do artigo devemos esclarecer as seguintes abreviações que serão feitas no presente artigo de pesquisa: EPC que significa Economia política clássica e MPC que significa Modo de produção capitalista. Essa abreviação é realizada pelo Professor Francisco Teixeira e adotamos para fins práticos no presente artigo.

A insuficiência metodológica do empirismo da Economia política clássica (EPC)

¹⁷ “Em matéria de marxismo, a ortodoxia se refere antes e exclusivamente ao método. Ela implica a convicção científica de que, com o marxismo dialético, foi encontrado o método de investigação correto, que esse método só pode ser desenvolvido, aperfeiçoado e aprofundado no sentido de seus fundadores, mas que toda tentativa de superá-lo ou ‘aperfeiçoá-lo conduziram somente a banalização, a fazer dele um ecletismo – e tinha de necessariamente conduzi-lo a isso.” (LUKÁCS, 2003, p. 64).

Segundo Ivan Domingues no século XVIII a ciência possui um novo paradigma metodológico: o empirismo da física de Isaac Newton (1643-1727). No século XVIII a filosofia natural de Isaac Newton se tornou o modelo para todas as áreas do saber devido seu rigor, exatidão e acima de tudo, a sua capacidade de realizar previsões satisfatórias dos fenômenos, isto é, a capacidade de antecipar os acontecimentos foi um feito fabuloso da física newtoniana. A partir de então a busca por rigor, exatidão e previsibilidade se tornaram objetivos científicos universais, o que inaugura o que Domingues denomina de *estratégia fenomenista* nas ciências, em que

de um lado, na esteira de Newton, assiste-se no curso do século à elaboração de uma estratégia fenomenistas, em substituição à via da redução às essências que comandou o sistema do saber no século XVII; de outro, ao invés das matemáticas, é a física que se eleva à condição de paradigma do conhecimento no campo das matérias de fato e de existência – desde as ciências naturais até as ciências humanas como tais (DOMINGUES, 1991, p. 167).

O método empírico converte-se em ideal regulador dos autores e escolas científicas e filosóficas que elegem a física de Newton como modelo científico a ser seguido, conseqüentemente à análise é eleita o método científico *par excellence*.

Defendemos a tese de que a EPC, principalmente Adam Smith, se insere no contexto histórico em que a física tornou-se o paradigma científico, estando situado no interior da *estratégia fenomenista*, conforme a nomenclatura de Ivan Domingues. Segundo a estratégia fenomenista, fundada na física de Newton, o método analítico/empírico permite que mediante a observação dos fatos empíricos sejamos capazes de formular leis e determinados critérios de medida válidos, daí que o objeto de estudo necessita ser empírico e mensurável (possível de ser medido), não sendo satisfeitas essas exigências, um determinado objeto de modo algum pode ser objeto de análise científica, cujo objetivo é “expressar as notas da experiência segundo a linguagem do número e da medida” (DOMINGUES, 1991, p. 168). A partir do que foi dito partimos da seguinte tese: a de que a *Introdução A Crítica da Economia Política de 1857*, de Karl Marx efetiva em determinados parágrafos uma crítica à estratégia fenomenista da EPC.

No §3 Marx expõe um princípio metodológico, a saber, a necessidade de desenvolver abstrações conceituais, um conceito em *geral*. Analisando¹⁸, i.e.,

¹⁸ Análise do grego *analysis* (ανάλυσις) que significa dissolver, dissecar, separar.(NASCENTES, 1955, p. 28). Nesse sentido a análise é o oposto da síntese que é compositiva e não dissolutiva (ABBAGNAMO, 2007, p. 51).

pesquisando, o cientista, a partir da abstração das identidades dos múltiplos fenômenos, forma no pensamento um conceito em geral ou *universal abstrato*, de modo que temos *in abstracto* um conceito da realidade, que não é a realidade em seu todo, mas que o possibilita observar a realidade com um instrumental teórico satisfatório, por exemplo, “todas as épocas da produção tem certas características comuns, certas determinações comuns. A produção em geral é uma abstração, mas uma abstração razoável, na medida em que efetivamente sublinhado e precisando os traços comuns, poupa-nos a repetição” (MARX, 1978, p. 104). Para Marx o universal abstrato não é de modo algum uma entidade lógica que autoproduz a particularidade empírica, suas múltiplas determinações, mas é o resultado de uma pesquisa empírica¹⁹. O erro dos economistas é hipostasiarem o resultado da pesquisa empírica, o conceito abstrato, como se fosse uma condição natural, eterna e imutável, presente em todos os modos de produção historicamente determinados. Para Marx corrigido esse equívoco metodológico da EPC, o conceito abstrato pode ser usado metodologicamente de forma adequada, cito:

esse caráter geral, contudo, ou este elemento comum, que se destaca através da comparação, é ele próprio um conjunto complexo, um conjunto de determinações diferentes e divergentes. Alguns desses elementos comuns pertencem a todas as épocas, outros apenas são comuns a poucos. Certas determinações serão comuns a época mais modernas e a mais antigas. Sem elas não se poderia conceber nenhuma produção, pois se as linguagens mais desenvolvidas têm leis e determinações comuns às menos desenvolvidas, o que constitui seu desenvolvimento é o que os diferencia destes elementos gerais e comuns (...). este esquecimento é responsável por toda a sabedoria dos economistas modernos que pretendem provar a eternidade e a harmonia das relações sociais existentes no seu tempo (MARX, 1978, p. 105).

O método da EPC foi o analítico-empírico, que a partir da análise dos fenômenos particulares induzia uma regra geral que unificava todas as características particulares e desenvolvia um conceito universal abstrato. Os clássicos entenderam esse conceito como leis naturalmente válidas,

por exemplo, não há produção possível sem um instrumento de produção; seja este instrumento apenas a mão. Não há produção possível sem trabalho passado, acumulado; (...). entre outras coisas, o capital é também um instrumento de produção, é também trabalho passado e objetivado, logo o capital é uma relação natural, universal e eterna (MARX, 1978, p. 105).

Essa naturalização das condições sociais decorria – também, mas não exclusivamente – da incapacidade metodológica de unificar os opostos, ou seja, os economistas clássicos não foram capazes de pensar o momento sintético do método,

¹⁹ A crítica à tese de que o real é resultado da autoprodução da ideia é herança da crítica materialista de Feuebarch ao idealismo de Hegel. Vide *Teses provisória para a reforma da Filosofia* e os capítulos I, II e XII d’*A Essência do Cristianismo* de Feuerbach.

mas apenas o analítico. O resultado da análise empírica, o conceito geral, não é pensado em suas mediações particulares, no seu desenvolvimento histórico específico, de modo que é somente pelo fato dos economistas clássicos não superarem o empirismo que os mesmos entenderam como leis eternas o resultado de suas pesquisas, como se as leis do MPC fossem as leis de todos os modos de produção. O método analítico-empírico impediu os clássicos de compreender seu objeto de estudo na totalidade, i.e., em suas múltiplas relações,

uma das críticas principais e constantes de Marx ao método da economia política burguesa, inclusive a Smith e Ricardo, é a de que ela permanece exterior ao seu objeto por ser incapaz de desenvolver suas determinações categoriais a partir do seu movimento essencial, a lei do valor, enquanto determinações cada vez mais complexas do trabalho abstrato objetivado. Não sabendo utilizar o método genérico, a economia política burguesa tomou as suas categorias diretamente da empiria e as emprega como conceitos descritivos das formas econômicas, em sua aparência imediata, sem conseguir penetrar em suas relações essenciais (MÜLLER, 1982, p. 29).

Segundo Marx os economistas modernos entenderam esquematicamente a totalidade (MARX, 1978, p. 108), cada momento do todo foi entendido separadamente, se relacionando apenas ocasionalmente. Segundo a EPC, afirma Marx, em um momento se produzia, depois se distribuía e por fim haveria o consumo, cada um desses momentos aconteceria independentemente um do outro. De forma analiticamente organizada “a produção apareceria como o ponto inicial, o consumo como o ponto final; a distribuição e a troca aparecem como o meio-termo, que é assim dúplice (...)” (MARX, 1978, p. 107). Segundo a análise a realidade se organizaria de acordo com a lógica formal, tal como um silogismo, de modo que a efetividade era totalmente descaracterizada de seu dinamismo e entendida como uma coisa dividida em partes separadas, cito:

Produção, distribuição, troca, consumo, forma assim (segundo a doutrina dos economistas), um silogismo correto: produção é a generalização, distribuição e troca a particularidade; consumo a individualidade expressa pela conclusão. Há sem dúvida nele um encadeamento, mas é superficial. A produção (segundo os economistas) é determinada por leis naturais gerais, a distribuição pela contingência social, podendo influir mais ou menos favoravelmente sobre a produção; a troca acha-se situada entre ambos como movimento social formal; e o ato final do consumo, concebido como ponto final, mas também como a própria finalidade, se encontra propriamente fora da economia (...)” (MARX, 1978, p. 108).

Por serem empiristas/analíticos, os economistas entendiam seu objeto de estudo, a realidade econômica, como uma coisa estática e por isso analisavam cada particularidade afim de que a partir de sua pesquisa empírica, que tem o fato como

princípio e fim, fosse possível induzir leis gerais válidas para toda particularidade. A meta do economista é a mesma de um físico: a partir da observação empírica dos fatos formular leis pretensamente universais e naturais. Tal como na física clássica a lei da gravidade teria uma validade eterna, tal seria a lei da oferta e da procura no entendimento de Adam Smith. Para Marx os clássicos pararam no meio do caminho e por isso não seriam rigorosamente científicos, e “para dar um caráter científico aquilo que, na sua obra, vale como esboço, seria necessário estudar os períodos dos diversos graus de produtividade no decurso do desenvolvimento dos diferentes povos (...)” (MARX, 1978, p. 106). Em uma palavra, a metodologia da EPC careceria de historicidade.

É interessante percebermos que os economistas mediante seu método, destrincharam em partes distintas a totalidade, separando como dimensões independentes entre si a produção, a distribuição e o consumo, como se em cada dimensão os acontecimentos não possuíssem relação alguma uma com a outra. Para os economistas burgueses a forma de produção capitalista não é um modo de produção determinado, mas um modo de produção universal, o único possível, sem especificidade alguma, ou seja, o MPC seria natural, “na distribuição ao contrário, os homens permitir-se-iam, de fato, toda classe de arbitrariedade” (MARX, 1978, p. 106), apenas a produção seria regrada por *leis naturais*, a distribuição seria o âmbito do acaso, do cada um por si. Para Marx de modo algum a distribuição é independente da produção, pois do modo como a produção é organizada reciprocamente a distribuição também é, ou seja, um modo de produção capitalista engendra uma distribuição e consumo de acordo com as determinações capitalistas inexistindo independência entre as partes, como postularam os economistas burgueses.

Os economistas baseados na lógica clássica e, sobretudo no princípio da não-contradição, buscaram reduzir toda a multiplicidade diferenciada a uma unidade indiferenciada, dessa maneira as contradições reais eram descartadas pelo método analítico como um erro do pensamento²⁰ e não como uma determinação da realidade. A supressão da contradição é um dos motivos lógicos da incapacidade analítica de compreender a dinâmica da efetividade, entendendo a objetividade como estática e com a ausência de contradições.

²⁰ Isto é, as contradições seriam erros de raciocínio, não contradições nos objetos, a contradição, segundo a lógica formal, era um erro lógico a ser evitado, portanto era um erro *in de dicto* e não um erro *in de res*. Ou seja, não era compreendida a dimensão ontológica da contradição.

Os economistas se esforçaram e seu método contribuiu para tanto, para declarar a propriedade privada dos meios de produção como a única forma de propriedade possível. Primeiramente essa tese decorre de que no capitalismo a propriedade privada é um fato observável, mas não compreendem que essa forma de propriedade é uma determinação histórico-social específica. É verdadeiro declarar que a apropriação e, portanto a propriedade em geral, é uma determinação de todo modo de produção, isto é, é correto que *toda produção pressupõe a apropriação*, pois “toda produção é a apropriação da natureza pelo indivíduo, no interior e por meio de uma determinada forma de sociedade. Nesse sentido é tautologia dizer que a propriedade (apropriação) é uma condição da produção” (MARX, 1978, p. 106). Porém, a propriedade se dá de diferentes formas de acordo com o modo de produção historicamente existente, daí “é ridículo saltar daí a uma forma determinada de propriedade, a propriedade privada, por exemplo, (o que, além disso, pressupõe uma forma antitética, a não-propriedade como condição)” (MARX, 1978, p. 106). A EPC entendeu que a facticidade da propriedade privada significava que toda a forma de propriedade possível seria necessariamente privada, um erro grosseiro que a própria facticidade histórica desmente:

A história nos mostrou, ao contrário, a propriedade comum (entre os hindus, os eslavos, os antigos celtas, etc, por exemplo) como forma primitiva, forma que todavia, desempenhou durante muito tempo importante papel sob a figura da propriedade comunal. Nem se trata ainda de colocar a questão se a riqueza se desenvolve melhor sob esta ou sob outra forma de propriedade (MARX, 1978, p. 106).

Os economistas, analisando a sociabilidade capitalista, entenderam que para haver produção é necessária a apropriação da natureza, essa é a identidade, mas não compreenderam que a forma de apropriação é variável entre os diversos modos de produção historicamente determinados, inclusive a apropriação comunal precedeu a apropriação privada, sendo a propriedade comum a condição histórica da propriedade privada, ou seja, metodologicamente os economistas não entenderam a diferença (negatividade), mas apenas a identidade (a positividade dos fatos), “resumindo: existem determinações comuns a todos os graus de produção, apreendidas pelo pensamento como gerais; mas as chamadas condições gerais de toda a produção não são outra coisa senão fatores abstratos, os quais não explicam nenhum grau histórico efetivo da produção” (MARX, 1978, p. 107).

A partir do que foi visto até agora podemos dizer que o método de pesquisa da economia política é rigorosamente empírico/analítico, consistindo na análise cuidadosa de cada particularidade isoladamente, entendendo cada pormenor do objeto. Acontece que posteriormente devemos organizar os resultados da pesquisa e daí reorganizar o objeto de estudo em sua unidade, recompondo-o, e daí (e somente depois daí) o expor em suas relações de reciprocidade, nisso consiste o método de exposição.

O método dialético da crítica da EPC

Proceder dialeticamente significa estabelecer conexões. O resultado do método dialético é o todo de relações de reciprocidade em que cada parte constitui uma dimensão relativa do mosaico da totalidade. O mosaico somente existe devido as relações entre as partes que o constitui, do mesmo modo as peças do mosaico não são nada fora do todo. A crítica da economia política desenvolve a construção do mosaico e explica rigorosamente o porquê que esse mosaico tem que ser (*müssen*) desmanchado e refeito.

Dialética é a metodologia que compreende o objeto de estudo em sua dinamicidade interna, e que ao analisarmos cada parte separadamente constituinte desse objeto é necessário relacioná-las, reconfigurando o objeto em suas relações internas, “depois de considerar particularmente um e outro, deve-se estudar em sua relação recíproca” (MARX, 1978, p. 122).

Na sessão 3 da introdução Karl Marx delimita claramente o que distingue o idealismo dialético do materialismo dialético, isto é, qual a diferença entre sua dialética e a de G. W. F. Hegel (1770-1831), além de concluir sua crítica metodológica a EPC. Segue abaixo a exposição das teses de Marx nessa *sessão 3* da introdução de 1857.

O método da EPC como já foi dito, é analítico, sua perspectiva é empirista. Tanto Adam Smith quanto David Ricardo eram britânicos, formados na tradição empirista inglesa e podemos dizer que a EPC (apesar de devedora da fisiocracia²¹) foi uma escola fundamentalmente britânica, e não poderia ter sido diferente, o Reino Unido é o berço do capitalismo e somente lá seria possível desenvolver um estudo satisfatório

²¹ Foi uma escola econômica que defendia a tese de que todo valor deriva da terra, sendo a natureza a origem de toda riqueza, logo, as mercadorias valem mais ou menos de acordo com a distância das mesmas da natureza originária (quanto mais próxima da natureza, mais valiosa é a mercadoria, e quanto mais distante da natureza, menos valiosa ela é). Os fisiocratas advogavam a liberdade econômica contrariamente ao mercantilismo, pois para os mesmos a liberdade econômica era a *condição natural* da sociabilidade humana, e não o intervencionismo do Estado monárquico, que seria um *condição artificial* (logo, anti-natural). Os fisiocratas cunharam o lema “*Laissez faire, laissez passer*”. Adam Smith foi um leitor dos fisiocratas e se baseou neles para fundar a economia política (ABBAGNAMO, 2007, p. 300).

do objeto de estudo da economia política. Como empiristas os economistas tem como objeto de pesquisa o fenômeno observável, isto é, o imediatamente dado, que parece a primeira vista (imediatamente) ser sinônimo de concretude,

parece que o correto é começar pelo real e pelo concreto, que são pressuposição prévia e efetiva; assim, em economia, por exemplo, começar-se-ia pela população, que é a base e o sujeito do ato social da produção como um todo. No entanto, graças a uma observação mais atenta, tomamos conhecimento de que isto é falso. A população é uma abstração, se desprezarmos, por exemplo, as classes que a compõem. Por seu lado, estas classes são uma palavra vazia de sentido se ignorarmos os elementos em que repousam, por exemplo: o trabalho assalariado, o capital, etc. (MARX, 1978, p. 116)

Outra crítica metodológica de Marx à EPC era devido o fato deles confundirem a aparência imediata com o concreto, desconsiderando as múltiplas relações que compõem esse aparecer, logo, os economistas clássicos confundiam o todo com a superfície do todo. Para Marx é fundamental a análise do fenômeno social, porém não é o suficiente, cito:

assim, se começássemos pela população, teríamos uma representação caótica do todo, e através de uma determinação mais precisa, através de uma análise, chegaríamos a conceitos cada vez mais simples; do concreto idealizado passaríamos a abstrações cada vez mais tênues até atingirmos determinações mais simples. Chegamos a este ponto, teríamos que voltar a fazer a viagem de modo inverso, até dar de novo com a população, mas desta vez não com uma representação caótica de um todo, porém com uma rica totalidade de determinações e relações diversas. O primeiro constitui o caminho que foi historicamente seguido pela nascente economia (MARX, 1978, p. 116).

Os economistas se deparam com o todo sensível, mas não com o todo enquanto todo, mas superficialmente, e esse todo superficial (que Marx chama de “todo caótico”) é decomposto mediante a análise empírica e mediante a análise os economistas, a partir da recorrência e identidade dos fenômenos, formulam as leis econômicas, simplificações (que Marx denomina de “determinações simples”) da multiplicidade fenomênica. Esse, em linhas gerais, é o método da EPC, que para Marx é uma parte do método, mas não todo o método, cito:

os economistas do século XVII, por exemplo, começam sempre pelo todo vivo: a população, a nação, o estado, vários estados, etc; mas terminam sempre por descobrir, por meio da análise, certo número de relações gerais abstratas que são determinantes, tais como a divisão do trabalho, o dinheiro, o valor, etc. Estes elementos isolados, uma vez mais ou menos fixados e abstraídos, dão origem aos sistemas econômicos, que se elevam do simples, tal como trabalho, divisão do trabalho, necessidade, valor de troca, até o estado, a troca entre as nações e o mercado mundial (MARX, 1978, p. 116).

O equívoco metodológico da EPC é que ao chegar às abstrações, o universal, os mesmos as convertem em pretensas leis universalmente válidas, leis da economia descobertas mediante a análise, simplificações do todo. Os economistas clássicos não realizam o movimento inverso, o de recomposição do todo, e daí a exposição da totalidade de acordo com sua lógica interna, segundo Marx,

o último método é manifestamente o método cientificamente exato. O concreto é concreto porque é a síntese de múltiplas determinações, isto é, unidade do diverso. Por isso o concreto aparece no pensamento como o processo da síntese, como resultado, não como ponto de partida²², ainda que seja efetivo e, portanto, o ponto de partida também da intuição e da representação. No primeiro método, a representação plena volatiliza-se em determinações abstratas, no segundo, as determinações abstratas conduzem à reprodução do concreto por meio do pensamento (grifo nosso) (MARX, 1978, p. 116, 117)

A EPC desenvolveu o método de pesquisa, mas foi G. W.F. Hegel o responsável por desenvolver o método de exposição, ou seja, na crítica da economia política de Marx há uma distinção entre o método de pesquisa e o método de exposição, “segue-se daí, portanto, que a reprodução teórica do objeto de estudo de Marx, o modo de produção capitalista, tem *dois momentos*: o da pesquisa e o da exposição” (TEIXEIRA: 1995, pág. 193). O método de exposição desenvolvido por Marx se deve não à EPC, mas à lógica de Hegel,

quando Marx em 1857 se lança as primeiras tentativas de uma crítica sistemática da economia política, que irão resultar nos *Grundrisse*, e se põe a questão de como organizar sistematicamente os resultados de suas investigações críticas dos teoremas e das categorias da economia política burguesa, *ele recorre explicitamente ao conceito hegeliano de dialética enquanto método de exposição*” (MÜLLER, 1982, p. 28).

É interessante observar que Hegel jamais usou a expressão “método dialético”, mas Hegel usou a expressão “método especulativo”, pois para Hegel dialética seria o momento intermediário do todo lógico, o momento da negatividade, que é segundo Hegel o motor do desenvolvimento. Mas o efetivo em Hegel, assim como o método é especificamente o especulativo, o momento da negação da negação, isto é, o da positividade *re-posta*. Marx é quem a rigor usa a expressão “método dialético”, que por sua vez foi desenvolvido por um crítico de Hegel e professor de Marx chamado

²² Vejamos o que diz Hegel em sua *Fenomenologia do Espírito*, cito: “com efeito, a coisa não se consuma no seu fim, mas na sua atuação (i.e., realização ou desenvolvimento), e o todo efetivo, não é o resultado a não ser conjuntamente com seu devir” (grifo nosso) (HEGEL, 1976, p. 12). Ou seja, tanto em Hegel quanto em Marx o concreto é a síntese de múltiplas determinações em um processo acabado (resultado). Esse conceito de concreto, que é de importância metodológica fundamental, é negligenciado por um materialismo vulgar que assombrou o marxismo desde a II Internacional e que se tornou canônico com os manuais soviéticos de inspiração stalinista.

Friedrich Adolf Trendelenburg (1802-1872), que era filiado à tradição lógica de Aristóteles (MÜLLER, 1982, rodapé 16). O recurso à dialética que está presente na *Ciência da Lógica* é feito por Marx no sentido metodológico, e nesse sentido é que Marx compreende dialética *ipso facto* como método científico capaz de realizar a crítica da EPC.

É uma necessidade teórica dos teóricos marxistas o esclarecimento acerca do conceito de dialética em sua dimensão ontológica (pois dialética é o próprio movimento da efetividade) e metodológica (exposição), o que para Lutz Müller significa retornar aos pressupostos filosóficos da dialética marxista (MÜLLER, 1982, p. 26),

Trata-se de melhor compreender a motivação original que levou Marx a comprometer-se com o ‘caroço racional’ da dialética hegeliana e conceber a exequibilidade de uma transformação materialista da dialética, através da crítica frontal aos seus pressupostos idealistas em Hegel e através da mutação que ela sofre enquanto instrumento de exposição sistemática e crítica da economia política (MÜLLER, 1982, p. 26).

Em Marx a dialética é o método de exposição do resultado das pesquisas empíricas da economia política, e é na exposição dos resultados e na organização sistemática das categorias econômicas que Marx desenvolve a crítica da EPC e desse modo podemos compreender na introdução da *Introdução a Crítica da Economia Política* a “dialética como método de exposição crítica dos resultados de uma ciência social emergente, a economia” (MÜLLER, 1982, p. 27). Esse aviso nos impede de declararmos que Marx é *strictu sensu* um economista, pois seus objetivos teóricos não são de modo algum similares aos da EPC, mas pelo contrário, inteiramente outros²³.

A exposição é a reprodução pensada da totalidade concreta. Reproduzimos no pensamento o desenvolvimento dinâmico da efetividade, e o equívoco de Hegel foi pensar que a exposição do resultado da pesquisa, seria a autoprodução da efetividade, isto é, a ideia, que é o concreto pensado, em Hegel seria confundido com a gênese do real, o que caracteriza o idealismo de Hegel, que Marx se distancia de forma radical,

por isso é que Hegel caiu na ilusão de conceber o real como resultado do pensamento que se sintetiza em si, se aprofunda em si, e se move por si mesmo; enquanto que o método que consiste em elevar-se do abstrato ao concreto não é senão a maneira de proceder do pensamento para se apropriar do concreto, para reproduzi-lo como concreto pensado. Mas este não é de modo nenhum o processo da gênese do próprio concreto (MARX, 1978, p. 117).

²³ A meta de Karl Marx em sua crítica da economia política é demonstrar que a partir dos resultados das pesquisas da EPC é possível concluir que o objeto de estudo dessa ciência, o MPC, carrega em si os germes de seu desmoronamento, “mostrando como elas são simultaneamente e paralelamente, também as determinações progressivas do conceito de crise” (MÜLLER, 1999, p. 14).

Hegel confundiu a reprodução no pensamento com a *causa sui* do efetivo e por isso fez da ideia o fundamento da totalidade. Mas Hegel foi feliz em sua exposição do método e ao compreender que o concreto não é o fato imediato, mas uma mediação, um todo de relações, cognoscível unicamente mediante um trabalho do pensamento. Errou ao converter esse pensamento em uma entidade metafísica.

O método dialético nos permite compreender a dinâmica da efetividade em que o simples torna-se complexo, nos permite compreender a efetividade em seu desenvolvimento do menos determinado ao mais determinado, ou seja, nos proporciona a oportunidade de reproduzir em pensamento o desenvolvimento da totalidade, “as categorias simples são a expressão de relações nas quais o concreto pouco desenvolvido pode ter se realizado sem haver estabelecido ainda a relação ou o relacionamento mais complexo, que se acha expresso mentalmente na categoria mais concreta, enquanto o concreto mais desenvolvido conserva a mesma categoria como relação subordinada” (MARX, 1978, p. 118). O mais desenvolvido, o complexo é uma superação/suprassunção (*Aufhebung*) do menos desenvolvido, o simples. *Aufhebung* é uma categoria fundamental na dialética materialista, possuindo o mesmo sentido que tem na lógica de Hegel, o de superação enquanto síntese enriquecedora, em que há o cancelar, o manter e o elevar de qualidade²⁴.

Para Marx o processo de superação do simples pelo complexo é o processo histórico. Segundo Marx o pesquisador deve ser capaz de compreender o processo de efetivação (superação e complexificação) do seu objeto de estudo. Essa compreensão de que uma categoria se desenvolve (complexifica) na história, permite que o pesquisador possa compreender o mais simples pelo mais complexo, i.e., o menos desenvolvido pelo mais desenvolvido, pois o simples está contido (foi superado) no complexo. Essa é uma premissa metodológica fundamental, cito

A sociedade burguesa é a organização histórica mais desenvolvida, mais diferenciada da produção. As categorias que exprimem suas relações, a compreensão da sua própria articulação, permitem penetrar na articulação e relações de produção de todas as formas de sociedade desaparecidas, sobre cujas ruínas e elementos se acha edificada, e cujos vestígios, não ultrapassados ainda, leva de arrastão desenvolvendo tudo que antes fora apenas indicado que toma assim toda a sua significação, etc. *A anatomia do*

²⁴ Cancelar o que não é necessário, manter o que é necessário e melhorar o que precisa ser melhorado, isso significa superação segundo a Lógica dialética, que em alemão se diz (com maior riqueza semântica) *Aufhebung*. Segundo Abbagnamo “*Superação* significa, conseqüentemente, progresso que conservou o que havia de verdadeiro nos momentos precedentes, levando-o a completar-se” (ABBAGNAMO, 2007, p. 932). Segundo Inwood “o substantivo *Aufhebung* significa igualmente (1) ‘elevação’, (2) ‘abolição, anulação’ e (3) preservação” (INWOOD, 1997, p. 302).

homem é a chave da anatomia do macaco. O que nas espécies animais inferiores indica uma forma superior não pode, ao contrário, ser compreendido senão conhecendo a forma superior. A economia burguesa fornece a chave da economia da Antiguidade (MARX, 1978, p. 120).

Essa premissa metodológica reconhece a condição histórica de todas as categorias sociais e por isso a dialética é decididamente uma metodologia histórica, “não conforme o método dos economistas que fazem desaparecer todas as diferenças históricas e veem a forma burguesa em todas as formas de sociedade” (MARX, 1978, p. 120). E mesmo as categorias mais universais, i.e., abstratas, que perpassam todas as formas de sociabilidade, são decididamente históricas, como por exemplo, a categoria trabalho, que é a categoria constante em todas as formas de sociabilidade, mas distinta em cada uma dessas formas,

este exemplo mostra de uma maneira muito clara como até as categorias mais abstratas – precisamente por causa de sua natureza abstrata -, apesar de sua validade para todas as épocas, são, contudo, na determinidade desta abstração, igualmente produto de condições históricas, e não possuem plena validade senão para estas condições e dentro dos limites destas (MARX, 1978, p. 120).

O método de pesquisa, segundo a introdução d’*A Crítica da Economia Política* é rigorosamente concreto, consiste na análise de cada particularidade isoladamente, entendendo cada pormenor do objeto, posteriormente reorganizamos o objeto em sua unidade e a expomos em suas relações de reciprocidade, esse é o método de exposição. É uma tese fundamental de Karl Marx que o mesmo defende na introdução, a saber: a de que a Crítica da EPC possui validade ontológica (apesar de Marx não usar esse termo), pois afirma categoricamente que “a sociedade burguesa está tanto na realidade efetiva como no cérebro: que *as categorias exprimem, portanto formas e modos de ser, determinações da existência*” (grifo nosso) (MARX, 1978, p. 121).

Conclusão

Agora iremos expor os resultados alcançados e as conclusões de nossa pesquisa.

A EPC devido seu método indutivo partia do fato observável para a lei geral, o universal abstrato, isto é, “a EPC (...) foi capaz de, partindo, da aparência, chegar à essência” (TEIXEIRA, 2006, p. 86). Porém a EPC foi incapaz de refazer o caminho de volta, em uma palavra: a EPC decompôs o todo em sua análise, porém não recompôs o todo mediante o movimento sintético, “é o fato de que a EPC não conseguiu fazer, com sucesso, o caminho de volta ao ponto de onde ela parte” (TEIXEIRA, 2006, p. 86). A

limitação metodológica da EPC não permitiu aos clássicos compreenderem a fatalidade econômica como dinâmica e transitória, isto é, como realidade histórica, “trabalha, portanto, com generalizações que abstraem todas as diferenças para guardar o que julga ser comum a todo e qualquer objeto dado imediatamente ‘pela experiência’” (TEIXEIRA, 2006, p. 86). É uma abordagem unicamente formal que abstrai das diferenças e as considera irrelevante a nível teórico.

Karl Marx distingue entre o método de pesquisa e o método de exposição e parte do pressuposto de que a pesquisa foi realizada com sucesso pela EPC. De posse do resultado da pesquisa Karl Marx desenvolve o método de exposição, que organiza o resultado da pesquisa empírica realizada pela EPC, o método de exposição *crítico* das categorias da EPC realizado por Marx é o método dialético, fundado a partir da lógica de Hegel,

Dialética significa n’*O Capital* primeiramente e, também, predominantemente, o ‘método de exposição’ crítica das categorias da economia política, o método de desenvolvimento do conceito do capital a partir do valor, presente na mercadoria, enquanto ela é a categoria elementar da produção capitalista que contém o ‘germe’ das categorias mais complexas. O conceito fundamental aqui, para o Marx crítico da economia política, é o de ‘exposição’, ‘método de exposição’, *que designa o modo como objeto, suficientemente apreendido e analisado, se desdobra em suas articulações próprias e como o pensamento as desenvolve em suas determinações conceituais correspondentes, organizando um discurso metódico* (grifo nosso) (MÜLLER, 1982, p. 27).

A EPC se esforçou para fundamentar a tese de que o MPC seria uma realidade natural, sinônimo da *condição natural* do homem e desse modo seria uma realidade eterna e imutável, regulada por leis econômicas semelhantes às leis naturais, o que significa dizer que o MPC seria isento de *historicidade*. Podemos avaliar o esforço de Karl Marx, como é dito nas páginas da introdução da *Crítica da Economia política*, e que pode ser lido como um *programa* da crítica a EPC (*O Capital* seguirá a mesma linha metodológica), como a exposição das categorias econômicas como categorias históricas, conseqüentemente o capitalismo também seria uma realidade histórica e, portanto transitória,

Através do valor, Marx apresenta o caráter natural, autônomo e objetivo das categorias da economia política como uma aparência que o próprio capitalismo cria para si e que ele também se encarrega de negar. Por trás desta aparência estão relações historicamente datadas, que são o verdadeiro conteúdo das categorias econômicas de Marx. (GRESPLAN, 1999, p. 29).

A essência do método dialético (*strictu sensu* o método de exposição da crítica da EPC) é a compreensão da dinamicidade da efetividade. O capitalismo, segundo a

compreensão dialética de Marx é apenas mais um dentre outros modos de produção que surgiram historicamente, e como uma determinação histórica, necessariamente irá perecer. Quando isso irá acontecer? A crítica da EPC não possui uma resposta exata para essa questão, mas apenas pode indicar às contradições não resolvidas no interior do capitalismo que o levarão a ruína, mais cedo ou mais tarde. A crítica da economia política é a ciência histórica que aponta os limites do MPC e as suas possibilidades não-realizadas e recusadas pelo *status quo*.

Referências

ABBAGNAMO, Nicola. *Dicionário de Filosofia (Edição revisada e ampliada)*. Tradução de Alfredo Bosi e revisão da tradução de Ivone Castilho Benedetti, 5ª Edição. São Paulo: Martins Fontes, 2007.

DOMINGUES, Ivan. *O Grau zero do Conhecimento: O Problema da Fundamentação das Ciências Humanas*. São Paulo: edições Loyola, 1991.

HEGEL, G. W. F. *Fenomenologia do Espírito. (Prefácio, introdução, caps. I e II)*. Seleção, tradução e notas de Henrique Cláudio de Lima Vaz. In: Hegel, Coleção Os Pensadores. São Paulo: Abril Cultural, 1974.

INWOOD, Michael. *Dicionário Hegel*. Tradução de Álvaro Cabral. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1997.

LUKÁCS, György. *Ontologia do ser social. Os princípios ontológicos fundamentais de Marx*. Tradução de Carlos Nelson Coutinho, São Paulo: Ciências humanas, 1979.

MARX, Karl. *Para a crítica da Economia Política*. In: Coleção os Pensadores: Karl Marx. Tradução de José Arhur Giannotti e Edgar Malagodi. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

MÜLLER, Marcos Lutz. *Exposição e método dialético em "O Capital"*. In: Boletim Seaf, nº 2. Belo Horizonte, 1982.

NASCENTES, Antenor. *Dicionário Etimológico da Língua portuguesa*. Rio de Janeiro: 1955.

TEIXEIRA, Francisco José Soares. *Economia e Filosofia no Pensamento Político Moderno*. Campinas, São Paulo: Pontes Editores e Fortaleza: EDUECE, 1995.

_____. *O Encontro de Hegel e Marx com a Economia Política Clássica*. In: Kalagatos: Revista de Filosofia do Mestrado Acadêmico em Filosofia da UECE, Volume 3, nº5. Fortaleza, 2006.

Resumo: O presente artigo tem como objetivo determinar as indicações metodológicas e críticas de Marx acerca do método na introdução de 1857 da obra *Para a Crítica da Economia Política*. Nossas referências bibliográficas serão, além da introdução citada, artigos e livros de comentadores que nos auxiliam na compreensão do nosso objeto de

estudo. Concluiremos que Marx distingue nessa introdução entre um método de pesquisa (pressuposta como realizada pela EPC) e um método de exposição crítico das categorias econômicas da EPC, sendo esse método a rigor o método dialético *strictu sensu*.

Palavras-chave: Marx; EPC; Método.

Abstract: This article aims at determining the methodological indications and criticism of Marx about the method in 1857 the work Introduction *To the Critique of Political Economy*. Our references are, besides the introduction, articles and books cited commentators that we assist in understanding our object of study. We conclude that Marx distinguishes this introduction between a research method (assumed as held by the EPC) and a method of critical exposure of the economic categories of the EPC, and this method strictly the *strictu sensu* dialectical method.

Keywords: Marx; EPC; Method.

¿NEODESARROLLISMO EN RETIRADA? ECONOMÍA POLÍTICA DE UN PROYECTO DE DESARROLLO. ARGENTINA 2002-2015.

Mariano Félix*

Introducción

El proyecto de desarrollo que se fue conformando en Argentina a partir de 2002 enfrentó una serie de barreras y límites. Las barreras son superables dialécticamente dentro del mismo proyecto hegemónico, es decir, dentro del proyecto societal de las clases dominantes.²⁵ Por su parte, los límites no pueden ser superados sin romper el bloque hegemónico (o bloque histórico; Gramsci, 1986), esto es, sin desarticular el bloque social con capacidad fáctica para orientar la reproducción social a los fines de la reproducción material de su posición dominante.²⁶

Por una parte, las barreras expresan las principales contradicciones que alimentan en el movimiento en un particular proyecto de sociedad y se manifiestan bajo la forma de diversas vulnerabilidades y desequilibrios. La superación de las barreras de un particular proyecto de desarrollo no supone por sí, necesariamente, su desaparición sino en determinados casos su reproducción a escala ampliada (y por lo tanto, en el mismo sentido, las vulnerabilidades y desequilibrios). En otros casos, la superación de las barreras puede darse de modo tal que las mismas sean desplazadas al menos temporalmente. Sin embargo, ello no implica que las contradicciones que las conformaron desaparezcan, sino que las mismas son procesadas de nuevas formas en el marco de un mismo proyecto societal. En determinados casos, las barreras construyen vulnerabilidades y desequilibrios de tal alcance y magnitud, que los mismos pasan a conformar límites al proyecto de desarrollo en una determinada etapa. Esos límites tienden progresivamente a debilitar la coherencia del proyecto dominante y eventualmente bloquean sus posibilidades de reproducción a escala ampliada. Es allí cuando las contradicciones sociales existentes se expresan de manera más abierta, aunque no siempre de forma transparente. Ese momento marca el comienzo de una

* Instituto de Investigações em Humanidades e Ciências Sociais/Conselho Nacional de Investigações Científicas e Técnicas; Professor da Universidade Nacional de La Plata, Argentina.

25 Siguiendo a Lebowitz (2005), pensamos en las barreras y límites en el sentido hegeliano-marxista; allí puede verse más en torno a la relación entre barreras y límites en el discurso de Marx y Hegel.

26 Construir un bloque histórico supone la capacidad de realizar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes, que puedan mantenerse juntas a través de una concepción de mundo trazado y difundido que constituyen la hegemonía (Gruppi, 1978).

fractura del proyecto hegemónico que -bajo la forma de transición- pretenderá conducir a la superación de las condiciones que bloquean la continuidad del proyecto societal. Esa transición y la futura hegemonía social dependerán de la articulación histórica entre las condiciones estructurales y la capacidad de las fuerzas sociales para construir un proyecto nuevo.

Las contradicciones, barreras y límites son resultado directo o indirecto de la acción de actores materiales concretos, aún si ellos no necesariamente son conscientes de ello. Estos actúan a partir de sus intereses particulares, como expresión de clases o fracciones de clases específicas, y por tanto insertos en relaciones sociales particulares. Sus intervenciones son estratégicas pues se orientan para la promoción de un particular conjunto de valores, desde una particular comprensión de lo social y con objetivos definidos aunque no necesariamente racionalizados (Jessop, 2008). La acción conjunta de las diversas fuerzas sociales en el marco de las relaciones sociales capitalistas tienden a conllevar cambios societales que no necesariamente expresan la voluntad, interés o proyecto determinado de una fracción específica, aunque sí -en condiciones normales- conducen a la reproducción ampliada de las relaciones sociales dominantes y por lo tanto de los intereses de clases y fracciones dominantes.

Con este marco de análisis en mente, a lo largo del presente trabajo discutiremos la dinámica de las contradicciones, barreras y límites del proyecto de neodesarrollo capitalista que ha tendido a consolidarse en la Argentina a partir de la crisis neoliberal. Propondremos elementos para una periodización del proyecto hegemónico y de la forma en la cual sus contradicciones han sido canalizadas por la vía del accionar de las fuerzas políticas en el Estado y de los actores de clase dentro, fuera y -sobre todo- a través de él.

Barreras y límites en el proyecto neodesarrollista en Argentina

En la Argentina, la salida de la crisis de la convertibilidad (como fase final de la era neoliberal en el país) conforma un nuevo patrón de acumulación de capital que yuxtapone una nueva articulación macroeconómica sobre una estructura social conformada a la largo del proceso de reformas estructurales neoliberales.

Entendemos que el neoliberalismo puede ser entendido como el proyecto político de las clases dominantes para reestructurar la sociedad de una manera que les permitiera recuperar la hegemonía sobre el proceso de valorización y acumulación de capital. Esa hegemonía había sido cuestionada por las luchas de los movimientos

populares en los años sesenta y setenta a lo largo y ancho del mundo y se manifestó en una profunda crisis global del capitalismo. De esa forma, el neoliberalismo fue un proyecto para la restauración del poder de clase capitalista y la acelerada redistribución de la riqueza de las clases populares a una pequeña élite (Harvey, 2007; Félix, 2015b). En tal sentido, el neoliberalismo es más que una serie de políticas, es un proyecto de transformación social. Esto explica que podamos decir que, a partir de sus crisis a finales de los años noventa, el neoliberalismo en Argentina haya cedido su lugar a un nuevo proyecto hegemónico, construido sobre la herencia neoliberal pero superándola dialécticamente (Félix, 2015b). La etapa abierta en 2002 no sólo implica cambio y continuidades sustantivas con la era neoliberal sino que supone -sobre todo- una transformación en la forma en que sea articuladas las bases estructurales de la reproducción capitalista, las prácticas sociales y estrategias de los actores de clase y la forma de articulación de ello en y a través del Estado.

La crisis de la convertibilidad y su resolución contribuyó a que en la nueva etapa, el capital en su conjunto pudiera abrevar en dos fuentes básicas de plusvalía, en condiciones excepcionales de explotación a posteriori de la era neoliberal. Por un lado, el salto en la acumulación se apoyó en la acumulación extensiva de capital variable, es decir, de fuerza de trabajo ampliamente super-explotada: mientras en 2003 32% de los trabajadores asalariados ganaban por debajo del salario mínimo, en 2009 42.3% permanecían en esa situación (Félix, 2015). En segundo lugar, la apropiación ampliada de plusvalor bajo la forma de renta extraordinaria se constituyó en una fuente providencial de valor valorizable. Estimaciones de la renta agraria llevan su volumen a alrededor de 9.9% del PBI en 2004 (Farina 2005). La reconfiguración general de las relaciones laborales, el cambio en la composición técnica de la fuerza de trabajo y la descomposición política de pueblo trabajador a través de la década de los noventa, permitieron conformar condiciones estructurales materiales para reimpulsar la acumulación sobre la base de una débil acumulación de capital fijo, pero con mayores niveles de super-explotación.²⁷ De esa manera (Félix, 2015), luego de la crisis de la convertibilidad, la creación de un nuevo impuesto a las exportaciones, la

27 Desde la segunda mitad de los años noventa hubo un cierto proceso de recomposición política del pueblo trabajador. Esa recomposición fue encabezada por organizaciones de trabajadores desocupados y fracciones del sindicalismo tradicional (en especial, en la Central de los Trabajadores de Argentina -CTA- liderada por el sindicalismo docente y estatal, y en el Movimiento de Trabajadores Argentinos -MTA- liderado por el sindicato de Camioneros e integrante de la histórica Confederación General del Trabajo -CGT-). Si bien la capacidad de impugnación del proyecto societal neoliberal fue suficiente para forzar su superación dialéctica (en una victoria pírrica), la radicalidad de esa negación no alcanzó como para conformar un proyecto societal de las clases populares (Bonnet, 2002; Dinerstein, 2002).

desvalorización de los salarios reales de los trabajadores estatales, y la moratoria parcial y renegociación de la deuda pública, convirtieron el déficit público en un superávit fiscal (1,8% del PBI en 2005). Al mismo tiempo, el déficit de cuenta corriente del balance de pagos de 3,2% del PBI en 2000 pasó a un superávit importante equivalente a 8,4% del PBI en 2002. Esto fue el efecto combinado de una caída en el peso del consumo en el PBI y un incremento en la competitividad de las exportaciones (Féliz y Pérez, 2007). En síntesis, estas políticas permitieron que el crecimiento capitalista retornara en el tercer trimestre de 2002 luego de 17 trimestres de caída en el PBI real. El otro lado de estos cambios fue una reducción de 18,1% en los salarios reales y una caída de 6% en el empleo en 2002 en comparación con 2001. Esto fue acompañado por un incremento en las tasas de pobreza: en 2002, 52% de la población urbana en Argentina era estadísticamente pobre.

El proceso de acumulación exitosa de capital que comenzó en 2002 combinó bajos niveles de inversión de capital constante fijo con alta intensidad en la utilización de trabajo vivo: la inversión fija en medios de producción promedió el 8% del PBI entre 2003 and 2007 (levemente superior a la media de 1993-1998) mientras que el empleo creció 4,9% promedio anual en la misma etapa (comparado con 1,3% entre 1993-1998). Mientras la tasa de inversión (inversión bruta interna fija total) se mantuvo por debajo del 20% del PBI durante casi toda la década (2003-2014), los niveles salariales para una porción mayoritaria de la clase trabajadora se mantuvieron por debajo de los niveles medios de la década anterior (Jaccoud y otrxs, 2015) a pesar del elevado crecimiento de la economía y las altas tasas de ganancia para el gran capital. La tasa de ganancia media del gran capital entre 2008 y 2011 se encuentra en 13,9% en contraste con 14,4% entre 2003 y 2007 (más baja pero superior a la media de 1993-1998, que fue 10,1%).²⁸ El crecimiento promedio del PBI entre 2003 y 2007 fue de 8,8% cayendo a 4,8% entre 2008 y 2013 (Féliz, 2015b: 227). En paralelo, la consolidación de una base productiva sostenida en las ramas extractivistas profundiza un patrón de valorización que sobre-explota las riquezas naturales y reubica la reproducción social en la cadena de la dependencia respecto del ciclo global del capital (Svampa y Viale, 2014). Según estimaciones propias sobre la base de datos de Jaccoud y otrxs (2015), entre 2002 y 2010, la plusvalía extraordinaria proveniente de la superexplotación de la fuerza de

28 Esta es nuestra estimación basada en datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas y es una aproximación a la tasa de ganancia sobre el capital circulante. Michelena (2010) y Manzanelli (2010) muestran, para distintas estimaciones, evoluciones similares para la tasa de ganancia.

trabajo y la naturaleza representaron el 24,8% del PBI (en comparación con un 17,6% entre 1991 y 2001).

Las tendencias imperantes en el mercado mundial durante la primera fase de la etapa contribuyeron a acentuar ambos procesos. Por un lado, a través de una corriente de inversión extranjera directa que aprovecha esas condiciones para valorizarse, a la vez que huye de la presión creciente sobre el plusvalor en los países centrales. Por otra parte, la irrupción de China en el mercado mundial a partir de su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, apuntaló una sostenida mejora en los términos del intercambio para los países periféricos. Esta presión alcista fue acompañada del desarrollo de ejercicios especulativos en los mercados de *commodities* que resultaban ser un subproducto de las crecientes tensiones en los países centrales para valorizar productivamente su capital.

En un nuevo marco internacional, la salida de la convertibilidad permitió recrear las condiciones macroeconómicas para la valorización exitosa del capital. Es así que comienza a conformarse un discurso neodesarrollista.

Fundamentos de la política económica del neodesarrollismo.

En términos de la política económica, el *neodesarrollismo coloca su destino en manos de un puñado de presupuestos que la orientan desde sus inicios (Féliz, 2012)*:

(a) La política fiscal debe combinar una expansión en el gasto acompañada de un resultado superavitario. Tal equilibrio permitiría, por un lado, crear las condiciones de sustentabilidad de la alianza en el poder (redistribución de renta extraordinaria a favor del capital no rentista y ampliación de la matriz de la seguridad social básica) y, por otro, garantizar la recuperación progresiva del crédito público a través de la política reestructuración de deuda (acuñada como de “desendeudamiento”).

(b) La política monetaria debía facilitar la expansión de la inversión bruta interna, en detrimento del consumo (Curia, 2007, Bresser-Pereira, 2010). Las tasas de interés bajas (negativas) en términos reales debían operar ese desplazamiento en la estructura de la demanda. En una lectura de corte keynesiano, la caída en la tasa de interés real supondría un incremento en el rendimiento marginal del capital, induciendo un incremento en la tasa de inversión bruta.

(c) La política de tipo de cambio debía mantenerlo elevado en términos reales y estable (TCREE). Según el discurso que fue constituyéndose en hegemónico, diversos canales hacían del TCREE un instrumento virtuoso tanto a corto como a mediano plazo

(Frenkel y Rapetti, 2004; Féliz y Pérez, 2007).

Ese patrón de acumulación permitió en un primer lugar, acelerar la desvalorización del capital (productivo, financiero, constante, variable) de forma de crear nuevos equilibrios macroeconómicos que favorecieran la acumulación de capital. El dólar caro permitió reorientar la demanda agregada hacia el exterior, la caída salarial favoreció el aumento en la tasa de explotación²⁹ y la caída en las tasas de interés promovió la acumulación productiva (no financiera) del capital. Estas políticas sintetizan una nueva articulación al interior de las clases dominantes apoyada en el gran capital productivo (principalmente, manufacturero y extractivista) de tendencia transnacional, mientras las fracciones financieras del capital permanecieron como parte del núcleo del bloque dominante en forma subordinada (Féliz, 2015).³⁰ El resultado de esas políticas fue la recuperación de la tasa de ganancia y la tasa de inversión en capital constante, lo cual impulsó un sostenido incremento en los niveles de producción.

Hacia un nuevo bloque hegemónico

De esta manera, la economía política del capital en esta primera fase, de conformación del neodesarrollismo en Argentina, permitió consolidar un nuevo bloque hegemónico apoyado en el extraño dúo del capital industrial y el capital agro-minero, en particular sus fracciones más concentradas y extranjerizadas. Esas fracciones históricamente enfrentadas encontrarán a partir de ahora una forma de simbiosis (Féliz, 2014). La fase cíclica de recuperación en la capacidad de acumulación progresiva de capital creaba las condiciones para que dicho bloque de poder tuviera como acompañantes subordinados a un subconjunto de pequeños y medianos capitales y a una fracción considerable de la clase trabajadora organizada. Mientras los primeros encontraban en la nueva coyuntura espacio para recuperarse de lo peor de la crisis neoliberal y expandirse relativamente, los trabajadores más formalizados y organizados pudieron aprovechar el marco propicio para recuperar -a través de su acción colectiva- parte de lo perdido en la larga crisis de la convertibilidad. Según Jaccoud y otros (2015) los asalariados protegidos perdieron casi 28,2% de su salario real entre 1998 y 2003,

29 En paralelo, entre 2001 y 2004 la tasa de explotación aumentó un 36% (Féliz y Pérez, 2010). Se estimó la tasa de explotación del trabajo como la relación entre la masa de plusvalía neta y el costo laboral, según los datos calculados por Iñigo Carrera (2007).

30 La renegociación de la deuda pública en 2005 y 2010 redujo la carga de capital e intereses para el conjunto de la economía: los pagos de intereses sobre la deuda externa total cayeron de 4,5% del PBI en 2001 a 1,2% en 2010. Al mismo tiempo, las grandes corporaciones no financieras pudieron reducir sus pagos netos de intereses de un 5,6% del valor bruto de producción a 2,3% en 2010.

mientras los asalariados precarios cedieron 37% del mismo en igual período. Entre 2003 y 2008 ambas fracciones recuperaron 26% y 24,6%, respectivamente.³¹

En su primer lustro (2003-2008), el proyecto neodesarrollista conquista capacidad hegemónica al articular simultáneamente las condiciones para la acumulación de capital de manera sostenida y promover los intereses materiales inmediatos de un subconjunto importante de las fracciones de clases sociales dentro de las clases populares.

El neodesarrollismo como una construcción socio-política y proyecto hegemónico involucra recuperar las tradiciones discursivas nacional-populares (Mazzeo, 2010; Svampa y Sola Álvarez, 2010), registrando el peso político del pueblo trabajador organizado para conducir sus demandas dentro de los límites del capitalismo dependiente.³² Eso supone, primero, incorporar institucionalmente (si bien de manera conflictiva y parcial) las exigencias de integración y reconocimiento social y político de las fracciones más organizadas del pueblo. En su primera etapa, esas demandas remiten a la recuperación de mínimas condiciones materiales, las cuales se canalizaran -por un lado- a través de la multiplicación de los programas de ingreso mínimo para las fracciones más marginalizadas pero potencialmente desestabilizantes.³³ Ese proceso se produce progresivamente a través de la masificación de las transferencias condicionadas de ingreso (transformando los planes Trabajar -creados en los noventas- en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en 2002, que luego sería desplazado por el Plan Familias y eventualmente dominado por la Asignación Universal por Hija en 2009; Félix, 2012).

31 En esta primera etapa, la recuperación salarial se produce por la singular combinación de (a) caída de la tasa de desocupación a partir del aumento del empleo asalariado, y (b) demanda de las conducciones de las organizaciones sindicales que fortalecidas en ese marco buscan conseguir 'triumfos' para contener a las fracciones más radicalizadas de los trabajadores en sus sindicatos. Este proceso se canalizará dentro de las tradicionales instituciones laborales de la Argentina (Convenciones Colectivas de Trabajo) básicamente porque los empresarios demandan contener las presiones obreras dentro de canales institucionales y porque el kirchnerismo busca utilizar la satisfacción parcial de las demandas obreras como medio para ganar la legitimidad que carece de origen.

32 Usamos el concepto de pueblo trabajador como una caracterización más precisa de la realidad de la clase trabajadora. Siguiendo la propuesta de Cieza (2006), quien plantea que "la idea de sujeto social múltiple [pueblo trabajador] como potencial desencadenante de transformaciones sociales se corresponde con una sociedad fragmentada donde los trabajadores representan un conjunto heterogéneo y cambiante que solo muy parcialmente puede identificarse con personas que tienen un trabajo formal y son explotadas por un empresario capitalista" (Cieza, 2006: 123; corchetes nuestros). Esta manera de conceptualizar a la fuerza de trabajo es similar la propuesta de Antunes (1999) quien refiere a la "clase-que-vive-del-trabajo".

33 No es casual que este tipo de políticas de transferencia condicionada de ingresos sean incorporadas en la agenda de los organismos internacionales de crédito (especialmente, el Banco Mundial, BM, y el Banco Interamericano de Desarrollo, BID). Por lo mismo, no es casual que en el marco de la cesación de pagos sobre la deuda pública desde comienzos de 2002, los pagos a estos organismos no se hayan detenido.

Por otra parte, las fracciones más integradas tanto social como políticamente (trabajadores asalariados con empleo formal y sindicalizados), con recursos organizativos considerables y, en general, dentro de la estructura histórica de las fuerzas políticas pro-sistémicas, son recuperadas para que las demandas canalizables dentro del orden metabólico del capital sean resueltas parcialmente, al tiempo que las demandas radicales son neutralizadas por negación, represión o cooptación (Féiz, 2012). En efecto, en especial durante su primer lustro, el proyecto neodesarrollista de la burguesía, pudo contener y canalizar conflictiva pero eficazmente a los actores sociales del campo del pueblo que lideraron las luchas contra el neoliberalismo (movimientos de desocupados y movimiento obrero articulado en torno a la CTA y el MTA). Con una combinación variable de represión e integración material e ideológica, las clases dominantes pudieron evitar que las demandas de un pueblo trabajador fortalecido desbordaran los límites impuestos por la valorización periférica del capital (Féiz, 2012).

En paralelo, el neodesarrollismo se propone reubicar al Estado como medio para la canalización de las contradicciones que operan a nivel de las clases dominantes. Habiendo superado su papel como promotor del cambio estructural neoliberal, las fuerzas políticas en el Estado impulsan un amplio abanico de políticas más o menos articuladas que buscan crear el marco de infraestructura e instituciones que permita a las fracciones dinámicas del capital desenvolverse dentro del nuevo patrón de acumulación conformado en los años neoliberales. Esto no supone ver al Estado como mero instrumento sino que lo entendemos como una forma del capital y por lo tanto espacio de condensación de las relaciones de clase a escala societal (Clarke, 1992). En ese sentido, como proponen Bonnet y Piva (2013) a la salida de la convertibilidad, el Estado abandona su forma de Estado fuerte (reactivo a la lucha de clases, expresión de la avanzada social de las clases capitalistas en la era neoliberal), haciéndose más permeable al conflicto, operando como Estado débil en un marco de una limitada pero efectiva recomposición política del pueblo trabajador.³⁴ De manera contradictoria, en y a través del Estado se canaliza una nueva correlación de fuerzas sociales emergente de

34 En los años noventa, el Estado en Argentina operó de manera de 'distanciarse' de la lucha de clases, estableciendo una conjunto de instituciones 'rígidas' que despolitizaban al Estado (en especial, la política económica). Esto fue realizado, por ejemplo, a través de un Banco Central independiente y de la constitución de una Caja de Conversión (fijación por ley del valor de la relación entre la moneda nacional y la moneda extranjera). Esta rigidez institucional expresa, en los hechos, la dominación de las nuevas fracciones transnacionales del capital imponiendo al conjunto de las fracciones sociales las 'reglas del mercado (del capital)'.

las entrañas del neoliberalismo.

La conformación de esta nueva forma del Estado tuvo en el movimiento político liderado por Néstor Kirchner a su protagonista más activo. El kirchnerismo (en el marco amplio del histórico movimiento peronista nacido en los años 1940) asumió la presidencia con una baja legitimidad de origen a comienzos de 2003, y se vio forzado a apuntalar un proyecto hegemónico que permitiera integrar y desarticular parcialmente las demandas de las fracciones populares más activas en un proyecto de desarrollo capitalista periférico.

Este marco novedoso creado a través del neoliberalismo es aprovechado y desarrollado a escala ampliada por las fuerzas políticas en el Estado en el proyecto neodesarrollista:

(a) Consolida el extractivismo en sus facetas sojera, minera e hidrocarburífera (Svampa y Viale, 2014). Se permite la expansión de la frontera agropecuario-sojera, que desplaza otras producciones y fortalece el monocultivo a partir de transgénicos; se aprueba la multiplicación de los proyectos de minería a cielo abierto; se consolida la posición de las transnacionales en el sector energético (por ej., a través de la prórroga en concesiones petroleras),

(b) Desarrolla una política de infraestructura que acelera la circulación del valor en su forma mercantil,

(c) Promueve una estrategia energética que consolida una matriz de producción y consumo basada en el despilfarro de las riquezas naturales (Bertinat y Salerno, 2006),

(d) Sostiene un patrón de relaciones laborales que replica la precariedad laboral a partir de mecanismos que van desde la tercerización y la subcontratación tanto en el sector privado como en los distintos niveles del aparato estatal (La Ciega, 2015), e

(e) Incentiva el desarrollo de formas del capital financiero en los distintos ámbitos de la reproducción de la vida, desde la producción agroalimentaria (con la creciente participación de los fondos de siembra en la producción y la especulación en la fijación de precios) pasando por la producción del hábitat (a través de los fondos de inversiones inmobiliarias) y la ampliación del crédito de consumo masivo (por la mediación del crédito bancario, las tarjetas y empresas financieras).

Esas políticas alimentan las dos bases de generación y apropiación de plusvalía extraordinaria que caracterizan al capitalismo argentino en la etapa. Por un lado, ampliando la base extractivista y transnacional del conjunto del capital y, por otro,

confirmando la superexplotación laboral como base de la producción de plusvalía en el capital industrial. La tierra utilizada para las principales producciones agrícolas (es decir, soja, trigo y maíz) crecieron de 27 millones de hectáreas entre 1995 y 2004 a 34,5 millones de hectáreas en 2010/2011 mientras que esas producciones crecieron de 65 millones de toneladas a más de 104 millones en la misma etapa (López, 2012). Al mismo tiempo, el número de proyectos mineros aumentó de 18 en 2002 a 614 en 2011, y la inversión en minería pasó de 541 millones de dólares en 2002 a más de 11.000 millones de dólares en 2011 (Secretaría de Minería, 2012).

De la estabilización al auge y tendencia al estancamiento

La política económica que fue conformándose en el primer lustro asumía que los desequilibrios virtuosos eran sostenibles sobre la base de la decisión de las fuerzas políticas en el Estado. Estos actores operaban como si la política económica se resolviera en decisiones correctas ahora de base heterodoxa (opuestas a la caja de herramientas del neoliberalismo). La nueva economía política del capital (Féliz, 2011) encontró en el neoestructuralismo su base teórico-filosófica y heredó sus limitaciones (o, más bien, sus fundamentos; Féliz, 2012b).

La nueva política económica asume que la superación de la dependencia estructural (y de sus consecuencias) es cuestión de poner al Estado como agente promotor del desarrollo, que acompañe las necesidades del conjunto de una genérica burguesía nacional. En el fondo, la dependencia no aparece como un problema, sino como la base de partida para su solución. Superar la posición en la división internacional del trabajo como proveedor de materias primas e insumos básicos requeriría esencialmente promover la reindustrialización, agregar valor agregado a la producción y propiciar el desarrollo de la infraestructura física (energía, puertos, caminos) y humana (educación, I&D) a los fines de construir las bases para una política de “desarrollo desde dentro” (Sunkel, 1991).

Esa lectura voluntarista del desarrollo niega implícitamente cualquier referencia a las relaciones de clase que articulan el proceso de producción y reproducción social dentro de un patrón dependiente, periférico y subordinado. En una crítica superficial, fenoménica, del neoliberalismo, el neodesarrollismo comparte sus fundamentos y por tanto sus límites teóricos y políticos.

En el período de transición electoral de 2007 comienzan a expresarse las primeras barreras que surgen precisamente del desarrollo de las contradicciones

fundadas en las relaciones de clases.

Por un lado, la recuperación de los salarios reales comienza enfrentar un creciente rechazo por parte las patronales. Ya en 2005-2006 la política laboral pasa de una flexibilidad general a favor de la recuperación de los salarios en el sector privado formal a una política de contención salarial amplia y represión focalizada de los conflictos laborales (Féliz, 2012). El crecimiento de la masa de capital variable como medio para la acumulación de capital en general comienza a enfrentar, como barrera, al capital fijo disponible. El aprovechamiento de la capacidad instalada llega a un límite y a pesar de la mayor tasa general de ganancia, la inversión en medios de producción crece de manera lenta ya que las empresas aprovechan las posibilidades de superexplotación disponibles (tanto directamente de la fuerza de trabajo como, indirectamente, de la naturaleza). La masa de renta extraordinaria proveniente del saqueo de las riquezas naturales y la excepcionalidad de la coyuntura internacional favorecen esa estrategia de valorización. En el contexto de elevados precios internacionales y demanda internacional sostenida, Argentina se consolida como un importante exportador de derivados de la soja (desde las semillas hasta la harina y el aceite) y de minerales básicos (como el oro). El lugar de Argentina en la división internacional del trabajo le permite a su clase capitalista apropiarse de una porción significativa de la renta de los 'recursos naturales'.

A la mencionada tensión se suma, por otra parte, la acumulación de las presiones provenientes del alza en los precios de las *commodities* (en particular, agropecuarias) con su impacto general directo, en los costos de insumos, e indirecto, en el precio de la tierra como capital fijo. El peso superlativo de la producción exportadora de *commodities* primarias y de sus manufacturas en la economía y su articulación con el mercado financiero global, crean una presión adicional sobre el plusvalor reinvertible aun en un contexto de ganancias extraordinarias.³⁵ Aun si una porción de la renta de la tierra se manifiesta bajo la forma de ganancia, la presión de los precios en ascenso crea una tensión sobre los precios del capital constante circulante (insumos).

Frente a esas presiones cruzadas comienzan a ser enfrentadas por el capital de manera directa por medio de una estrategia inflacionaria. Frente a la alternativa de dar un salto cualitativo hacia formas de generación de plusvalía relativa (apuntalados en

35 Entre 2004 y 2014 las exportaciones totales superaron el 19,7% del PBI (comparado con 9,1% entre 1993 y 1998), y dentro de ellas, las exportaciones primarias, manufacturas de origen agropecuario y combustibles representaron más del 67,4% (comparado con 70,4% entre 1992 y 1998).

incrementos sostenidos en la productividad del trabajo) el gran capital industrial local canaliza la presión de costos a través de un creciente brote inflacionario: según la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía (SPE-Mecon) la tasa de crecimiento de los precios implícitos en el PBI para los sectores productores de bienes pasa de un mínimo de 6,2% en 2005 a 20,4% en 2008.

En 2008 se produce la crisis política vinculada al rechazo legislativo de la resolución 125 del Ministerio de Economía de la Nación. La misma pretendía elevar la carga impositiva sobre las exportaciones primarias creando un sistema de retenciones (impuestos) móviles para reemplazar el régimen de retenciones fijas existente.³⁶ Esa crisis da cuenta, por un lado, de la tensión inflacionaria creciente, pues las retenciones móviles pretendían frenar la traslación local de la inflación internacional. Por otra parte, la mayor carga impositiva aportaría recursos adicionales para un Estado que necesitaba ampliar su base tributaria frente a demandas crecientes de financiamiento.

En esa fase, entre 2007 y 2008, las contradicciones del proyecto neoliberal en los países centrales comienzan a estallar en la forma de crisis financiera (Féiz, 2015). De forma acumulativa, el capital financiero ficticio comienza un proceso de desvalorización que impacta violentamente en el ciclo del capital en los países centrales. La crisis neoliberal llega tarde allí pero se manifiesta en una desaceleración del crecimiento económico y la caída en los precios de las *commodities*, en la medida en que estalla su componente especulativo. Esto impacta de lleno en Argentina, en especial por la vía del comercio exterior, muy vulnerable a los vaivenes del mercado mundial. La caída en la demanda global de *commodities* primarias y la reducción en sus precios llevan a la primera crisis posneoliberal en el país y en particular deprime la masa de renta extraordinaria disponible para su redistribución interna. El valor de la producción exportable “cargada de renta” se redujo fuertemente entre 2008 y 2009 (42,9% y 11,2% en *commodities* primarias y manufacturas agropecuarias, respectivamente).

La segunda fase histórica del proyecto neodesarrollista se desarrolla en un marco conflictivo atravesado por la crisis importada y las tensiones propias de las contradicciones internas. Por un lado, la acumulación inflacionaria y el limitado desarrollo de la productividad laboral va destruyendo las posibilidades de sostener la política de tipo de cambio real competitivo y estable (Féiz, 2009), uno de los pilares de

36 La principal consecuencia política de esta crisis fue el comienzo de la consolidación de un espacio político de centro-derecha. En términos electorales, la crisis política condujo a la primera derrota del kirchnerismo en las elecciones legislativas de 2009.

lo que Curia (2007) denomina “la versión canónica del modelo”. Combinada con la pérdida de capacidad de apropiación de renta extraordinaria, la acumulación se torna más errática y débil. La presión sobre la rentabilidad general se manifiesta en una caída en la masa de ganancias agregadas en 2008 y una muy breve recuperación en los dos años subsiguientes, para volver a caer a partir de 2011. Por otra parte, las presiones sobre la política fiscal se exacerban pues se acrecientan las demandas de las distintas fracciones del capital para sostener la competitividad y las exigencias por parte de las diferentes fracciones del pueblo de transferencias sociales para la legitimación social del proceso de desarrollo.

“En 2005 los asalariados de la industria manufacturera (el núcleo del empleo formal) consiguieron que sus salarios fueran equivalentes a los de 2001, aun si la productividad del trabajo superaba ampliamente los valores de este año. Sin embargo, desde 2008 comienza a observarse un amesetamiento en la tendencia de los salarios reales producto de la aceleración inflacionaria y de una política macroeconómica que buscó limitar el impacto que la crisis global del capital comenzaba a tener sobre la competitividad de las fracciones más débiles del capital en Argentina. La combinación del estancamiento salarial junto al deterioro en la capacidad de generación de puestos de trabajo marcan en esta segunda etapa del ciclo neodesarrollista el fin de la redistribución.” (Féiz, 2013).

En esta fase, el kirchnerismo intenta desplazar el eje de su estrategia de construcción hegemónica, que se sostiene en la herencia del neoliberalismo. Con ese objetivo, intenta confrontar la débil situación económica a través de una política keynesiana de expansión del gasto público a través de la flexibilización de la política monetaria y la apropiación de nuevas fuentes de ingresos no impositivas. El objetivo es revalidar la matriz de 'crecimiento con inclusión social' de sus primeros años pero en un contexto más adverso. De esa forma, se desplaza el eje de la construcción consensual desde crecimiento y competitividad con mercado de trabajo inclusivo a las políticas de ingreso incluyentes y competitividad asistida. Desde el Estado, las fuerzas políticas gobernantes buscan apuntalar las bases de su legitimidad y para ello amplían la política fiscal, abandonando la prioridad establecida del superávit fiscal. Crece el gasto en subsidios al capital (Bona, 2012) y se generalizan las políticas de transferencia de ingresos, con una estructura impositiva sin cambios. En tal sentido se toman las decisiones (fuertemente ligadas a la necesidad de ampliar la bases de financiamiento del Estado):

- en 2008 de ampliar la apropiación pública de recursos fiscales con la estatización del sistema de seguridad social que fuera privatizado en los años noventa (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, AFJP),

- en 2009 se extiende la política de transferencias condicionadas de ingresos con la creación de la asignación universal por hijo (AUH),
- en 2011 se crea el “fondo de desendeudamiento” que permite al Estado nacional acceder de manera directa a las reservas internacionales acumuladas en el Banco Central (BCRA), abriendo el camino para la futura reforma a la carta orgánica del mismo en 2012.

A pesar de la fragmentación política y social de las protesta popular, el fantasma de la rebelión de 2001 persiste. Por esa razón, en un intento de desplazar las barreras del proyecto hegemónico, las fuerzas políticas en el Estado acentúan el discurso nacional-popular en un intento de construir los medios materiales para superar la crisis transicional en desarrollo.³⁷ Frente a la falta de crecimiento económico, el gobierno acentúa el uso de políticas sociales 'universalistas' pero 'básicas'.³⁸

Esta etapa muestra que cuando parece estabilizarse el neodesarrollismo como proyecto hegemónico, el desarrollo de sus contradicciones comienza a desarticular sus equilibrios básicos, proyectando tensiones, exacerbando sus barreras y acercando sus límites.

Radicalización/intensificación del neodesarrollismo

Las elecciones de 2011 marcan un quiebre en la lógica política del proyecto neodesarrollista. Frente a barreras que se presentan como crecientes desequilibrios y por tanto como potenciales límites a la reproducción ampliada de la sociedad, el gobierno decidió dar un salto hacia adelante. Inició un proceso que fue denominado “sintonía fina” y que apuntó a comenzar a construir de manera más clara y transparente una etapa de ajuste o corrección de los desequilibrios, que operara de forma paulatina para desplazar la barrera fiscal, la inflacionaria y la externa.

En relación a la política fiscal, se propone avanzar en la reducción paulatina de algunos subsidios a los servicios públicos (en particular, agua, energía, combustibles y transporte público). Sin embargo, el movimiento en este sentido fue lento y dispar siendo muy resistido pues implicaba acrecentar la pérdida de competitividad de las fracciones menos desarrolladas del capital y, por otra parte, suponía cargar directamente

37 Esta 'radicalización populista' del kirchnerismo fue exitosa en ampliar el apoyo del electorado: Cristina Fernández (esposa del ex-presidente Kirchner) logró la re-elección pasando de 45% de los votos en 2007 a 54% en 2011, recuperándose de la derrota parcial en las elecciones legislativas de 2009.

38 Estas políticas sociales son la base de las políticas de 'segunda generación' impulsadas y financiadas por el Banco Mundial bajo el denominado paradigma del 'universalismo básico'.

el peso del ajuste sobre la base de sustentación política del gobierno. En definitiva, la solución a la barrera fiscal fue su desplazamiento temporal a partir de la reforma a la carta orgánica del BCRA. En sintonía con un esquema de finanzas funcionales (Lerner, 1947) una política fiscal financiada de manera creciente con emisión monetaria (y endeudamiento intra-sector público) es sostenible en tanto la política es 'exitosa' en términos de crecimiento. Si la política fiscal 'teóricamente' expansiva es eficaz, las finanzas funcionales operan complementariamente, con pocos efectos secundarios (tales como inflación más alta, y demanda exacerbada de moneda extranjera como inversión financiera). El cambio aprobado legislativamente a comienzos de 2012 permitió ampliar la base de financiamiento del Estado sin alterar la estructura de fiscalidad. Junto con el aporte de fondos por parte del ANSES (agencia nacional de la seguridad social que apropió los fondos de las AFJP y canaliza el conjunto de los recursos previsionales nacionales), del Banco de la Nación, de la obra social estatal de trabajadores pensionados y jubilados (PAMI) y otros organismos públicos, los aportes del BCRA permitieron flexibilizar la restricción presupuestaria del Estado por dos mecanismos. Por un lado, el Estado pudo acceder a financiamiento para reemplazar deuda externa con agentes privados por deuda con los mencionados actores locales para-estatales. Por otra parte, mientras el financiamiento privado externo estuvo vedado durante la década (a pesar de la renegociación y la política de "pagador serial", tal cual fuera acuñada por la misma presidenta Fernández en 2013) el financiamiento local aumentó sostenidamente (en especial, con el endeudamiento con el BCRA que tiene como contrapartida el aumento de la base monetaria). De esa forma, la deuda pública cambió de composición mientras continuaba en aumento (Giuliano, 2015).

La barrera inflacionaria, por otra parte, operaba en varios frentes. Por un lado, se había convertido en un verdadero freno a la recuperación de la participación de los salarios en el ingreso. La aceleración inflacionaria desvalorizaba rápidamente los ingresos fijos, que sólo se ajustan periódicamente una o dos veces al año. Por otro lado, la suba de precios internos acentuaba la pérdida de competitividad general del capital local, en particular del capital de base nacional. La posición neoestructuralista sobre la que se apoya en neodesarrollismo ve a la inflación como un fenómeno esencialmente de aumento de costos, es decir de puja distributiva entre capital y trabajo mediada por el tipo de cambio (Diamand, 1972; Amico, 2013). En efecto, señalan que el crecimiento de los salarios podría "dar por resultado una tendencia al aumento de la inflación, en la medida en que los costos laborales crecientes son un índice de que los trabajadores

intentan (y paulatinamente consiguen) cambiar la distribución del ingreso mientras los empresarios tratan de defender la participación previamente alcanzada en el excedente” (Amico, 2013: 51). Esta interpretación tiende a cargar la responsabilidad de la inflación en la presión de las demandas obreras, cuando en definitiva es una estrategia empresarial (quienes tienen la capacidad de fijar los precios) para desvalorizar a la fuerza de trabajo en un contexto de fortaleza relativa del pueblo trabajador.

En ese marco, la estrategia gubernamental para enfrentar la barrera ha sido contradictoria. Por un lado, primero se tomó el camino de negar el problema, atacándolo a través de la modificación de la forma de medición de la misma. De allí que en 2007 haya sido intervenido el organismo nacional de estadísticas (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC) y se haya modificado la forma de cálculo de la inflación, con el fin implícito de mantenerlo dentro del dígito (ATE-INDEC, 2012).³⁹ En segundo lugar, el intento fallido en 2008 de establecer el sistema de retenciones móviles a ciertas exportaciones tuvo el objetivo explícito de operar como instrumento antiinflacionario (Figueras, 2008). En paralelo, el problema fue abordado buscando contener la presión salarial por medio del establecimiento de límites salariales más o menos explícitos en la negociación paritaria. Esta política fue más explícita a partir de 2012.

Reconocido teóricamente el fundamento de clase de la inflación, la posición neoestructural tiene una lectura voluntarista del problema. Como Curia (2007) propone que la solución provenga esencialmente de la canalización política de las contradicciones de clase en el marco de acuerdos con los actores sociales relevantes. La cuestión sería lograr un equilibrio que articule “en el mismo hito (...) el proceso de formación de capital y la fórmula distributiva” (Curia, 2007: 120). Sin embargo, la persistencia de altos y crecientes niveles de inflación resulta de la persistencia de los factores estructurales que la conforman con fenómeno social específico en el país: el peso superlativo de las exportaciones primarias que conforman parte esencial del valor de la fuerza de trabajo (en especial, alimentos), la circulación de renta extraordinaria hacia la especulación inmobiliaria urbana y el dominio estructural del capital trasnacional (y las restricciones que ello implica a la reinversión de utilidades). Esos factores estructurales, que profundizan las contradicciones históricas del capitalismo dependiente argentino, hacen que los pactos sociales tan caros a la tradición nacional-

39 A este elemento puede sumarse el costo creciente de la deuda pública ajustada por inflación.

popular sean aun más inviables que lo que han podido ser históricamente.

De la mano de estas dos barreras, la etapa de la sintonía fina intenta enfrentar la renovada aparición de un histórico límite del capitalismo dependiente argentino: la llamada “restricción externa”. En un primer breve período el tipo de cambio real elevado, la coyuntura internacional favorable, la depresión en la masa salarial y la cesación parcial de los pagos de la deuda externa coadyuvaron a conformar un sólido superávit en las cuentas externas. En línea con procesos similares en la región suramericana, en esta etapa, entre 2002 y 2010, las reservas internacionales del BCRA pudieron acrecentarse significativamente pasando de un promedio de 11800 millones de dólares a 49700 millones de dólares.

Sin embargo, la apreciación cambiaria combinada con la consolidación de una posición subordinada en el mercado mundial, convergieron con la crisis global para colocar a las cuentas externas rápidamente en su histórica situación de precariedad. De esa manera, la suerte inicial del llamado “viento de cola” que empujó el crecimiento, se transforma en mala suerte casi de forma inmediata pues la estructura traduce prácticamente sin mediaciones el ciclo de buenas y malas condiciones internacionales en auge y crisis interna; la estructura no es -sin embargo- producto de la suerte, sino resultado de la acumulación histórica de decisiones políticas.

La apreciación progresiva de la moneda remite sustancialmente al alza en los costos unitarios reales relativos del capital local; ese es el fundamento que explica la evolución del tipo de cambio real estructural (Félicz, 2009). Esto es producto de que la recuperación de los salarios reales (parcial y limitada) superó ampliamente el crecimiento relativo en los espacios de valor de referencia (Estados Unidos). Por otra parte, la productividad laboral sube lentamente en términos tanto absolutos como relativos en la etapa, en comparación con los principales espacios nacionales en competencia: entre 2007 y 2014 la relación entre la productividad laboral del capital en Argentina y la productividad del capital manufacturero en Estados Unidos se mantiene estable, mientras los salarios reales relativos crecen mucho más en Argentina que en EE.UU.⁴⁰ La política de TCREE se torna imposible de sostener sin la confluencia de (a) un aumento sostenido de la productividad manufacturera y (b) un aumento de los salarios reales acorde. El deterioro de la competitividad general del capital es

40 Según datos de Jaccoud y otros (2015) entre 1991 y 1998 la productividad laboral creció en promedio 4,2% anual, mientras que entre 2003 y 2007 lo hizo sólo 3,4% promedio anual y entre 2007 y 2014 sólo 2,6%.

parcialmente compensado por una creciente transferencia fiscal hacia el capital industrial: la masa de subsidios y créditos subsidiados al gran capital pasaron de 0,7% del PBI en 2005 a más de 4% en 2011 (Bona, 2012) mientras que en 2014 el gasto tributario (exenciones de impuestos por regímenes de promoción económica) superó los 21 mil millones de pesos (en comparación con los 14 mil millones de 2012). De acuerdo con la Encuesta a Grandes Empresas (ENGE) del INDEC, los subsidios directos a los más grandes capitales representaron en 2010 el 17,6% de sus ganancias, cuando en 2003 eran equivalentes a 10,1%.

Sin embargo, la presión estructural sobre el tipo de cambio real y el deterioro de la coyuntura internacional hacen insuficiente sostener la capacidad del capital, en particular de aquellos más lejos de las cadenas globales de valor. Esta situación se torna evidente en el deterioro creciente del saldo externo de un número cada vez mayor de ramas industriales, por fuera del complejo extractivista: la cuenta corriente del balance de pagos acumuló un saldo positivo de 59.628 millones de dólares entre 2002 y 2010, mientras que entre 2011 y 2014 el déficit fue de 11.891 millones de dólares.

En síntesis, entonces, el deterioro de las cuentas externas compone una de las principales barreras del neodesarrollismo y articula varios procesos simultáneos:

(a) La tendencia al deterioro del tipo de cambio real estructural que redundaba en una sostenida caída en la competitividad del capital local (abaratando las importaciones y encareciendo -relativamente- las exportaciones y la producción local)⁴¹,

(b) La presión de las transnacionales para “repatriar” capitales (por mecanismos diversos) en el marco de la crisis general en el capitalismo neoliberal en el centro (Félicz, 2014),

(c) El peso de la deuda externa que sigue operando como límite estructural, manteniéndose en niveles cercanos al 30% del PBI (INDEC, 2015),

(d) El deterioro de la dinámica de la demanda global de *commodities* de exportación, y

(e) Una política energética que conduce a un creciente déficit de divisas (Caratori, 2015).

El gobierno, intentando sostener la alianza hegemónica, opera como si la situación fuera sólo un producto coyuntural de (d) y (e) pero ignorando en principio la

41 En 2007, el saldo comercial en las ramas productoras de materias primas y alimentos tenían un superávit de 25 mil millones de dólares frente a un déficit para el resto de la economía de 15 mil millones de dólares; en 2011, esos números mostraban un superávit de 42 mil millones de dólares y un déficit de 32 mil millones de dólares, respectivamente.

dimensión estructural del límite inmanente. En tal sentido, propone medidas de corto plazo centradas en las restricciones generales y crecientes a la compra-venta de divisas, buscando racionar administrativamente al uso de la moneda mundial y a mediano plazo en atacar el déficit externo energético a través de la redefinición de la estrategia petrolera vía la estatización parcial de la ex-petrolera estatal YPFSA y una política de atracción del capital transnacional a la explotación vía fracking.⁴²

Más allá de la sintonía fina, superar los límites a través de la crisis. La recaída de la crisis global y la desaceleración del conjunto de los socios comerciales más importantes (Estados Unidos, Europa, Brasil, China) en 2012 ponen mayor presión sobre la capacidad de acumulación de capital, las posibilidades de producción y apropiación de plusvalía, y la habilidad para sostener la alianza hegemónica. La tasa de ganancia entre 2012 y 2013 se estanca por debajo de la media del período iniciado en 2004 desacelerando velozmente el ritmo de acumulación de capital fijo a un promedio cercano a cero entre 2012 y 2014. Esa crisis transicional del neodesarrollismo expresa no tanto la crisis del proyecto hegemónico de las clases dominantes sino un debilitamiento de la capacidad de síntesis sistémica de las fuerzas políticas en el Estado, es decir, del kirchnerismo (Félic, 2015b).

La táctica de la sintonía fina encuentra rápidamente sus limitaciones para enfrentar contradicciones que crean barreras que aceleradamente aparecen como límites del proyecto de desarrollo hegemónico. La inflación sostenida, la apreciación cambiaria, y las dificultades fiscales persisten y mutan en límites evidentes como el fin de la redistribución progresiva de los ingresos, el estancamiento y descomposición industrial y la crisis externa (Félic, 2013).

El kirchnerismo comienza a perder capacidad para constituirse en la fuerza política que pueda sintetizar las demandas e intereses de las fuerzas sociales hegemónicas en un conjunto coherente de políticas estatales que permita simultáneamente atender a las necesidades de legitimación y acumulación. Lo que ocurre es que las barreras del proyecto neodesarrollista inicial comienzan a violentar las bases de su legitimidad social. La propuesta de capitalismo en serio apoyado en el 'crecimiento con inclusión social', redistribución de ingresos y reindustrialización pierden realidad en tanto el país se acerca a un lustro de estancamiento relativo. Las promesas del proyecto posneoliberal parecen convertirse en ilusión (FÉLIZ, 2015b, 227).

El empleo tuvo un crecimiento anual de sólo 1,85% entre 2008 y 2012; en paralelo, los salarios reales casi no crecen en la última etapa.

42 Originalmente, la petrolera estatal se llamaba Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En los años noventa, fue convertida en sociedad anónima (YPF S.A.) y vendida a la española estatal REPSOL.

El desarrollo de estas barreras tiende a fracturar el esquema de actores populares integrados al proyecto hegemónico. Por un lado, las organizaciones piqueteras, y las organizaciones populares que las sucedieron, permanecieron debilitadas y fragmentadas. Por otra parte, los actores vinculados a las fracciones obreras del pueblo comenzaron a dispersarse: las dos centrales obreras (CTA y CGT) abrieron una etapa de mayor conflictividad (con una sucesión de paros nacionales a partir de 2012, aunque con una limitada capacidad de impugnación) pero a su vez se fracturaron. La CGT se divide en tres fracciones y la CTA en dos espacios en disputa, divisiones que se articulan en torno a la defensa o crítica reformista del proyecto de neodesarrollo. En algunas fábricas de importancia (como Kraft Foods o Pepsico) los trabajadores comienzan a elegir representantes sindicales de sus Juntas Internas (en los lugares de trabajo) con mayor nivel de radicalidad. En paralelo, se expanden los conflictos vinculados a las luchas contra las consecuencias de la expansión del extractivismo (Svampa y Solá Álvarez, 2010; Svampa y Viale, 2014).

La coalición justicialista conducida por el kirchnerismo se fractura y presenta como alternativas sucesorias a sectores que presentan un perfil más acorde a la necesidad de contener y canalizar productivamente las tensiones del proyecto neodesarrollista en la nueva etapa (Félicz, 2015b).⁴³ Por su parte, los sectores populares que no forman parte (siquiera subordinada) del bloque en el poder carecen aún de la necesaria articulación política que les permita interpelar al conjunto de la sociedad con el fin de crear un frente político que pueda alterar el orden dominante.

Los límites del proyecto neodesarrollista aparecen para los actores dominantes dentro de la alianza hegemónica como barreras superables a través de la intensificación capitalista del neodesarrollismo en una combinación variable de profundización del plan del capital y de crisis/ajuste de corte heterodoxo. Mientras lo primero busca fortalecer las bases de un programa de mediano plazo para ordenar las expectativas de las fracciones hegemónicas, el ajuste y crisis canalizan las tensiones y desequilibrios bajo la forma de cambios progresivos pero forzados en las relaciones entre las distintas dimensiones del capital.

A mediano plazo, el plan del capital opera en varios frentes. Por un lado, frente

43 “Estas tendencias dentro del peronismo son variantes más conservadoras y tecnocráticas que el kirchnerismo actual y por ello más funcionales a la reproducción del orden dominante en una etapa de menor consenso en torno al proyecto hegemónico. Por fuera del peronismo, el resto de los principales ‘Partidos del Orden’ expresan —con variaciones— el mismo perfil pero seguramente con menos capacidad de construcción hegemónica” (Félicz, 2015b: 228).

a la fragilidad externa de orden estructural se reinicia el camino a un nuevo ciclo de endeudamiento externo. Para ello, se aceleran y cierran negociaciones con el club de París por deuda bilateral aun en cesación de pagos, y con Repsol por la indemnización por la expropiación de YPFSA (acuerdo que anula la demanda inicial del Estado argentino por los pasivos ambientales generados), encaminando el proceso a paso firme para recuperar el crédito internacional. El traspie provocado en 2014 por el conflicto con los llamados *holdouts* (acreedores que en 2005 y 2010 no aceptaron voluntariamente los canjes de deuda pública en cesación de pagos) sólo posterga hasta 2015 la búsqueda de financiamiento voluntario entre los grandes capitales especulativos a escala global.

En paralelo, por otro lado, se afianzan los acuerdos con las potencias regionales del sur global. Una multiplicidad de acuerdos firmados con China y Rusia, sobre todo, buscan fortalecer el frente externo con crédito (acuerdo de intercambio de monedas con China) e inversiones en infraestructura (acuerdos por centrales nucleares, hidroeléctricas, etc.). Estos convenios de cooperación hacen barreras de límites potenciales, al costo de consolidar un patrón de inserción dependiente en el ciclo global del capital.

Estos desarrollos complementan la proyección de políticas de planificación a mediano plazo que buscan institucionalizar, consolidando en el tiempo, las bases estructurales de la acumulación de capital. El neodesarrollismo intenta articular en el mismo proceso de desarrollo a la industrialización y al neoextractivismo (Féiz, 2012). A tal efecto, desde el Estado se ha ido delineando una estrategia que se ha consolidado en el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agropecuaria y Agroindustria 2020 (PEAA2020). Presentado en 2011, el PEI2020 pretende expresar la unidad orgánica que se busca establecer entre las tradicionales actividades extractivistas (históricamente enfrentadas al proyecto desarrollista; Basualdo, 2006) y el núcleo de la industria manufacturera:

el concepto de industria debe tomarse como definición amplia (...) Esta concepción deja de lado falsas antinomias, como la de 'campo' vs. 'industria', para focalizarse en el concepto de agregación de valor, de modo que a la dicotomía mencionada se la supere incorporando más industrialización a la actividad primaria" (Ministerio de Industria, 2011: 29).

En tal sentido, se propone pensar "*las producciones con base en el uso de la tierra como una industria a cielo abierto*" (Bisang, 2011: 64). Siguiendo los lineamientos del desarrollismo estructuralista, ven al desenvolvimiento de esta nueva

articulación inter-sectorial como parte de proceso de “ampliación” del sector industrial manufacturero más allá de sus fronteras tradicionales (Bisang, 2011). Esto aparece como una novedad en la estrategia de los sectores dominantes pues por primera vez producción extractiva y producción industrial buscan ser incluidas en un proyecto integral de desarrollo capitalista.⁴⁴ Esta mirada interpreta que el sector manufacturero es clave en el desarrollo pues es en él, y a través de él, donde las actividades que promueven el desenvolvimiento (esencialmente, actividades de investigación y desarrollo) tienen la potencialidad de generar amplias externalidades y encadenamientos positivos (Palma, 2005).

Mientras tanto, a fines de 2013 se abandona la primera fase de la sintonía fina y se avanza en una segunda etapa más radical de ajuste progresivo. Por un lado, la presión sobre las reservas internacionales expresa la tensión evidente provocada por la caída en la competitividad general del capital. Entre enero de 2013 y enero de 2014 las reservas caen cerca del 30%, más de 13 mil millones de dólares. Los capitales particulares presionan sobre el tipo de cambio buscando fugar su capital líquido a los fines de valorizarlo internacionalmente. A pesar del impacto inflacionario, el gobierno valida esas presiones facilitando la desvalorización cambiaria, que entre noviembre de 2013 y febrero de 2014 será superior al 30,4%. Ello acelera la inflación: la evolución oficial de los precios al consumidor pasa de un crecimiento interanual de 10,5% en agosto de 2013 a más de 23,2% en agosto de 2014. El ajuste cambiario es acompañado por una modificación parcial en la política de tasas de interés que suben exponencialmente en el mismo período. En 2014 la tasa pasiva nominal anual promediará 21%, bien por encima de la media de 12,8% en los 5 años anteriores.

La combinación de ambos movimientos provoca una singular desvalorización de la fuerza de trabajo. Los salarios reales caen fuertemente en el primer trimestre de 2014, conduciendo a una caída en el consumo agregado privado anualizada del 0,5%. Esta será la primera caída en el consumo privado total en todos los trimestres del año desde 2002.

Reflexiones preliminares

Un proyecto de nuevo desarrollismo se consolidó en Argentina a la salida de la

44 Ciertas facetas del discurso desarrollista enfatiza el rol compensador del Estado a partir de la redistribución de una porción de la renta extraordinaria derivada de la matriz extractivista; hablan así de una suerte de 'neo-extractivismo progresista' (Gudynas, 2012). Sin embargo, al menos en el caso de la Argentina, la redistribución es tan limitada y los límites del neoextractivismo neodesarrollista tan marcados que difícilmente puede atribuirse un sentido progresivo al mismo.

larga noche neoliberal. Sin embargo, la crisis del proyecto neoliberal en la periferia permitió la re-significación del proyecto de desarrollo capitalista en la periferia. Esto ocurrió bajo la forma de su revalorización del programa neodesarrollista en la etapa de superación dialéctica del neoliberalismo.

En Argentina, esa salida -a través de una crisis orgánica- supuso como vimos recomponer el conjunto de las relaciones de valor, buscando hacer uso de las potencias existentes en la estructura social del capital en el espacio nacional de valor de Argentina. Este nuevo proyecto se conformó en el marco de las transformaciones estructurales construidas a lo largo de más de tres décadas, la reconfiguración de la lucha de clases a partir de una nueva composición política de la clase trabajadora y un marco internacional transformado por la irrupción de China, la apertura de un nuevo ciclo político en la región latinoamericana a partir del ascenso del chavismo al gobierno en Venezuela, y el estallido tardío de la crisis neoliberal en el centro.

El proyecto que fue instaurándose debió articular de manera simultánea dos elementos claves. Por un lado, conformar un plan de política económica que pudiera crear el marco macroeconómico para la reproducción ampliada de las fracciones del capital que habían emergido como hegemónicas entre las clases dominantes a la caída del proyecto neoliberal. Esas fracciones (gran capital transnacionalizado) requerían una política económica que permitiera ampliar la valorización de su capital sobre la base de la superexplotación extendida de la fuerza de trabajo y la naturaleza. Por otro lado, la consolidación del nuevo proyecto suponía la renovación del mito del desarrollo (en este caso, como ‘crecimiento con inclusión social’). Para ello se tornó indispensable la construcción de un marco institucional que permitiera reincorporar y neutralizar a fracciones significativas del pueblo trabajador, en particular sus fracciones más conflictivas (tales como el núcleo más organizado del movimiento obrero y los movimientos de trabajadores desocupados). Ello se logró de manera parcial a través de la reactivación de las tradicionales instituciones laborales y la creación de una nueva infraestructura de políticas sociales de base amplia pero básica.

En la primera fase, el nuevo proyecto pudo consolidarse materialmente, consiguiendo estabilizar la tasa de ganancia en elevados niveles a la vez que consiguió ampliar la inclusión heterónoma sobre la base de empleo asalariado (aun si ampliamente precarizado).

Sin embargo, la fase iniciada en 2008 comenzó a marcar que las contradicciones propias del proyecto neodesarrollista en Argentina debilitaban

simultáneamente las posibilidades de continuar con el ciclo expansivo del capital (y por tanto, la reproducción ampliada de sus fracciones hegemónicas) y la capacidad sistémica de contener y canalizar productivamente -para el capital- las demandas de fracciones crecientes del pueblo que trabaja. En tal sentido, la radicalización reformista del kirchnerismo en esta segunda etapa tuvo un doble objetivo. Por un lado, inflar la demanda global en un intento por contrarrestar las tendencias deflacionarias causadas por el impacto de la crisis global y el estancamiento del consumo popular. Por otra parte, recrear las condiciones para una ampliación de las condiciones políticas de la hegemonía garantizando el consenso suficiente en torno el proyecto en marcha. La imposibilidad del kirchnerismo como fuerza política para superar los límites del proyecto hegemónico condujeron a la profundización de sus contradicciones. El desarrollo de la política de sintonía fina acompañó la tendencia estructural a un ajuste suave que llegó en 2014 a una desvalorización marcada del tipo de cambio y aumento en la tasa de interés creando por primera vez en más de una década una caída sostenida en los salarios reales y consecuentemente en el consumo popular. Luego de más de una década, la recuperación de ciertos estándares sociales se estanca en los mejores niveles de los años noventa, pero bastante lejos de las marcas históricas de los años setenta. La dependencia y la superexplotación del trabajo (y agregamos, el saqueo de las riquezas naturales) son consustanciales con el desarrollo capitalista posible en la periferia.

La sintonía fina transmuta en crisis transicional y radicalización del neodesarrollismo a medida que la creciente alienación de la base social de la hegemonía fragmenta a los actores de clase y a las fuerzas políticas. El resultado es la fragmentación del espectro político y el realineamiento progresivo de los principales actores. La alianza política en el poder (hoy liderada por el kirchnerismo), registrando la incipiente metamorfosis, parece transformarse —aparentemente- dentro del mismo peronismo (“ese hecho maldito del país burgués”, parafraseando a J. W. Cooke). Por su parte, las fuerzas políticas de tendencia antisistémica apuran su apuesta organizativa con el objetivo de contribuir a que los sectores populares puedan convertir la crisis transicional en el neodesarrollismo en su crisis integral.⁴⁵

45 De cualquier modo, los sectores populares todavía carecen de alternativas políticas que reconozcan como propias y parecen persistir en apostar (y votar) por el llamado 'mal menor' que es, paradójicamente, siempre la peor opción pues promueve la adaptación hacia un movimiento históricamente regresivo (Gramsci, 1999). El prometedor frente electoral de la izquierda anti-capitalista articulado en torno al FIT (Frente de Izquierda y los Trabajadores) no se ha convertido en una opción para el conjunto del pueblo en el campo de las elecciones, recibiendo poco más del 3% de los votos en la primera ronda electoral para

Referencias

AMICO, Fabiá. “Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina”, *Circus. Revista argentina de economía*, 5, 2013.

ANTUNES, Ricardo. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Antídoto, 1999.

ATE-INDEC. “La manipulación de datos en el INDEC. Impacto en la medición de la pobreza e indigencia” en *Documento de Trabajo*, 7, Septiembre, 2012.

BASUALDO, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI, 2006.

BERTINAT, Pablo y SALERNO, Juan. *Un modelo energético en apuros. Alternativas para la sustentabilidad energética en Argentina*, Fundación Heinrich Boll / Programa Argentina Sustentable, Santa Fe, 2006.

BISANG, Roberto. “Agro y recursos naturales en la Argentina: ¿enfermedad maldita o desafío a la inteligencia colectiva?”, *Boletín Informativo Techint*, 336, 63-83, diciembre, 2011.

BONA, Leandro. “Subsidios a sectores económicos en la Argentina de la post convertibilidad: Interpretación desde una perspectiva de clase”, en FÉLIZ, M. y otros (editores), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2012.

BONNET, A. “¿Qué se vayan todos!: Discussing the Argentine crisis and insurrection”, *Historical Materialism* 14 (1): 157-184, 2006.

BONNET, Alberto y PIVA, Adrián. “Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad”, en Grigera, J., compilador, *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 3-32, 2013.

BRESSER-PEREYRA, Luiz. *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010.

CARATORI, Luciano. *Consensos energéticos 2015: la política para salir de la crisis energética*, Instituto Argentino de la Energía General Mosconi, Buenos Aires, 2015.

CIEZA, Guillermo H. *Borradores sobre la lucha popular y la organización*. Avellaneda: Manuel Suárez Editor, 2006.

CLARKE, Simon. “Sobre-acumulación, lucha de clases y enfoque de la regulación” en Hirsch, J.; Bonfeld, C.; Peláez, E., Holloway, J. y Plá, A. (eds.), *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1992.

el elegir al nuevo presidente en 2015. Con sus límites, esa convergencia parece ser parte a mediano plazo de una alternativa política para la transformación radical, que deberá construir la unidad política en la diversidad de prácticas y tradiciones que puedan reperar lo mejor del 'buen sentido' popular (parafraseando a Gramsci) como parte de una estrategia amplia para la construcción de poder popular.

CURIA, Eduardo. *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires: Galerna, 2007.

DIAMAND, Marcelo. “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”, *Revista Desarrollo Económico*, 45, 25-47, 1972.

DINERSTEIN, A. C. “The battle of Buenos Aires. Crisis, insurrection and the reinvention of politics in Argentina”, *Historical Materialism* 10 (4): 5-38, 2002.

FARINA, J. “El concepto de renta: Un análisis de su versión clásica y Marxista. ¿Son aplicables a la Argentina actual?”, en VIII Reunión Economía Mundial, Sociedad de Economía Mundial, Alicante, 2005.

FÉLIZ, Mariano. “Crisis cambiaria en Argentina”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, 158, 185-213, 2009.

FÉLIZ, Mariano. “El fundamento de la política del vivir bien: La economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa”, en Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (coord.), *Vivir Bien. ¿Paradigma no capitalista?*, CIDES-UMSA / Sapienza – Università di Roma / Oxfam, Plural Editores, primera edición en español, Febrero, La Paz – Bolivia, pp.169-185. 2011.

FÉLIZ, Mariano. “Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s”, *Historical Materialism*, 20(2), pp. 105-123, 2012.

FÉLIZ, Mariano. “Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)”, *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, Vol.2, nº2, 9-43, 2012b.

FÉLIZ, Mariano. “Capitalismo posneoliberal y buen vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?”, *Revista Herramienta*, 53, nueva serie, Julio-Agosto, 2013.

FÉLIZ, Mariano. “Neo-developmentalism, Accumulation by Dispossession and International Rent—Argentina, 2003–2013”, en *International Critical Thought*, 4, 4, 499–509, 2014.

FÉLIZ, Mariano. “Barriers and the limits of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina's experience, 2003-2011”, *Review of Radical Political Economics*, 47 (1), 70-89, 2015.

FÉLIZ, Mariano. “De la herencia neoliberal a la trampa neodesarrollista. ¿Es posible el buen vivir en Argentina”, en Cantamutto, Francisco J., Velázquez, Adrián y Constantino, Agustina, *De la democracia liberal a la soberanía popular, vol. 2, Gobierno latinoamericanos: los desafíos del Estado, la acumulación y la seguridad*, 343 pgs, pp. 209-236, CLACSO, septiembre, Buenos Aires, 2015b.

FÉLIZ, Mariano y PÉREZ, Pablo E. “Políticas públicas y las relaciones entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la pos-convertibilidad a la luz de la historia argentina”, en Figari, Claudia, Lenguita, Paula y Montés Cató, Juan (comps.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, pp. 83-103, CEIL-PIETTE/CONICET, Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad/Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2010.

FÉLIZ, Mariano y PÉREZ, Pablo Ernesto. “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad”, en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (comp.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Institut CDC pour la Recherche / CEIL-PIETTE/CONICET, Editorial Miño y Dávila, 1ra edición en castellano, pp. 319-352, Buenos Aires, 2007.

FIGUERAS, Alberto José. “LAS “RETENCIONES”: LO QUE SE DIJO..., Y LO QUE NO SE DIJO REFLEXIONES SOBRE EL IMPUESTO A LAS EXPORTACIONES AGRARIAS”, documento de trabajo, Observatorio de la Economía, IEF-UNC, Agosto, Córdoba, 2008.

FRENKEL, Roberto y RAPETTI, Martín (2004), “Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo”, presentado en OIT- Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR, mimeo.

GIULIANO, Héctor. “La deuda bajo la administración Kirchner”, Cuadernos de Economía Crítica, 2, 153-162, 2015.

GRAMSCI, Antonio. “El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce”, Juan Pablos Editor, México, 1986.

GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, 9 (XIV), 294-295, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999.

GRUPPI, Luciano. *El concepto de Hegemonía en Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

GUDYNAS, Eduardo. “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América: Una breve guía heterodoxa”, en *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala/América Libre, Buenos Aires, 2012.

INDEC. “Resultado del balance de pagos del primer trimestre de 2015”, 26-6-2015, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Buenos Aires. 2015.

IÑIGO CARRERA, Juan. *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Vol. I, Buenos Aires, 2007.

HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

JACCOUD, Florencia, ARAKAKI, Agustín, MONTEFORTE, Ezequiel, PACIFICO, Laura, GRAÑA, Juan M. y KENNEDY, Damián. “Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina”, Cuadernos de Economía Crítica, 2, 79-112, 2015.

JESSOP, Bob. *State power. A strategic-relational approach*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 2008.

LA CIEGA. *Hecha la ley. Legislaciones kirchneristas. Apuntes críticos para la reflexión*, Colectivo de Abogados/as Populares La Ciega, La Plata, 2015.

LEBOWITZ, Michael. *Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx*, Madrid: Akal, 2005.

LERNER, Abba. "Money as a creature of the state", en *American Economic Review*, 37, 2, 312-317, 1947.

López, G. M. 2012. Argentina 2020. La agricultura Argentina hacia fines de la década. Fundación Producir Conservando, Buenos Aires. <<http://www.producirconservando.org.ar/>>

MAZZEO, Miguel. *Poder popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Colección Cascotazos, Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta, 2010.

MANZANELLI, Pablo. "Evolución y dinámica de la tasa general de ganancia en la Argentina reciente", *Realidad Económica* (256), Buenos Aires, 2010.

MICHELENA, Gabriel. "La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007): Caída y recuperación". *Realidad Económica* (248), Buenos Aires, 2010.

Ministerio de Industria (2011). Plan Estratégico Industrial 2020. Recuperado el 13 de Agosto de 2012 de <http://www.industria.gob.ar/planeamientoestrategico/wp-content/uploads/2012/05/PEI%2020%2020%20%202012.pdf>.

PALMA, Gabriel (2005), "Cuatro fuentes de 'desindustrialización' y un nuevo concepto del "síndrome holandés"", en Ocampo, José Antonio, *Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*, pp. 79-130, Banco Mundial – Alfaomega Colombiana, Colombia.

Secretaría de Minería. 2012. *La minería en números*. Buenos Aires: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. <<http://www.mineria.gov.ar/>>

SUNKEL, Osvaldo. *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

SVAMPA, Mariastella, y SOLA ÁLVAREZ, Marian. "Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: Los marcos de la discusión en la Argentina", *Ecuador Debate* 79, 2010.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique. *Maldesarrollo. La Argentina extractivismo y el despojo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014.

Resumen: Realizamos una reflexión sobre las bases y presupuestos estructurales y estructurales del proyecto hegemónico en Argentina desde 2002. Debatimos el cambio en la naturaleza y acción de las políticas estatales en tanto contribuyen a construir un nuevo proyecto de las clases dominantes de matriz desarrollista. Damos cuenta de la articulaciones entre la base estructural, la nueva composición política de las clases y las contradicciones que se desprenden.

Palabras claves: Neodesarrollismo; crisis; Argentina.

Resumo: Eu levo a cabo uma reflexão sobre os fundamentos e os orçamentos estruturais e estruturais do projeto hegemônico na Argentina desde 2002. Discutimos a mudança na natureza e ação de políticas de Estado, contribuindo para a construção de um novo projeto das classes dominantes da matriz de desenvolvimento. Perceba as

articulações entre a base estrutural, a nova composição política das classes e as contradições que emergem.

Palavras-chave: Neodesenvolvimentismo; crise; Argentina.

IDEIAS “ATOMISTAS” E A (NÃO) RELAÇÃO COM O SOCIALISMO LIBERTÁRIO

Mariana Affonso Penna*

O objetivo deste artigo é apresentar uma breve discussão sobre a incorporação ou negação das ideias de atomização do indivíduo, diretamente relacionadas ao crescimento das perspectivas teóricas pós-modernas, por parte de indivíduos e agrupamentos que se propõem libertários, ou que são efetivamente socialistas libertários.

Breve (e simples) conceituação de Socialismo Libertário:

Daniel Guérin talvez tenha sido um dos poucos intelectuais a observar a necessidade de não tomar o Anarquismo e o Marxismo como teorias antagônicas. Guérin em seu pequeno artigo “Irmãos Gêmeos, Irmãos Inimigos” (GUÉRIN, 1986), tenta jogar luz sobre esse antagonismo que mais tem atrapalhado do que contribuído para o entendimento do campo socialista e as divergências internas. Pelo lado libertário, os marxistas são vistos como necessariamente autoritários, pelo outro lado, muitos marxistas tentam estigmatizar o Anarquismo como utopia pouco construtiva.

Por isso, ainda que breve, o artigo de Guérin é muito importante por jogar luz sobre uma problemática um tanto esquecida: a falsa divisão inconciliável entre anarquistas e marxistas. Daniel Guérin não desenvolveu mais extensamente sua crítica, mas, a partir dela, podemos chegar a algumas conclusões sobre esta questão. Primeiramente, se considerarmos a prática política concreta, percebemos que a simples adoção de um referencial teórico enquadrado como “anarquista” ou “marxista” diz muito pouco. No cotidiano da atuação política, a diferente “filiação” pode se demonstrar pouco significativa. Em outras palavras, há muito pouca distinção entre um conselho com hegemonia marxista e uma federação anarquista se autogestionários se fazem. As maiores divergências se dão em termos teóricos, pois enquanto muitos anarquistas negam contribuições de Marx para alcançar sua almejada Revolução Social, os marxistas conselhistas, por exemplo, percebem nele elementos de contribuição para a Autogestão Social. Isto, no entanto, não separa em grupos antagônicos conselhistas e

* Doutoranda do Programa de Pós-Graduação de História da Universidade Federal Fluminense. Texto escrito em 2009, com breve revisão para publicação em 2015.

anarquistas, o que significa, portanto, que ambas as tendências do socialismo possam ser agrupadas sob a denominação comum de Socialismo Libertário.

Mas o que diferenciaria socialistas libertários das demais vertentes do socialismo? O fato de ser ou não marxista não serviria, portanto, como diferencial, pois como afirmado, os marxistas libertários não poderiam ser deixados de fora do Socialismo Libertário. Afinal, o que separaria os libertários da tendência marxista-leninista conforme John Holloway (HOLLOWAY, 2000) ou bolchevique, conforme Nildo Vianna (VIANA, 2008), é a questão da representação. Pois enquanto os marxistas-leninistas defendem ainda que provisoriamente que a representação dos interesses da classe operária se dê através de organizações em formato de partido, os libertários defendem a construção imediata da autogestão social. Ou seja, o que unifica os socialistas libertários seria a negação da alienação política, entendida como representação externa na qual o representado não tem poder direto sobre as decisões. E, em lugar disso, propõem a prática do autogoverno.

Incorporação e negação de ideias individualistas por libertários

Os socialistas libertários, em geral, têm conhecimento do quão nociva é a assimilação de leituras vulgares do marxismo para a prática revolucionária/transformadora. As críticas amplamente difundidas por muitos e variados setores tanto de direita, como também na esquerda, acerca dos problemas de ideias evolucionistas, etapistas, contidas em tais interpretações já se tornou quase um “senso comum”. Costuma-se atribuir a Karl Marx uma quase paternidade do pensamento evolucionista da sociedade, mas estas interpretações da História Social como composta por diferentes etapas evolutivas não foram criações de Marx. Tal pensador assimilou, logicamente, parte do pensamento evolucionista em voga na sua época, no Século XIX. Mas, apesar do que dizem muitos de seus críticos, não foi esta a principal característica de suas obras.

Já no século XVIII, indivíduos como Edward Gibbon (1737-1794) apresentavam teorias imersas na ideologia capitalista em ascensão e, na ânsia de dar legitimidade a este modo de produção, considerava um esquema em que o progresso humano caminharia da barbárie até a civilização, como expressa na sua obra “Decadência e queda do império Romano” (GIBBON, 2005). Também o considerado “pai do liberalismo”, Adam Smith (1723-1790), em *A riqueza das nações* escalonou o desenvolvimento humano que iria dos caçadores e coletores ao comércio internacional

(SMITH, 1996). Estes são dois exemplos de autores da “escola escocesa”, que tiveram como principal realização a construção ideológica de uma legitimidade do capitalismo como grande avanço frente aos modelos econômicos anteriores, a fim de negar tanto qualquer possibilidade de “retrocesso” como também de revolução. Digo isto apenas para demonstrar que esta maneira “etapista” de pensar estava inserida na sociedade do século XIX na qual viveu Marx (e ainda hoje se manifesta no senso comum), e que afirmar que o capitalismo não era o topo do desenvolvimento humano, mas sim o Comunismo, a sociedade na qual as classes sociais e o estado já teriam sido abolidas (a emancipação humana), se por um lado é equivocado por ser um tanto “divinatório”, por outro demonstra um avanço por desmistificar a falsa estagnação do modo de produção. Negar a imutabilidade do capitalismo através da afirmação dos processos, da transformação constante da sociedade, foi sem dúvida uma contribuição enorme de Marx para a história e para o socialismo de maneira mais ampla.

No entanto, no afã de se afirmarem como oposição a determinadas interpretações do marxismo, ou o que é pior, no engano de pensarem ser oposição às práticas consideradas autoritárias de alguns agrupamentos marxistas-leninistas, em especial daqueles que se organizam em partidos políticos eleitorais, mesmo sem correspondência ao passado histórico de tal corrente do pensamento, muitos individualistas se auto rotulam “anarquistas” e negam toda e qualquer contribuição marxista para a interpretação da realidade social e para sua superação. Mas isto é esperado de correntes individualistas, pois estas mais se aproximam do liberalismo, ainda que adotando para si a nomenclatura de “anarquistas”, porém, há ainda muitos libertários socialistas que recaem no mesmo erro. Assim, acabam por lançar fora o que até mesmo Bakunin reivindicava ao reconhecer a importância de *O Capital* como uma análise suficientemente bem elaborada do capitalismo. Além disso, muitas vezes ignoram que o leninismo é apropriação de Marx por Lênin, da mesma forma que o Comunismo de Conselho é apropriação de Marx por Otto Rühler, Pannekoek e tantos outros, cuja prática política está mais próxima da metodologia de atuação política dos libertários e não daqueles que interpretam como os “socialistas autoritários”, “marxistas”.

É possível considerar que o motivo por trás desta adesão acrítica de muitos libertários ao linchamento de direita contra o marxismo seja a grande atração que ideias aparentemente “libertárias” exercem sobre esses indivíduos e agrupamentos políticos. Estas ideias, que em geral agrupamos sobre o guarda-chuva ideológico do pós-

modernismo, ao negarem a discussão acerca da centralidade do poder (e em especial sua relação com a economia), destacam a dispersão e, por isso, parecem à primeira vista, uma crítica às diversas formas de dominação, com destaque para a forma de dominação estatal.

Porém, a crítica liberal e/ou pós-moderna, muitas vezes, conduz a relativismos absolutos e a própria negação da ciência como interpretação que visa o máximo de aproximação à realidade, ainda que reconhecendo a impossibilidade de se alcançar uma verdade absoluta. E, da mesma forma que como homem de seu tempo, Marx foi influenciado por teorias evolucionistas⁴⁶, muitos (auto-intitulados) “libertários” atualmente se apegam a teorias idealistas, individualistas e assimilam objetivos irrealistas, os quais tendem a frear aspirações por mudanças econômicas e políticas mais significativas.

Não é muito difícil entender o que leva indivíduos críticos da realidade social ora vigente a se enveredar por complicados caminhos, mas isso não nega a necessidade de afirmá-los como um erro. Uma parcela significativa da esquerda burocrática, em sua interpretação auto-servidora do marxismo, vem atuando para se “encastelar” no poder, seja através do aparelhamento de entidades de classe como os sindicatos, seja através de sua inserção direta na máquina do estado, que na interpretação socialista libertária serve somente às classes dominantes, necessitando ser urgentemente superado por uma organização autogestionária que conduza, de fato, ao poder popular e não ao poder de uma “nova” elite de burocratas pseudo-defensores do interesse popular. Este tipo de crítica, porém, acaba por vezes conduzindo a conclusões equivocadas de que a atuação destes agrupamentos políticos estaria contida em Marx, ou que necessariamente a leitura de Marx os conduziu a esta prática. Afirmar isto seria negar a existência do conselhismo, do situacionismo e de tantas outras tendências do marxismo que nada têm em comum com o burocratismo.

⁴⁶ Não se trata de um simples “evolucionismo” como as caricaturais “5 etapas” stalinistas, mas há um sentido de evolução histórica (com base ocidental) que pode ser identificado em diversos trabalhos do autor desde o *Manifesto* quando trata das condições criadas pelo capitalismo que possibilitariam o comunismo, até seu artigo sobre o imperialismo inglês na Índia, no qual considera que a superação do modo de produção arcaico da Índia, possibilitada pelo domínio europeu (em toda sua violência) é que permitiria alcançar a revolução mundial: “A Inglaterra, é verdade, ao causar uma revolução social no Indostão estava movida pelos interesses mais vis e era estúpida na sua maneira de os impor. Mas não é disso que se trata. A questão é: pode a humanidade cumprir o seu destino sem uma revolução fundamental no estádio social da Ásia? Se não, quaisquer que possam ter sido os crimes da Inglaterra, ela foi o instrumento inconsciente da história ao provocar essa revolução.” (Marx, 1853)

No entanto, infelizmente, é assim que muitos libertários compreendem o marxismo e, desta maneira, em especial aqueles oriundos da classe média e desorganizados se deixam seduzir por ideias pós-modernas favoráveis à manutenção do *status quo*, se afastam dessa maneira de reflexões acerca da importância da luta de classes e da transformação das estruturas produtivas, (ou melhor, da necessidade de se alterar a distribuição dos indivíduos na produção) e se apegam a interpretações que se aproximam até da famigerada “conciliação de classes” amada pelos liberais.

Assim sendo, sem negar a importância das muitas críticas coerentes aos equívocos do marxismo, sendo, portanto, também corretas, uma tendência que desloca as explicações mais amplas e gerais sobre a sociedade para o indivíduo tem preponderado e trazido efeitos negativos para a transformação social. O porquê disto está no obstáculo que estas teorias “atomistas” impõem ao se limitarem ao facilmente observável pelo indivíduo. Trata-se de uma simplificação que torna mais compreensível a realidade, ainda que disfarçada de uma aparente maior complexidade.

Um exemplo para melhor explicitar estas interpretações são as leituras nietzschianas a respeito dos indivíduos. A maneira como Nietzsche apresenta os indivíduos como criadores e indivíduos comuns quase que atomiza este indivíduo criador dos valores preponderantes na sociedade enquanto que transforma os demais numa massa homogeneamente alienada.⁴⁷ Este tipo de visão é de fácil acessibilidade àqueles indivíduos, principalmente jovens de classe média (os quais podem mais facilmente ter acesso a estas leituras) e afastados do convívio com as camadas mais empobrecidas da população, que observam a dramática realidade social, marcada por desigualdade social, preconceitos e discriminações diversas, reconhecem tudo isto como problema, mas não identificam dentre os oprimidos algum ímpeto que considerem significativo para combater estes males. Daí, tiram conclusões que podemos interpretar como uma forma de elitismo, não no sentido exato da teoria das elites de Mosca e Pareto, mas o que poderia ser tido como uma espécie de elitismo supostamente libertário de influência nietzschiana⁴⁸. Ou seja, reconhecendo os problemas e entendendo que a grande maioria afetada não reage a estes problemas, apenas um

⁴⁷ Não se trata de desconsiderar, como o fazem muitos marxistas, as contribuições de Nietzsche para o pensamento filosófico. O equívoco se encontra na negação das contribuições do marxismo devido à simpatia por estas teorias. É possível e necessário pensar o indivíduo, no entanto, não se pode ignorar a divisão da sociedade em classes.

⁴⁸ Como veremos a seguir em *Uma crítica ao Anarquismo como caos* de Murray Bookchin: “(...) o anarquismo de estilo de vida foge de toda militância social significativa e do firme compromisso com os projetos duradouros e criativos, quando se dissolve nas queixas, no niilismo pós-modernista e na confusão. O senso nietzschiano de superioridade elitista.”.

“grupo seletivo”, com indivíduos de origens de classes variadas, mas com uma interpretação do mundo semelhante, pode transformar a realidade.⁴⁹ Na teoria das Elites, de Mosca e Pareto, são os indivíduos extraordinários os únicos capazes de governar a massa amorfa, nesta teoria que considere um elitismo de influência nietzschiana, é um grupo de indivíduos extraordinários que é capaz de se autogerir.

O objetivo deste artigo, porém, não é o de condenar nem promover um linchamento ideológico desta tendência de pensamento político, não é isto, mas sim entender a sua origem para então propor a superação do que é aqui entendido como um problema. Este problema teria por origem uma deficiência teórico-prática. A observação de uma certa passividade política das massas é muito fácil e acessível, mas o entendimento de sua origem é muito mais complicado, principalmente porque implica em observar o que em nós mesmos há de reprodução e aceitação do *status quo*. Há uma espécie de “egocentrismo” que isola o indivíduo crítico de perceber a causa de sua adesão a esta visão mais crítica. Por exemplo, mais dramático do que estou querendo tratar, temos a questão da Luta de Classes. Reduz-se a importância ou até ignora-se que ela exista baseado na ideia de que não se pode falar em classes, em grupos visto que cada indivíduo é único e possui uma consciência única, que independe de classe, mas, sim, da combinação de suas muitas e fluidas identidades. Alegam ser verossímil esta explicação dada a observação “empírica” de que muitos indivíduos proletários reproduzem posicionamentos conservadores ou mesmo reacionários, o que na melhor das hipóteses só pode ser encarado como uma séria deficiência teórica destes autointitulados libertários. Assim, eles entram na onda de fragmentação pós-moderna e colocam lado a lado as opressões (classe, gênero, étnicas etc.) desconsiderando suas especificidades, assim como pontos de intersecção.

Outra área do conhecimento que tem contribuído muito para o “esquecimento” da luta de classes tem sido, infelizmente, a Antropologia. Seus estudos contribuíram imensamente para mascarar a exploração econômica ao apresentar a ideia de que somos muitas vezes moldados pelos valores culturais da sociedade e grupos em que estamos inseridos, e que isto se dá de maneira pouco consciente. Em geral, até por ser uma ciência da moda, cada vez mais pessoas se identificam com esta concepção. No entanto, ignora-se, muitas vezes, o fato de que na mesma sociedade, ainda que nesta predominem os valores de uma elite, a forma como o indivíduo se insere na produção,

⁴⁹ Esta é uma leitura muito comum da obra de Nietzsche e, favorece sem dúvida a identificação com bandeiras como a da construção de sociedades alternativas.

ou seja, a sua origem de classe é também um elemento de construção da sua identidade e de seus valores. E, logicamente, a luta de classes se dará constantemente disputando estes valores a favor ou contra determinada classe.

Talvez, influenciados também pela moda antropológica, tenham surgido os chamados neoprimativistas. Um interessante livro relacionado a esta corrente é o *Bolo'bolo*, o qual poderia ser considerado uma espécie de “utopia contemporânea”, escrita por Hans Widmer em 1983, ainda que difundido anonimamente e sem datação até os dias atuais. Esta utopia tem por principal característica apresentar uma proposta extremamente irrealista, dado o total desapego com relação à realidade objetiva em favor de uma proposta com base “primitivista” de reagrupamento da sociedade em pequenas comunidades.

Em tempos pré-históricos o negócio não parecia tão mau. Durante o Paleolítico, cinquenta mil anos atrás, éramos muito poucos. Havia comida abundante (caça e vegetais), e sobreviver exigia só um tempinho de trabalho com esforços modestos. (...) O Paleolítico deve ter sido mesmo um bom negócio, a se acreditar nos recentes achados antropológicos. É por isso que ficamos nele por milhares de anos - um período longo e feliz, comparado com os dois séculos do atual pesadelo industrial. (WIDMER, 1983, p. 3)

A proposta, portanto, seria uma espécie de retorno a esse Paleolítico perdido e o mecanismo para isso seria a fragmentação do mundo em pequeníssimas comunidades (Bolos) que contariam com uma população de 300 a 500 habitantes e fariam trocas comerciais entre si, além de se articularem de variadas outras maneiras. O principal inimigo da humanidade seria não o capitalismo, mas a “Máquina”, que para o autor de *Bolo'bolo* se relaciona diretamente com o Trabalho:

Com o início da industrialização as coisas não melhoraram. Para esmagar as rebeliões na lavoura e a crescente independência dos artesãos nas cidades, introduziu-se o sistema de fábricas. Em vez de capatazes e chicotes, usavam máquinas. Elas comandavam nosso ritmo de ação, punindo automaticamente com acidentes, mantendo-nos sob controle em vastos galpões. Mais uma vez progresso significava trabalho e mais trabalho, em condições ainda mais assassinas. A sociedade inteira, em todo o planeta, estava voltada para uma enorme Máquina do Trabalho. (...)

A nova Máquina do Trabalho criou grandes Ilusões sobre um futuro melhor. Afinal, se o presente era tão miserável, o futuro só podia ser melhor. Até mesmo as organizações de trabalhadores se convenceram de que a industrialização estabeleceria bases para uma sociedade mais livre, com mais tempo disponível, mais prazeres. Utopistas, socialistas e comunistas acreditaram na indústria. Marx pensou que com essa ajuda os humanos poderiam caçar, fazer poesia, gozar a vida novamente. (Pra que tanta volta?) Lenin e Stalin, Castro e Mao e todos os outros pediram Mais Sacrifício para construir a nova sociedade. Mas mesmo o socialismo não passava de um novo truque da Máquina do Trabalho, estendendo seu poder às áreas onde o capital privado não chegaria. A Máquina do Trabalho não importa ser

manejada por multinacionais ou por burocracias de Estado, seu objetivo é sempre o mesmo: roubar nosso tempo para produzir aço. (Idem, p. 4)

Apesar da falta de realismo presente nesta utopia, ela tem sido admirada por setores da juventude (ainda que pequenos e ligados a contraculturas) descontentes com seu futuro destino de inserção no mercado de trabalho e, conseqüentemente de sua participação como sujeitos alienados no processo de trabalho/produção. No entanto, este descontentamento não é suficiente para romper com a estagnação inicial, ficando reservada apenas ao *grito* desprovido de práxis. Ou seja, estes indivíduos em geral não se organizam ou, se o fazem, devido a estas concepções irrealistas, são inofensivos à preservação do status quo.

Mais recente e provavelmente mais propagada nos dias atuais que esta utopia de vésperas da queda da União Soviética (com todo seu sentimento de desilusão em relação ao socialismo, conforme percebemos no trecho citado) é a utopia individualista de Hakim Bey manifesta das *Zonas Temporárias Autônomas*. Esta nova “teoria” que se identifica como anarquista, é definida e criticada por Murray Bookchin como *anarquismo de estilo de vida*, não guardando assim relação de fato com o anarquismo em suas origens, mas sim com uma lógica individualista e pós-moderna:

O preço que o anarquismo pagará se permitir que este absurdo substitua os ideais libertários de um período anterior será enorme. O anarquismo egocêntrico de Bey, com seu afastamento pós-modernista em direção à autonomia individual, às experiências-limite foucaultianas, e ao êxtase neo-situacionista, ameaça tornar a palavra anarquismo política e socialmente inocente, uma simples moda para o gozo dos pequenos burgueses de todas as idades. (BOOKCHIN, 2011)

Em *Uma crítica ao Anarquismo como caos*, Murray Bookchin critica fortemente as tendências individualistas e atomistas que se auto intitulam como anarquistas. Assim, ele enumera algumas das influências nas quais “bebem” estes indivíduos:

(...) O anarquismo de estilo de vida hoje encontra sua principal expressão (...) no niilismo pós-modernista, no anti-racionalismo, no neoprimitivismo, na antitecnologia, no “terrorismo cultural” neo-situacionista, no misticismo, e na “prática” da encenação das “insurreições pessoais” foucaultianas.

Essas modernas e vaidosas posturas, quase todas resultado da moda yuppie, são individualistas no importante sentido de que são antitéticas ao desenvolvimento de organizações sérias, de uma política radical, de um movimento social comprometido, de coerência teórica e de relevância

programática. Mais voltada a atingir a “auto-realização” do que as mudanças sociais fundamentais (...). (BOOKCHIN, 2011)

Sua crítica iracunda é principalmente direcionada à obra de Hakim Bey, TAZ. TAZ é a sigla para no inglês “Temporary Autonomous Zone”, ou seja, *Zona Autônoma Temporária*, que assim como *Bolo’bolo* é uma espécie de utopia moderna, sendo esta de autoria de Hakim Bey e com uma repercussão significativamente superior àquele livro que o precede, repercussão esta que se deu especialmente em meio à juventude dos países ricos, mas alcançou também a classe média dos países de capitalismo dependente. Também em termos da fluidez a proposta da TAZ supera *Bolo’bolo*, pois consiste basicamente na criação de espaços autogeridos (ou talvez melhor seria defini-los como desorganizados) que tenderiam a rapidamente se dissolverem, criando assim a necessidade de se criar um novo espaço com as mesmas características. A este se seguiriam outros e outros de maneira contínua.

A T.A.Z. apresenta-se como um estado de espírito, um humor ardentemente antirracional e anti-civilizador, no qual a desorganização é compreendida como uma forma de arte. [...] Bey (seu pseudônimo é a palavra turca para “chefe” ou “príncipe”) não mede palavras sobre seu desprezo pela revolução social: “Por que diabos confrontar um ‘poder’ que perdeu todo seu significado e tornou-se uma completa Simulação? Tais confrontações apenas resultarão em perigos e horrendos espasmos de violência”. Poder entre aspas? Uma mera “Simulação”? Se o que está acontecendo na Bósnia com toda aquela potência de fogo for uma mera “simulação”, então, de fato, nós estamos vivendo em um mundo muito seguro e confortável!

E Bookchin continua com sua profunda crítica a respeito da ilusão de liberdade individual proclamada por Bey, quem considera de maneira muito semelhante à proposta por Max Stirner⁵⁰ que a sociedade deveria se organizar como uma espécie de “sindicato de egoístas”, no qual cada um seria seu próprio monarca:

Certamente, essa visão não repelirá as butiques da “cultura” capitalista, muito mais do que barbas ou cabelos longos e o jeans repeliram o mundo empresarial da alta moda. Infelizmente, muitas pessoas neste mundo “e não ‘simulações’ ou ‘sonhos’” não têm nem mesmo a si mesmas, assim como os prisioneiros forçados ao trabalho e as prisões podem atestar no mais concreto dos termos. Ninguém jamais pairou fora do reino terrestre da miséria em “uma política dos sonhos” exceto os privilegiados pequenos burgueses, que devem achar os manifestos de Bey afáveis, particularmente nos momentos de aborrecimento.

Por fim:

⁵⁰ STIRNER, Max - *O Único e a sua Propriedade*. Lisboa: Antígona, 2004

A T.A.Z. é tão passageira, tão evanescente, tão inefável em contraste com o Estado e a burguesia formidavelmente estáveis que “assim que a T.A.Z. é nomeada (...) ela deve desaparecer, ela vai desaparecer (...) e brotará novamente em outro lugar”. A T.A.Z., de fato, não é uma revolta, mas sim uma simulação, uma insurreição igualmente vivida na imaginação de um cérebro juvenil, uma retirada segura para a irrealidade. Entretanto, Bey declama: “Nós a recomendamos [a T.A.Z.], pois ela pode fornecer a qualidade do enlevamento, sem necessariamente [!] levar à violência e ao martírio”. Mais precisamente, como um happening de Andy Warhol, a T.A.Z. é um evento passageiro, um orgasmo momentâneo, uma expressão fugaz da “força de vontade” que é, de fato, uma evidente impotência em sua capacidade de deixar qualquer marca na personalidade, subjetividade ou mesmo na auto-formação do indivíduo, e menos ainda em modificar eventos ou a realidade.

Por isso, para reiterar, o Socialismo Libertário, por ser organizado, entra em confronto constantemente com estas ideias, e não é parte delas, assim como não foi historicamente. Mesmo dentre os anarquistas que negam as contribuições de Marx para a teoria revolucionária, não podemos a eles atribuir esta tendência individualista e “desorganizadora”, muito pelo contrário.

Aspirar à totalidade não significa dizer que esta será alcançada via-partido

Desejar a compreensão do todo é uma aspiração científica legítima e uma ferramenta importante para a superação dos problemas vigentes. A falta de compreensão do funcionamento da sociedade pode levar a equívocos os mais problemáticos, como por exemplo, é possível pensar a caridade como mecanismo de equalização econômica na sociedade se, por exemplo, se entender o problema da pobreza como problema da distribuição das mercadorias produzidas pela humanidade. Como Marx já evidenciou em *Para a crítica da Economia Política* (MARX, 1974), não é possível compreender a desigualdade apenas na questão da distribuição dos bens, mas sim na distribuição das pessoas no processo de produção (donos dos meios de produção e vendedores de força de trabalho). A falta desta percepção pode, por exemplo, levar a um abnegado franciscano fazer a defesa da dedicação ao próximo através da caridade como uma atitude transformadora da realidade social.

Este foi apenas um exemplo de como a compreensão do funcionamento da sociedade em seus muitos processos é fundamental para se pensar a transformação. No entanto, o grande problema enfrentado na História do Socialismo foi quando esta aspiração por compreender o todo foi confundida com a necessidade de se conhecer este todo através da supremacia de uma vanguarda política, a qual não apenas se converteria em detentora da verdade, em sujeito-revolucionário onisciente como também naquela responsável por conduzir a classe “alienada” para ela.

A perspectiva (e moda) pós-moderna passou a fazer então uma crítica não somente a esta ideia de vanguarda como sujeito revolucionário (partido) no lugar da classe, como também passou a negar qualquer proposta de compreensão do todo social.

Porém, mesmo esta acertada crítica ao problema de se tomar o partido como sujeito-revolucionário não é sequer uma novidade “pós-moderna”, como alguns poderiam considerar. Tanto anarquistas como conselhistas já elaboraram no início do século passado diversas críticas aos rumos tomados pela Revolução de Outubro.

Lênin afirma, “Os soviets operários e camponeses representam um novo tipo de Estado, um tipo novo e superior de democracia; uma forma de ditadura do proletariado, o meio de governar o Estado sem a burguesia e contra burguesia” (LENIN, 1978, p. 384).

No entanto, não foi esta forma de “estado” que foi preconizada de fato pelos bolcheviques. Inclusive isto é admitido por Vânia Bambirra, autora leninista:

A essência do novo tipo de Estado seria encontrada em uma nova democracia ‘que coloca em primeiro plano a vanguarda das massas trabalhadoras, faz delas legisladores, executores e responsáveis pela defesa militar, e cria uma estrutura que pode reeducar as massas’ (...)“É importante destacar como Lênin releva de maneira clara que o poder é exercido em primeira instância pela vanguarda, enquanto as massas são reeducadas para o exercício das funções legislativas e executivas (BAMBIRRA,1993, p. 116).

Significa dizer que, para a autora em referência à revolução bolchevique, as massas trabalhadoras são governadas a partir de uma vanguarda e essa não se trata de uma espécie de minoria ativa nos soviets, mas sim de uma vanguarda atuando no partido sobre os soviets. Historicamente percebemos que o efeito sobre esses últimos foi a perda de seu poder político frente a um estado supostamente “soviético”. Esta contradição fica ainda mais evidente quando ela afirma:

Com o triunfo da revolução de outubro, todo o poder estatal foi entregue aos soviets; e embora as funções de governo passem a ser exercidas pelo partido – a vanguarda – Lênin estava persuadido que este não obstante governasse com base nas instituições das massas, suas atribuições deviam ser provisórias, porque em definitivo ‘essas funções, sem embargo, devem ser realizadas através de instituições especiais que são de qualquer maneira de tipo novo, a saber os soviets’ (BAMBIRRA, 1993, p. 143-144).

A história demonstrou de maneira clara como esta superação do governo do partido pelo governo dos soviets não se deu, ao contrário, os soviets foram apenas perdendo espaço para o Partido Comunista.

Mas afinal, por que, no entendimento dos marxistas libertários não seria possível superar o capitalismo através de uma transição para o comunismo promovida

pela ditadura do partido? A resposta remonta a discussão sobre a alienação. *A libertação da classe trabalhadora só pode ser obra da classe trabalhadora*, não caberia, portanto, ao partido educar a classe trabalhadora para que a mesma pudesse se autogovernar. O autogoverno tem de ser construído, nisto deveria consistir o período de transição segundo a percepção dos marxistas libertários. Para estes, a ditadura do proletariado não poderia ser entendida como ditadura do partido, mas sim como ditadura da classe, por isso, o estado em sua estruturação burguesa precisaria ser necessariamente superado a favor da comuna, dos conselhos, das federações ou sovietes (entendendo estas denominações como próximas ou equivalentes). Através da luta, da consciência do processo de alienação e a busca pela sua superação, ou seja, conforme o proletariado tomasse o poder de fato, através da autogestão social, poderia superar a lógica capitalista e avançar rumo ao comunismo ou socialismo libertário. Neste sentido, percebemos que, excluídas algumas perspectivas atomistas, individualistas – aquilo que Murray Bookchin chamou de um “anarquismo de estilo de vida” –, o Anarquismo e leituras marxistas libertárias da realidade social são mais irmãos gêmeos do que inimigos.

Referências

- BAKUNIN, Mikhail. *O Princípio do Estado*. Brasília: Novos Tempos, 1989.
- BAMBIRRA, Vânia. *A Teoria Marxista da Transição e a Prática Socialista*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1993.
- BOOKCHIN, Murray. *Uma crítica ao Anarquismo como caos in Anarquismo: crítica e autocrítica*. São Paulo: Hedra, 2011.
- GIBBON, Edward. *Declínio e queda do Império Romano*. Trad. José Paulo Paes. São Paulo: Companhia de Bolso, 2005.
- GUÉRIN, Daniel. *Irmãos Gêmeos, Irmãos Inimigos* in GUÉRIN, Daniel; MALATESTA, Errico e KROPOTKIN, Piotr. *O Anarquismo e a Democracia Burguesa*. São Paulo: Global, 1986.
- LENIN, Wladimir. *Que fazer?* São Paulo: Hucitec, 1978.
- MARX, Karl. *Para a Crítica da Economia Política in Manuscritos Econômicos-Filosóficos e outros textos escolhidos (Coleção Os Pensadores)*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1974.
- _____. *O Capital*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1975.
- _____. *A Dominação Britânica na Índia* [1853]. Disponível em <https://www.marxists.org/portugues/marx/1853/06/10.htm> Acesso em 10 de dezembro de 2015.

SMITH, Adam. *A riqueza das nações: investigação sobre sua natureza e suas causas*. Trad. Luiz João Baraúna. São Paulo: Nova Cultural, 1996.

VIANA, Nildo. *O Que São Partidos Políticos?* Goiânia: Edições Germinal, 2003.

_____. *A Consciência da História. Ensaios sobre o Materialismo Histórico-Dialético*. Rio de Janeiro: Achiamé, 2007.

_____. *Manifesto Autogestionário*. Rio de Janeiro: Achiamé, 2008.

WIDMER, Hans. Bolo'bolo. 1983. Disponível em: <http://pensamentosnomadas.blogs.sapo.pt/bolobolo-em-portugues-pdf-23592> Acesso em 10 de dezembro de 2015.

Resumo: O objetivo deste artigo é apresentar uma breve discussão sobre a incorporação ou negação das ideias de atomização do indivíduo – diretamente relacionadas ao crescimento das perspectivas teóricas pós-modernas – por parte de indivíduos e agrupamentos que se propõem libertários, ou que são efetivamente socialistas libertários e como isto se relaciona com as leituras marxistas da realidade social.

Palavras-chaves: Socialismo Libertário; Pós-Modernismo; Marxismo.

Abstract: This article proposes a brief discussion about the incorporation or denial of individual's "atomistic" ideas – directly linked to the post-modernist perspective rising – by libertarian socialists individuals and groups, and how this issue is related to the Marxists reality interpretations.

Keywords: Libertarian Socialism; Post-Modernism; Marxism.